

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE DERECHO

DEPARTAMENTO DE DERECHO PÚBLICO GENERAL

ÁREA DE CIENCIA POLÍTICA



TESIS DOCTORAL

**ENSAYOS SOBRE MOVILIZACIÓN POLÍTICA EN
AMÉRICA LATINA**

ALEXANDRA JIMA GONZÁLEZ

DIRECTOR:

DR. FRANCISCO SÁNCHEZ LÓPEZ

2019

TESIS DOCTORAL

**ENSAYOS SOBRE MOVILIZACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA
LATINA**

Alexandra Jima González

Director: Francisco Sánchez López

Universidad de Salamanca

Facultad de Derecho

Departamento de Derecho Público General

Área de Ciencia Política

Salamanca, 2019

ÍNDICE

LISTA DE TABLAS Y FIGURAS-----	pág. 7
DEDICATORIA -----	pág. 9
RESUMEN-----	pág. 11

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO -----	pág. 13
1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA -----	pág. 14
2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN -----	pág. 17
3. HIPÓTESIS -----	pág. 18
4. OBJETIVOS -----	pág. 19
5. APROXIMACIÓN A LAS TEORÍAS DE MOVIMIENTOS SOCIALES. PRINCIPALES ENFOQUES-----	pág. 21
a. Breve evolución de las Teorías de Movimientos Sociales -----	pág. 22
b. Las teorías instrumentalistas desarrolladas en América del Norte-----	pág. 25
i. Teoría de Movilización de Recursos (TMR)-----	pág. 25
ii. Teoría de las Oportunidades Políticas (TOP)-----	pág. 30
c. La Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (TNMS) -----	pág. 35
6. ENFOQUE METODOLÓGICO Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO -----	pág. 41
a. Enfoque metodológico-----	pág. 42
i. Enfoque cuantitativo -----	pág. 42
ii. Enfoque cualitativo-----	pág. 43
b. Estructura del trabajo-----	pág. 44

CAPÍTULO II. LATAM POS INDEX CONSTRUCTION. A COMPOSITE INDICATOR BASED ON THE POLITICAL OPPORTUNITY THEORY -----	pág. 49
1. INTRODUCTION -----	pág. 50
2. JUSTIFICATION AND CAVEATS -----	pág. 51
3. THEORETICAL FRAMEWORK AND VARIABLES OPERATIONALIZATION -----	pág. 52
a. Principal component analysis -----	pág. 56
4. METHODOLOGY -----	pág. 57
a. Polychoric Principal Components Analysis-----	pág. 58
5. DETAILED LATAM POS INDEX OPERATIONALIZATION AND DATA SOURCES -----	pág. 59
6. IMPUTATION OF MISSING VALUES -----	pág. 70
7. DATA-----	pág. 71
8. INDEX ESTIMATION-----	pág. 72
9. RESULTS -----	pág. 74
a. The LATAM POS Index for the eighteen countries of study-----	pág. 74
i. Countries that improved their POS over time-----	pág. 75
ii. Countries that declined their POS over time -----	pág. 76
iii. Countries that showed stable POS over time -----	pág. 78
10. CONCLUSIONS -----	pág. 79
11. SUPPLEMENTARY MATERIAL -----	pág. 81

CAPÍTULO III. ANTECEDENTES: LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS EN ECUADOR Y PERÚ -----	pág. 85
1. INTRODUCCIÓN -----	pág. 86
2. ECUADOR Y PERÚ: MOST SIMILAR SYSTEM DESIGN (MSSD)-----	pág. 87
3. ECUADOR Y PERÚ: DOS PAÍSES CON TRAYECTORIAS SIMILARES -----	pág. 88
a. Historia y Geografía-----	pág. 88

b. Características de la población-----	pág. 93
c. Trayectoria política-----	pág. 97
4. ECUADOR: LA TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EN MOVILIZACIÓN SOCIAL-----	pág. 101
5. PERÚ: ¿POR QUÉ NO DESARROLLÓ UN MOVIMIENTO INDÍGENA?-----	pág. 108
6. A MODO DE CONCLUSIÓN-----	pág. 135

**CAPÍTULO IV. CONAIE'S EMERGENCE, DEVELOPMENT AND
DECLINE: A STUDY THROUGH NEW SOCIAL MOVEMENTS
THEORY, POLITICAL OPPORTUNITIES THEORY AND
RESOURCE MOBILIZATION THEORY-----**

-----	pág. 139
1. INTRODUCTION-----	pág. 140
2. PART I: THE POLITICAL OPPORTUNITIES OF AN IDENTITY-BASED AGENDA: ECUADOR'S CONAIE IN 1990-----	pág. 141
a. An approach to the New Social Movements Theories-----	pág. 143
b. Political Process Theory and Political Opportunity Structure-----	pág. 146
c. NSMT and PPT unpacked-----	pág. 148
i. The creation of the Andean Matryoshka: from political opportunities to identity politics-----	pág. 148
ii. Neoliberalism and the final consolidation of an identity-based agenda-----	pág. 161
d. Conclusions-----	pág. 163
3. PART II: RESOURCE ACCESS AND RAFAEL CORREA'S CITIZENS REVOLUTION: A GAME-CHANGER FOR THE INDIGENOUS MOVEMENT IN ECUADOR-----	pág. 166
a. The Development of the Indigenous Movement in Ecuador and the Emergence of CONAIE-----	pág. 167
b. The Ecuadorian political crisis and the irruption of Correa's <i>Alianza PAIS</i> -----	pág. 170
c. Resource Types and Mechanisms of Resource Access under the RMT-----	pág. 172
d. Resources' Cooptation and Appropriation Processes under Correa's Administration-----	pág. 174
i. Moral resources-----	pág. 174
ii. Cultural resources-----	pág. 179
iii. Human resources-----	pág. 181
iv. Material resources-----	pág. 182
v. Social and organizational resources-----	pág. 184
e. Conclusions-----	pág. 187
4. CHAPTER CONCLUSIONS-----	pág. 188

**CAPÍTULO V. IDENTITY AND OPPORTUNITY. THE IMPACT OF
SHINING PATH'S STRUGGLE ON THE PERUVIAN INDIGENOUS
MOVEMENT IN THE 1990's.-----**

-----	pág. 191
1. INTRODUCTION-----	pág. 192
2. THE NSMT AND PPT THEORIES AND THE SHINING PATH PHENOMENON-----	pág. 195
a. New Social Movements Theory: the importance of identity making processes-----	pág. 195
b. Political Process Theory: the relevance of the political context-----	pág. 197
3. THE EFFECTS OF 'PENSAMIENTO GONZALO' AND THE 'REVISIONIST PARANOIA' IN PERU'S INDIGENOUS MOBILIZATION-----	pág. 199
4. SUITABLE OPPORTUNITIES FOR SOME, BAD OUTCOMES FOR OTHERS-----	pág. 203
5. CHAPTER CONCLUSIONS-----	pág. 209

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES -----	pág. 211
1. INTRODUCCIÓN -----	pág. 212
2. RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN -----	pág. 214
3. PRINCIPALES HALLAZGOS -----	pág. 216
4. LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN -----	pág. 221
REFERENCIAS -----	pág. 223

LISTA DE TABLAS Y FIGURAS

Table 1: Operationalization of POS -----	pág. 55
Table 2: POS operationalization by objective, individual indicators and variables -----	pág. 59
Table 3: Sources and data availability for each individual indicator-----	pág. 64
Table 4: Definition, missing values and short names for individual indicators -----	pág. 65
Table 5: variables' missing values -----	pág. 70
Table 6: Statistics taken from the Polychoric PCA Analysis-----	pág. 72
Table 7: Countries classification according to the change in their POS ranking (1980-2011)-----	pág. 75
Graph 1: LATAM POS INDEX (average annual growth for LATAM) -----	pág. 74
Graph 2: LATAM POS Index for countries that improved over time (1985-2011)-----	pág. 76
Graph 3: LATAM POS Index for countries that declined over time (1980-2011)-----	pág. 77
Graph 4: LATAM POS Index for countries that remained stable over time (1980-2011) -----	pág. 78
Table 8: Lista de variables para el MSSD -----	pág. 88
Table 9: Características geográficas de Perú y Ecuador -----	pág. 89
Table 10: Censos realizados en Ecuador y Perú -----	pág. 95
Table 11: Oportunidades políticas en Ecuador y Perú -----	pág. 217
Table 12: Clasificación de países según el LATAM POS Index -----	pág. 219

DEDICATORIA

Esta tesis doctoral está dedicada a la memoria de mi padre, a quién le hubiese encantado acompañarme en el último paso de esta travesía en la Universidad de Salamanca. Gracias por haberme enseñado el amor hacia los libros y por haberme transmitido un poco de tu optimismo y perseverancia.

Gracias por las conversaciones infinitas y por tu ejemplo.

“Your absence has gone through me
like thread through a needle.
Everything I do is stitched with its color”
W. S. Merwin (1993)

RESUMEN

En esta tesis doctoral se ponen a prueba diferentes teorías de movimientos sociales en el contexto latinoamericano mediante un análisis cualitativo y cuantitativo. Más concretamente, se analiza la pertinencia explicativa de las teorías de movimientos sociales con respecto a la emergencia de los movimientos indígenas en la región. De esta forma, y con el fin de complementar los debates académicos sobre la aplicabilidad de las teorías en diferentes contextos, la pregunta de investigación general que este trabajo aborda es si la Teoría de las Oportunidades Políticas puede, por sí sola, explicar cuándo y por qué –o por qué no– surgen los movimientos indígenas. Para ello, se plantea la hipótesis de que los movimientos indígenas surgen cuando las oportunidades políticas y el control de recursos permiten que sus identidades colectivas que consoliden, admitiendo que puedan canalizar sus demandas mediante la creación de organizaciones de alcance comunitario, regional y, finalmente, nacional.

Para abordar el estudio de la cuestión, se procede a realizar un análisis de carácter mixto: en primer lugar, se parte de un enfoque cuantitativo, en donde se desarrolla un Índice de Oportunidades Políticas (LATAM POS Index) para 18 países latinoamericanos desde 1980 a 2011 con el fin comprobar empíricamente la Teoría de Oportunidades Políticas. Este indicador permite identificar el inicio de los ciclos de acción colectiva, informando sobre los escenarios institucionales más propicios para que surjan los movimientos sociales. El desarrollo del LATAM POS Index supone el inicio de un novedoso análisis que puede ser aplicado a otros contextos, haciendo posible la verificación de la validez de la Teoría de Oportunidades Políticas y, adicionalmente, se convertiría en una herramienta que permite la aplicación empírica de una de las principales teorías de movimientos sociales.

En segundo lugar, y después de inferir que la Teoría de Oportunidades no explica, por sí sola, el surgimiento de movimientos sociales, se desarrolla un estudio que emplea una perspectiva cualitativa en donde, después de reseñar las principales teorías de movimientos sociales, se plantea estudiar los casos de Ecuador y Perú partiendo del enfoque *Most Similar Systems Design (MSSD)*. En el caso de Ecuador, el movimiento indígena surge porque las oportunidades políticas lo favorecieron y dieron paso a la consolidación de la identidad indígena como elemento clave de movilización política. Después, las relaciones de poder dentro del escenario político ecuatoriano vendrían dadas por una modificación en el acceso a recursos clave, específicamente en el gobierno de Rafael Correa. Por otro lado, en el caso de

Perú se analiza cómo la irrupción de Sendero Luminoso minimizó las oportunidades políticas de la población indígena en dicho país y obnubiló los incipientes intentos de consolidación de su identidad, afectando la potencial emergencia de un movimiento indígena de carácter nacional que se asemeje al surgimiento de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en Ecuador.

Finalmente, después de haber desarrollado los dos tipos de análisis, la tesis plantea la siguiente conclusión: la Teoría de las Oportunidades Políticas no explica por sí sola la emergencia de movimientos indígenas en América Latina y, para lograr una explicación más completa sobre su emergencia, es necesario plantear análisis que involucren tanto a las teorías estructurales –Teoría de las Oportunidades Políticas y Teoría de la Movilización de Recursos– como a las Teorías de los Nuevos Movimientos Sociales ya que, contrario a lo que se cree, dichas teorías resultan de mayor utilidad cuando se aplican de forma complementaria, comprobando así que los postulados desarrollados individualmente por cada teoría no son mutuamente excluyentes. Asimismo, la construcción del indicador LATAM POS Index comprende un primer acercamiento a la aplicación empírica de una teoría que, hasta el momento, había tenido un alcance más limitado.

CAPÍTULO I.
INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO

1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Los movimientos sociales y la acción colectiva continúan siendo un motor relevante de cambio social y una fuente de contención ante el poder del Estado. En América Latina, el protagonismo de los movimientos indígenas –especialmente desde los años ochenta hasta la primera década del Siglo XXI– en la consecución de derechos colectivos y cambios en los paradigmas culturales, económicos y políticos es innegable, convirtiéndose en una referencia mundial con respecto a la lucha y reconocimiento de los derechos de pueblos indígenas y minorías.

Diversas teorías han tratado de explicar la emergencia, clímax y declive del accionar de los movimientos sociales. A grandes rasgos, se pueden agrupar estas teorías en tres vertientes principales, tal y como se verá en el marco teórico que se trabajará más adelante: la Teorías de la Movilización de Recursos (TMR), la Teorías de las Oportunidades Políticas (TOP) –apegadas a la tradición marxista e instrumental– y las Teorías de los Nuevos Movimientos Sociales (TNMS) –apegadas a la tradición Weberiana. Cada teoría contribuye a un mejor entendimiento de cuestiones tales como porqué surgen los movimientos sociales, cuáles son las condiciones idóneas para su formación, cuáles son las características de sus miembros y organizaciones, o cuál es su impacto en la configuración de las políticas públicas. No obstante, la gran mayoría de los estudios empíricos –especialmente aquellos con base en los dos primeros grupos de teorías– se han realizado en Norteamérica o en Europa. Por su parte, los estudios de movimientos sociales en regiones como América Latina se han centrado más en el desarrollo narrativo desde la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, privilegiando así los estudios de carácter cualitativo y descriptivo (estudios antropológicos, por ejemplo).

Uno de los debates teóricos dentro de los estudios de movimientos sociales se centra, precisamente, en la fase de emergencia de los movimientos, es decir, lograr entender cuáles son las condiciones y motivos que propician su surgimiento y por qué en ciertos lugares surgen, mientras que en otros la acción colectiva es escasa o nula. Si bien la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales ubica a la formación de identidades colectivas como el punto clave, la Teoría de la Movilización de Recursos sostiene que quienes controlen los recursos estratégicos serán los nuevos agentes de cambio social. Por su parte, la Teoría de las Oportunidades Políticas busca más precisión y, mediante sus ciclos de acción colectiva evidencia, con un mayor grado de claridad, cuáles son las condiciones que impulsan el inicio de la acción colectiva y cómo los movimientos se desarrollan en cada una de las fases del

ciclo. En este sentido, estudiar la trayectoria de los movimientos sociales teniendo en cuenta el punto de inicio de los ciclos de acción colectiva en los que se desenvuelven ayudaría a entender, en cierta medida, por qué emergieron o por qué nunca lo hicieron.

Centrándose en el estudio de movimientos sociales de corte indígena, investigaciones como las realizadas por Yashar (2005) –apoyadas en la Teoría de las Oportunidades Políticas– sostienen que son las estructuras de oportunidades políticas favorables las que permiten la emergencia y desarrollo de ciertos movimientos indígenas en la región latinoamericana. Por otro lado, Albó (2000) compara a los movimientos indígenas en Ecuador, Bolivia y Perú bajo una lógica apegada a la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, desarrollando una investigación de carácter testimonial y narrativo. Finalmente, Selversyon-Scher (2001) conduce un estudio centrado en la influencia de las condiciones materiales en la formación de la identidad colectiva. Los estudios mencionados ponen en evidencia un alto número de producciones científicas centradas en lograr comprender la fase de emergencia de los movimientos; sin embargo, cada uno de ellos se apega a una única tradición teórica, lo que imposibilita una comprensión en conjunto de la temática analizada. A pesar de estas diferencias generales en la mayoría de esos estudios se analiza, directa o indirectamente, el contexto en el que surgen los movimientos, es decir, sus estructuras de oportunidad política.

Ahora bien, como lo menciona Tarrow (2011), no existe ninguna fórmula sencilla que permita determinar cuándo surgirá la acción colectiva. En este sentido, analizar la emergencia de movimientos indígenas enmarcados dentro de la lógica de los ciclos de acción colectiva y las oportunidades políticas, permitiría construir un marco analítico relevante para estudiar por qué algunos de ellos tuvieron más fuerza en ciertos países (Ecuador o Bolivia) y por qué en otras naciones con características similares, como Perú, nunca se desarrollaron tales procesos de acción colectiva. Asimismo, se podría complementar las perspectivas teóricas ya desarrolladas en la región, que se encuentran centradas en el estudio de las identidades colectivas, en los estudios de procesos históricos, en el estudio de los líderes de los movimientos o en la política sub-nacional.

En este sentido, cobra relevancia poner a prueba las diferentes teorías de movimientos sociales en el contexto latinoamericano, pues se podrían obtener nuevos puntos de referencia para profundizar sus postulados o, incluso, proponer variantes que se ajusten a los diferentes contextos. Como argumenta Foweraker (1993), las teorías anglosajonas y europeas poseen elementos que, trasladados correctamente al escenario latinoamericano, podrían contribuir a

una mayor robustez teórica y capacidad explicativa de las teorías de los movimientos sociales. En este sentido, un enfoque ecléctico que pueda beber de varias influencias tendría el potencial de proveer nuevas perspectivas de análisis sobre la acción colectiva en América Latina.

Dada esta problemática en torno a la estrategia de estudio y la configuración teórica de los movimientos sociales, esta tesis aborda un análisis con componentes cualitativos y cuantitativos, permitiendo desarrollar un análisis más completo desde el enfoque de las diferentes teorías de movimientos sociales en el contexto latinoamericano. Así, aunque la investigación parte de la premisa de que las oportunidades políticas son importantes para comprender la emergencia de los movimientos sociales, también reconoce que no son la condición *sine qua non* y que, por el contrario, el concepto debe ser complementado con otros enfoques teóricos.

De esta forma, es posible lograr un entendimiento más profundo de por qué, o por qué no, surgen movimientos sociales en algunos contextos específicos; todo a través del uso de estos dos enfoques. Por tal motivo, y con el ánimo de poner a prueba los postulados más relevantes de las teorías, se construye una herramienta cuantitativa novedosa a partir de la Teoría de las Oportunidades Políticas – el LATAM POS Index– que permite cuantificar y determinar con precisión el posible inicio de los ciclos de acción colectiva. En segundo lugar, se desarrolla un análisis alrededor de dos coyunturas críticas, con los casos de Ecuador y Perú, para lograr complementar los hallazgos arrojados por el LATAM POS Index que, en gran medida, ponen en evidencia la necesidad de incluir otras teorías de movimientos sociales en el análisis. El análisis de las coyunturas permitirá observar los motivos por los que en unos casos se produce un movimiento social y en otros no.

El modelo de investigación propuesto es relevante pues, hasta el momento, no se ha desarrollado un abordaje cuantitativo de la Teoría de las Oportunidades Políticas, por lo que la construcción del LATAM POS Index supone una aplicación empírica directa de los postulados teóricos de dicha escuela de pensamiento. De esta forma, este indicador compuesto permitiría realizar un análisis más preciso que supere el análisis narrativo, proveyendo al mismo tiempo una herramienta práctica, fácil de utilizar y adaptable a otros contextos; dando paso al desarrollo potencial de otros estudios de carácter comparativo – tanto entre países como entre regiones.

El empleo y adaptación de conceptos, como el de ciclos de acción colectiva y estructuras de oportunidad política a nuevos contextos, permite cuestionar y complementar los aportes de diversas teorías de movimientos sociales. Dichas teorías, que muchas veces han sido posicionadas como posturas antagónicas, podrían resultar de mayor utilidad cuando se las utiliza de manera complementaria. Asimismo, gracias al enfoque metodológico propuesto en el trabajo, se puede desarrollar un análisis más profundo de los factores que contribuyen a la emergencia de movimientos sociales y a su posible éxito o fracaso. De esta forma, esta tesis doctoral encuentra su justificación tanto en la relevancia del estudio de las teorías de movimientos sociales, en la aplicación empírica de sus postulados, como en que contribuye a la carencia de debates teóricos actuales sobre esta cuestión, especialmente los relacionados a movimientos sociales de corte indígena.

2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo gira en torno a dos cuestiones principales. La primera cuestión es de carácter teórico y la segunda cuestión es de carácter empírico. Con relación a la cuestión teórica, este trabajo de investigación pone a prueba el alcance explicativo de los postulados de la Teoría de las Oportunidades Políticas en cuanto a la emergencia de movimientos sociales de corte indígena en América Latina. En este sentido, la preocupación principal dentro de este primer punto radica en conocer si la Teoría de Oportunidades Políticas podría explicar, por sí sola, períodos intensos de acción colectiva observados empíricamente. Al realizar esta tarea, simultáneamente se busca desarrollar el análisis de los ciclos de acción colectiva y su injerencia en la emergencia de los movimientos sociales en los casos de estudio propuestos: Ecuador y Perú.

En segundo lugar, y dentro de la cuestión de carácter empírico abordada en este trabajo de investigación, se propone desarrollar la aplicación de la Teoría de Oportunidades Políticas mediante la creación de un instrumento –LATAM POS Index– con el fin de construir un primer acercamiento que determine su alcance práctico. En ese sentido, este instrumento es relevante tanto por lo novedoso de su propuesta como porque contribuye al objetivo planteado en esta tesis doctoral: poner a prueba la potencia explicativa de las teorías de movimientos sociales partiendo desde la Teoría de las Oportunidades Políticas. Adicionalmente, este instrumento genera una herramienta útil para que futuras investigaciones de carácter comparado se puedan apoyar en su aplicación.

La presente tesis doctoral parte de la inferencia de que, hasta el momento, las teorías de los movimientos sociales no han podido conciliar sus posturas con respecto a las causas de la emergencia de movimientos indígenas en la región latinoamericana. Si bien para las teorías instrumentales (Teoría de Oportunidades Políticas y Teoría de Movilización de Recursos), los movimientos indígenas surgen cuando existen estructuras de oportunidad favorables y un óptimo control de los recursos, las Teorías de los Nuevos Movimientos Sociales sostienen que el factor que determina su emergencia es la conformación de una identidad colectiva capaz de crear estructuras de movilización política. Es así como, tomando como punto de partida este debate académico, la pregunta de investigación de esta tesis doctoral se puede definir de la siguiente forma:

Dentro del debate académico centrado en la comprensión de cuándo y por qué –o por qué no– surgen los movimientos indígenas en América Latina, ¿cuál es el alcance explicativo de la Teoría de las Oportunidades Políticas?

Para contestar la pregunta se recurre a la utilización de herramientas descriptivas y analíticas y, mediante la exploración de los casos de estudio seleccionados, se ejemplifican los hallazgos teóricos realizados en la investigación. Por tal motivo, se recurre al empleo de dos enfoques: un enfoque cuantitativo, en donde se pone a prueba a la Teoría de las Oportunidades Políticas; y un enfoque cualitativo, en donde se desarrolla el estudio de dos coyunturas críticas –los casos de Ecuador y Perú– mediante el *Most Similar System Design (MSSD)*.

3. HIPÓTESIS

Diversos autores (Becker, 2011; Larson, 2014) han advertido sobre el peligro de estudiar la emergencia de movimientos sociales –entre ellos los indígenas– tomando en consideración los extremos del espectro teórico provistos tanto por las teorías instrumentales –Teoría de las Oportunidades Políticas y Teoría de la Movilización de Recursos– como por las Teorías de los Nuevos Movimientos Sociales. Por un lado, si se plantea el estudio de la emergencia de movimientos sociales tomando en consideración solamente el elemento cultural, se estarían obviando las características estructurales que contribuyen a dicho proceso. Por otro lado, si solamente se analizan las condiciones estructurales y la movilización de recursos, el estudio resultaría sesgado, puesto que obviaría las cuestiones de construcción de identidad colectiva,

que juegan también un papel importante en la emergencia de movimientos con carácter étnico.

Por tal motivo, la hipótesis que plantea esta investigación es que la emergencia de los movimientos indígenas en América Latina no puede ser explicada mediante una sola teoría, sino que se alcanza una explicación satisfactoria únicamente cuando se incorporan los postulados de varios enfoques de pensamiento. Es decir, que para que un movimiento social de carácter étnico surja, será necesario incorporar tanto a la esfera instrumental (TMR, TOP) como a la esfera ideológica (TNMS).

De esta forma, el planteamiento de la hipótesis de investigación se realiza de la siguiente manera:

La Teoría de las Oportunidades políticas no puede explicar, por sí sola, la emergencia de los movimientos sociales: los movimientos indígenas surgen cuando las oportunidades políticas dan paso a la consolidación de sus identidades colectivas, permitiendo que puedan canalizar sus demandas mediante la creación de organizaciones de alcance comunitario, regional y nacional. En este sentido, los movimientos indígenas exitosos serán aquellos que tomen ventaja de las estructuras de oportunidad política y movilización de recursos e incorporen en sus agendas los elementos culturales e ideológicos.

4. OBJETIVOS

El desarrollo de esta tesis doctoral se encuentra articulado para lograr un objetivo general y varios específicos. Con respecto al objetivo general, esta tesis realiza un estudio en profundidad de las principales teorías de movimientos sociales (Movilización de Recursos, Oportunidades Políticas y Nuevos Movimientos Sociales) con relación al contexto latinoamericano con el fin de comprobar el alcance explicativo de la Teoría de las Oportunidades Políticas en la emergencia de movimientos indígenas. Para lograr cumplir este objetivo, se construye un índice que permita identificar el inicio de los ciclos de acción colectiva teorizados bajo la Teoría de Oportunidades Políticas. Posteriormente, y después de inferir que la TOP no explica, por sí sola, la emergencia de los movimientos sociales, se procede a estudiar en detalle dos coyunturas críticas que abordan el desarrollo de los movimientos indígenas en Perú y Ecuador.

Con el fin de complementar el objetivo general, esta investigación plantea la búsqueda de una serie de respuestas a interrogantes más particulares, necesarias para poder responder a la problemática general. Dichas cuestiones se pueden resumir en los siguientes objetivos específicos:

- Aplicar los postulados de las teorías de movimientos sociales a la realidad latinoamericana con el fin de poner a prueba su alcance y pertinencia. De esta forma, y mediante la aplicación de los enfoques cualitativo y cuantitativo, se podrá zanjar debates existentes en cuanto a la validez de extrapolar teorías que fueron concebidas bajo otros contextos sociales, económicos y políticos.
- Distinguir y analizar los puntos de inicio de los ciclos de acción colectiva y las condiciones idóneas que dan pie a su surgimiento con el fin de estudiar su vínculo con la emergencia de movimientos sociales concretos (i.e. los movimientos indígenas en Perú y en Ecuador).
- Construir un índice que recoja los postulados de la teoría de las oportunidades políticas y, concretamente, de los ciclos de acción colectiva, con el fin de obtener una perspectiva empírica y adaptada al contexto latinoamericano de una de las teorías clásicas de movimientos sociales.
- Distinguir, analizar y clarificar la pertinencia de los postulados de las teorías de los movimientos sociales en el contexto latinoamericano, específicamente en la emergencia de los movimientos indígenas en Ecuador y Perú.
- Analizar a profundidad los postulados de las diferentes teorías de movimientos sociales con el fin de complementarlos entre sí y lograr un mejor entendimiento de la emergencia de los movimientos indígenas en Ecuador y Perú.

Dado que el desarrollo de la tesis doctoral se basa en la discusión de la pertinencia de las diferentes teorías de movimientos sociales, es menester realizar un acercamiento a cada una de ellas, con el fin de establecer un punto de partida que apoye el desarrollo de los capítulos individuales. La siguiente sección desarrolla esta tarea.

5. APROXIMACIÓN A LAS TEORÍAS DE MOVIMIENTOS SOCIALES. PRINCIPALES ENFOQUES

Previamente a que el trabajo de investigación se centre en el desarrollo del indicador compuesto denominado LATAM POS Index y en el análisis de los casos de estudio propuestos en Ecuador y Perú, es necesario construir un acercamiento a las principales teorías de movimientos sociales. Esta aproximación teórica permitirá evaluar, posteriormente, tanto su pertinencia como sus limitaciones en la explicación de la emergencia de movimientos indígenas en la región.

En primer lugar, se procede a realizar una clasificación de las teorías de movimientos sociales en dos grandes grupos: las teorías instrumentales (Oportunidades Políticas y Movilización de Recursos) y teorías apegadas a la escuela de pensamiento de tradición Weberiana (Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales). Es importante realizar esta clasificación previa con el fin de poder esclarecer los aportes que cada una de estas vertientes desarrollan en cuanto a la emergencia de movimientos indígenas en Latinoamérica.

Esta sección se construye de la siguiente forma: en primer lugar, se desarrolla una breve evolución de las teorías de movimientos sociales, haciendo énfasis en cómo emergieron los dos grandes enfoques que guían la presente tesis doctoral (teorías instrumentales y teorías de tradición Weberiana). Esta clasificación permitirá, posteriormente, posicionar mejor el debate sobre la pertinencia de estas teorías con relación a la emergencia de movimientos indígenas en la región. Este punto es fundamental, puesto que permitirá zanjar el debate sobre la complementariedad o el antagonismo que guardan los dos grandes enfoques para luego poder aplicar los principales hallazgos a los dos casos de estudio.

En segundo lugar, se procede a desarrollar y sintetizar los postulados principales de las teorías instrumentales: Teoría de la Movilización de Recursos y Teoría de las Oportunidades Políticas. Esto se hace mediante un meta-análisis de los principales conceptos teóricos propuestos y un seguimiento a sus principales autores. Por último, se realiza el mismo ejercicio enfocado en la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, destacando a la identidad colectiva como un punto clave en la emergencia de movimientos sociales con base étnica.

a. Breve evolución de las Teorías de Movimientos Sociales

El seguimiento en el desarrollo de las Teorías de los Movimientos Sociales es una tarea difícil debido, principalmente, al dinamismo del sujeto de estudio: el movimiento social. Más concretamente, dentro del análisis de los movimientos sociales se pueden distinguir dos problemas relevantes en el desarrollo de estudio y comprensión: en primer lugar, la acción colectiva es sumamente compleja, debido en gran medida a la heterogeneidad que tienen los movimientos sociales: la sociedad posterior a la década de los sesenta fue testigo de la emergencia de movimientos de diferente índole, entre ellos movimientos pacifistas, estudiantiles, anti energía nuclear, en defensa de las minorías nacionalistas, en defensa de los derechos de la mujer, enfocados en el respeto por las preferencias sexuales, en defensa de los animales, movimientos religiosos, entre otros (Laraña y Gusfield, 1994). Un segundo problema en el estudio de los movimientos sociales es de orden ontológico y emerge porque la definición de ‘movimiento social’ todavía no ha alcanzado un consenso en la academia. Esta cuestión tiene su razón de ser dada la naturaleza polisémica del concepto que, en términos empíricos, viene dado por la diversidad de objetivos que los movimientos sociales configuran dentro de sus luchas y de la dificultad para establecer las fronteras entre ellos mismos y otras formas de acción colectiva más espontánea (Perez, 1994; Goodwin y Jasper, 2004).

Dada esta heterogeneidad conceptual y empírica, la existente pluralidad teórica construida para el análisis de los movimientos sociales contribuye a una dificultad mayor en su abordaje. En este sentido, Melucci (1984, 1994, 1999) revisa el concepto de movimiento social y desarrolla una crítica en torno a sus cualidades explicativas sobre los procesos sociales y argumenta que, si bien un movimiento social puede describir satisfactoriamente a un fenómeno empírico, no se lo puede desvincular de la tradición mecanicista propia de la modernidad. En este sentido, todo movimiento estaría destinado a decadencia debido al reduccionismo que implica la exclusión de otras de sus características, por ejemplo, la identidad o la ideología. Por otro lado, el marxismo crítico desde su vertiente francesa ha argumentado que el concepto tiene limitaciones en cuanto a que se centra en cumplir una función meramente descriptiva (Bérout y Mouriaux, 2000).

Debido a la falta de unanimidad en la percepción y en los significados que involucra el establecimiento del término de *movimiento social*, y con el fin de dotar de uniformidad a la presente investigación doctoral, se procede a emplear el concepto desarrollado por Laraña (1999), puesto que abarca todas las fases del movimiento social, y explica las motivaciones y

los posibles impactos que el mismo puede llegar a tener dentro de una sociedad. Asimismo, la definición acuñada por Laraña recoge anticipadamente los elementos referentes a la forma de interactuar mediante el uso de redes informales, las creencias comunes en el movimiento social -desarrolladas ampliamente por los teóricos de la escuela de Nuevos Movimientos Sociales-; y la acción colectiva en torno a temas coyunturales y sensibles desarrollados por otros autores como Diani y Bison (2004) y Diani (2015).

El movimiento social se refiere a una forma de acción colectiva 1) que apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de ésta que antes era aceptado como normativo; 3) que implica una ruptura de los límites del sistema normativo y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción; y 4) que tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad (p. 127).

Ahora bien, las teorías que hoy se encargan de estudiar los movimientos sociales, han evolucionado con el tiempo. Esta evolución teórica se puede agrupar en cuatro etapas: en la primera etapa, los estudios sobre los movimientos sociales se identificaron, principalmente, con el movimiento obrero y la teoría marxista de lucha de clases (Mees, 1998). La segunda etapa inició con el movimiento mundial estudiantil de 1968. Dado el alcance mundial del movimiento estudiantil y su gran fuerza mediática, en esta etapa es posible diferenciar los desarrollos teóricos iniciados desde la academia norteamericana (Teoría de la Movilización de Recursos). Un segundo grupo de estudios emergieron en Europa y se centraron en el desarrollo del enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales y su énfasis en cuestiones de identidad, ideología, género, entre otros (Selverston-Scher, 2001). En la década de los ochenta se da el desarrollo de la tercera etapa, en donde las interpretaciones y categorizaciones de los movimientos sociales se vieron marcadas por el acercamiento entre los académicos de América y Europa, así como por el creciente número de movimientos sociales y formas más esporádicas de acción colectiva. Finalmente, la cuarta etapa se acerca más a las contribuciones contemporáneas y al desarrollo de nuevos movimientos caracterizados por el contexto de la globalización y por el creciente afán de los mismos de lograr una mayor institucionalización en sus propios contextos (Santamarina, 2008; Escobar y Álvarez, 2018)

Tomando en cuenta los objetivos y alcance de esta investigación doctoral, se procede a retomar el análisis de la segunda y tercera etapa, puesto que en su desarrollo se han generado una gran cantidad de debates en torno a la pertinencia de sus aproximaciones, así como a su aplicabilidad en contextos diferentes a aquellos en los que originalmente se inspiró cada teoría. Por un lado, mientras que la academia norteamericana desarrollaba sus análisis en torno a la acción social y su instrumentalidad, los europeos centraban sus esfuerzos en comprender la importancia e incidencia de los procesos de comunicación y la formación de identidad en la configuración de los movimientos sociales (Foweraker, 1995; Escobar y Álvarez, 2018). Este debate es muy importante, sobre todo para los movimientos sociales con base en la etnicidad, pues aún no se ha llegado a una certeza teórica al momento de explicar su emergencia. Mientras que algunos académicos sostienen que la consolidación de una identidad colectiva es trascendental, otros mantienen que son las oportunidades políticas y el control de los recursos lo que ha contribuido a la consolidación de los movimientos indígenas (Yashar, 2005).

Según lo argumentado por Klandermans (1994, 2013), pese a que la naturaleza de los movimientos sociales estudiados en América y Europa guardaba ciertas características en común, la academia norteamericana se centró en el estudio de los recursos de los movimientos sociales como posible explicación de su emergencia. Por otro lado, en Europa surgió el enfoque de los ‘nuevos movimientos sociales’, centrado en el estudio de las nuevas formas de protesta y organización generadas en las comunidades altamente industrializadas. Estas formas de acción colectiva, según esta escuela, venían marcadas por reivindicaciones de tipo identitario, superando así el enfoque materialista desarrollado hasta el momento. Es en este punto en donde se localiza una de las diferencias más relevantes de los dos enfoques: mientras que la Teoría de la Movilización de Recursos y la Teoría de las Oportunidades Políticas centran su análisis en las condiciones materiales y contextuales, la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales se preocupa por cuestiones que giran alrededor de la cultura, la identidad y la ideología.

A pesar de existir una rivalidad aparente entre las dos escuelas, Riechmann y Fernández Buey (1994, 1995) han indicado que la escuela europea y la escuela estadounidense no mantienen planteamientos antagónicos, sino que, más bien, cada una ha puesto su atención teórica en factores diferentes de la emergencia y el desarrollo de los movimientos sociales. Así, mientras los norteamericanos se centraron en el desarrollo del análisis de la instrumentalidad

como motor de los movimientos sociales, la escuela europea se centró en la comprensión de la formación de identidad como elemento clave para la movilización política.

b. Las teorías instrumentales desarrolladas en América del Norte

i. Teoría de Movilización de Recursos (TMR)

El enfoque estadounidense se ha caracterizado por una visión y aplicación de la acción colectiva de tipo pragmática e instrumental. Antes de la aparición de la TMR, la acción colectiva se había explicado por medio de teoría de las sociedades de masas, de la privación relativa o del comportamiento colectivo. Dado que el objetivo principal de la TMR es, precisamente, superar las falencias de dichas teorías, ésta establece dos observaciones clave: 1) existe un alto grado de organización y planeación en las actividades que realizan los movimientos sociales, y 2) los participantes en las iniciativas de acción colectiva son personas racionales (Ferree, 1994; Edwards y Kane, 2016).

Previo al establecimiento de la TMR como una de las teorías más relevantes dentro de la literatura de los movimientos sociales, se desarrollaron dos escuelas que luego fueron superadas por dicha teoría. En primer lugar, se encuentran las teorías del comportamiento colectivo y la sociedad de masas. Estas teorías, según Laraña (1996) se enmarcan dentro de la observación de las sociedades modernas. Autores como Hanna Arendt, Erich Fromm o William Kornhauser, destacan los procesos de desidentificación como producto de las dinámicas de las sociedades modernas. Dado este proceso de desidentificación, el significado de ‘familia’, ‘clase social’ y ‘comunidad’ se vuelven inoperantes y dan lugar a la emergencia de movimientos sociales que, en cierta medida, suplen esos vacíos conceptuales. En segundo lugar, la teoría del comportamiento colectivo destaca el carácter ‘no regulado y espontáneo de la acción colectiva’ (Smelser, 2011). Esta teoría arguye que los movimientos sociales son masas amorfas dentro de las sociedades, sin embargo, empíricamente es posible observar que cuentan con formas de organización propias, aunque influenciadas por las sociedades en donde se desarrollan.

De esta forma, y como en un afán de superar las limitaciones de la teoría de masas y de comportamiento colectivo, los análisis propuestos por la TMR parten de la importancia de las organizaciones y no de los individuos. Se parte de esta premisa porque es dentro de las organizaciones en donde se discuten, planifican y ejecutan las actividades de los movimientos sociales. Como bien lo menciona Jenkins (1994):

Tradicionalmente, la teoría de la movilización de los recursos ha sido planteada a partir de actores colectivos que luchan por el poder en un determinado contexto institucional. Consecuentemente, el interés principal de esta teoría se centraba en el estudio de las organizaciones, en los recursos disponibles y en los factores que hacían posible el mantenimiento de la estructura organizativa (p. 9).

Bajo este modelo teórico, la organización de los movimientos sociales no se encuentra aislada de las organizaciones e instituciones políticas y su surgimiento no se da dentro de una lógica que no contemple un fin político, es decir con una agenda específica. Adicionalmente, bajo la lógica de la TMR los miembros de un movimiento social participan en él por razones prácticas, ya sea porque obtienen un beneficio material o porque reciben beneficios indirectos por pertenecer a un colectivo específico. Por esta razón, la TMR considera que “las acciones racionales se orientan hacia objetivos fijos, claramente definidos a través de un control centralizado por parte de la organización, y que pueden ser evaluados en términos de logros tangibles” (Jenkins, 1994, p. 9).

Cabe resaltar que este enfoque teórico concibe la emergencia de los movimientos sociales como un fenómeno ‘dado’ puesto que, según sus premisas, las sociedades modernas se caracterizan por generar tensiones y conflictos colectivos que, inevitablemente, harían que los individuos se organicen en movimientos sociales o en otras instituciones. Por esta misma razón, las críticas hacia la TMR se dirigen a su excesiva fijación en la organización de los movimientos desde una perspectiva racional, obviando que la identidad y la ideología –que serían abordados contundentemente por los teóricos de las Teorías de Nuevos Movimientos Sociales– son elementos clave en la fase de emergencia de los movimientos. Si no se consolida una identidad colectiva, difícilmente haya recursos que organizar y preservar.

Como ha apuntado McAdam (1994), “el predominio de los enfoques de la movilización de los recursos y del proceso político en Estados Unidos ha privilegiado los aspectos políticos, organizativos y estructurales de los movimientos sociales, y no ha prestado mucha atención a sus dimensiones culturales o cognitivas” (p. 43). Por otro lado, Riechmann y Fernández Buey (1994) sostienen que detrás de la excesiva fijación de la TMR con las organizaciones existe un ‘peligro’ ya que se crearía una tendencia a identificar movimientos sociales con ciertas organizaciones, por ejemplo, se identifica a la CONAIE con el movimiento indígena

ecuatoriano. En este sentido, aunque resulta de utilidad identificar las organizaciones de un movimiento, éste es siempre más que las organizaciones que lo representan.

Dado que el alcance de esta tesis doctoral se centra en entender cuándo y por qué nacen los movimientos sociales, es importante destacar que, de acuerdo con la TMR, los agravios solamente comprenden una motivación secundaria de cara a la formación de movimientos sociales. Tilly (1978), Jenkins y Perrow (1977) y Oberchall (1978) no niegan la existencia de los agravios, sin embargo, sostienen que éstos son experimentados de forma constante por los movimientos sociales. Adicionalmente, argumentan que los agravios se derivan de la estructura institucional que se caracteriza por mantener intereses conflictivos y, a veces, contrarios a los de los movimientos sociales.

En este sentido, y dado que los agravios se convierten en una variable constante, los movimientos surgen porque los recursos cambian y, por ende, sus organizaciones pueden desarrollar formas de acción colectiva o atraer a nuevos integrantes a su causa. Si bien los agravios son necesarios de cara a la formación de un movimiento, estos se explican, bien a través de cambios en las relaciones de poder, mediante conflictos de interés estructurales o la accesibilidad de recursos, especialmente cuadros y facilidades de organización (McCarthy y Zald, 2011). En otras palabras, para la TMR es sumamente importante el acceso a los recursos como medio explicativo de la formación de movimientos sociales. En este sentido, hay una serie de recursos considerados clave bajo esta teoría. Estos recursos han sido conceptualizados a medida que evolucionaba la teoría. Hoy en día, es posible diferenciarlos y especificarlos, según su naturaleza, en las siguientes categorías (Edwards y McCarthy 2004).

Recursos morales: los recursos morales incluyen legitimidad, integridad, apoyo solidario, apoyo de los simpatizantes y apoyo de las celebridades. De todo este grupo, el estudio de la legitimidad ha recibido notable atención teórica. Por su parte, el apoyo de celebridades ha sido analizado en menor medida. La TMR supone que aquellos actores que mimeticen las expectativas institucionales en mayor medida son los que podrán avanzar en su agenda y conseguir sus objetivos. En este escenario, los recursos morales tienden a encontrarse fuera del movimiento social. Por ejemplo, las celebridades otorgan a un movimiento de recursos morales cuando le ‘prestan’ su fama para darle mayor visibilidad. Sin embargo, hay otros movimientos que crean recursos morales para sí mismos. En este sentido, dado que los recursos morales suelen ser retraídos, son menos accesibles que los recursos culturales.

Recursos culturales: los recursos culturales son artefactos y productos culturales tales como herramientas conceptuales y conocimiento especializado. Estos recursos incluyen el conocimiento tácito de cómo cumplir con tareas específicas: levantar un evento de protesta, preparar conferencias de prensa, llevar a cabo reuniones, formar organizaciones, iniciar festivales o utilizar redes sociales. Esta categoría también incluye repertorios tácticos, formatos de organización, y conocimiento técnico o estratégico requerido para la movilización, producir eventos, o acceder a recursos adicionales. Recursos culturales específicos están generalmente disponibles, pero no están distribuidos igualitariamente ni tienen acceso universal. En otras palabras, no todos los individuos de una sociedad o de un grupo social poseen competencias o conocimiento específico que pueda ser valioso para un movimiento social. Los recursos culturales incluyen también la producción del movimiento social, por ejemplo, música, literatura, periódicos, grabaciones de video. Estos productos culturales facilitan el reclutamiento y la socialización de nuevos adherentes y ayudan a los movimientos a mantener su preparación y capacidad para la acción colectiva.

Recursos humanos: Esta categoría incluye recursos como el trabajo, experiencia, habilidades, experticia y liderazgo. Los individuos típicamente tienen control sobre el uso de su trabajo y otros recursos humanos, y hacen que estos recursos sean accesibles a los movimientos sociales mediante su participación en ellos. Sin embargo, no todos los participantes ofrecen la misma mezcla de capacidades. Muchas veces los movimientos sociales requieren de conocimientos específicos, y muchas veces la valoración de la experticia depende de la situación.

Recursos materiales: dentro de los recursos materiales se incluye recursos financieros, capital físico y monetario, propiedades, espacios para oficinas, equipos y suministros. Dentro de este grupo de recursos, la importancia los recursos monetarios no debe ser subestimada. No importa la cantidad de recursos que un movimiento social movilice, siempre se incurrirán en costos que alguien debe asumir. Los recursos materiales, en este sentido, han recibido menos atención analítica por parte de los estudiosos de movimientos sociales. Esto se da porque si bien el dinero puede convertirse en otro tipo de recursos (alquiler de oficinas, compra de espacios publicitarios, etc.), estos recursos no pueden ser intercambiados por dinero.

Recursos sociales-organizacionales: Existen tres formas de organización que se asocian a los recursos sociales-organizacionales: la infraestructura, las redes sociales y las organizaciones; cada una varía por su nivel organizacional formal. Las infraestructuras son el equivalente a los bienes públicos como el servicio postal, caminos, o el internet. Asimismo, la

infraestructura es un tipo de bien social sin un propietario definido. Al contrario, el acceso y beneficio de las redes sociales, y especialmente a los grupos y organizaciones formales puede estar limitado solamente a las personas que ya forman parte del movimiento social. En este sentido, el acceso a los recursos puede ser acaparado por las miembros del movimiento social y negado a quienes no son parte de él. Esta diferencia en el acceso a recursos sociales-organizacionales solamente intensifica las desigualdades existentes entre los grupos en su habilidad de utilizar recursos clave de otro tipo. En estos casos, los movimientos suelen crear coaliciones con otras organizaciones para acceder a estos recursos o incluso cooptarlos de otros grupos que ya los produzcan.

Ahora bien, los recursos no solamente pueden ser clasificados por su naturaleza, sino también por la forma en que se accede a ellos. En este sentido, siguiendo a Edwards y McCarthy (2004), existen varios mecanismos de acceso a los recursos, mismos que se enlistan a continuación:

Autoproducción: un mecanismo fundamental por el cual los movimientos sociales tienen acceso a recursos es mediante la autoproducción. Los movimientos producen recursos sociales-organizacionales cuando lanzan organizaciones, desarrollan redes y forman coaliciones. Asimismo, producen recursos humanos cuando socializan sus valores con las generaciones más jóvenes o cuando entrenan a futuros líderes. Movimientos como el de derechos humanos o derechos civiles han producido desde su lucha una autoridad moral que se ha convertido en un recurso clave. Asimismo, los movimientos también producen bienes físicos con una importancia simbólica, como camisetas, carteles, etc.

Agregación: la agregación de recursos se refiere a las formas y mecanismos en las que un determinado movimiento social transforma recursos individuales en recursos colectivos. Los movimientos sociales agregan recursos privados para lograr objetivos colectivos. Por ejemplo, recursos monetarios o humanos son agregados mediante la solicitud de donaciones a individuos desagregados con el fin de financiar actividades o reclutar voluntarios para que ayuden con alguna actividad puntual. En el caso de los recursos morales, estos pueden ser agregados cuando un grupo de personas que gozan de cierta legitimidad se unen a la lucha del movimiento social e incrementan su visibilidad.

Cooptación/apropiación: Los movimientos sociales no siempre establecen nuevas relaciones con otros individuos u organizaciones, sino que también se suelen beneficiar de relaciones que ya mantienen con otras organizaciones y grupos. De esta forma, resulta más fácil acceder

a esos recursos que no son ‘propios’. La cooptación de recursos se suele hacer con el conocimiento tácito de que los recursos serán utilizados bajo acuerdos mutuos. En el contexto de Estados Unidos, por ejemplo, las iglesias han producido recursos cooptados por otros movimientos (edificios, miembros, redes sociales, rituales, discursos y autoridad moral)

Mecenazgo: los movimientos sociales logran acceder a recursos mediante el uso del mecenazgo. El mecenazgo se refiere a la dotación de recursos para el movimiento social mediante una organización que se especializa en mecenazgo. Fundaciones que otorgan créditos, donaciones privadas o contratos gubernamentales son formas comunes de mecenazgo financiero. En este sentido, los mecenas pueden influir en las decisiones de los movimientos sociales e influir en su comportamiento. Por ejemplo, se puede acceder a recursos humanos mediante relaciones de mecenazgo, como cuando una organización deja que sus miembros participen en campañas electorales de sus coaliciones.

La clasificación de los recursos previamente discutida compone el centro de análisis de la Teoría de Movilización de Recursos. En este sentido, aquel movimiento social que logre controlar la mayor cantidad de recursos será quien pueda posicionar mejor sus demandas grupales (McCarthy y Zald, 2011). Sin embargo, se debe tener en cuenta que dentro de esta teoría tiene incidencia la preferencia del autor que la emplee puesto que es posible diferenciar corrientes analíticas con base en el estudio de aquellos recursos que los autores consideren más pertinentes. Esta caracterización particular se podrá evidenciar cuando se revisen los aportes de esta teoría en materia de movilización indígena.

ii. Teoría de las Oportunidades Políticas (TOP)

La Teoría del Proceso Político –o de Oportunidades Políticas– es una escuela de pensamiento que se consolida a partir del trabajo teórico de Doug McAdam (1982) en su obra *The Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. En dicha obra, McAdam desarrolla una teoría alternativa a la teoría de la movilización de recursos, reseñada en la sección anterior a este apartado.

Tras la revisión crítica que McAdam (1982) realizó en su obra a los postulados de la Teoría de Movilización de Recursos, se incorporaron varios de sus elementos bajo lo que hoy se denomina Teoría de Oportunidades Políticas. Esta teoría, sintetiza bajo un enfoque más general a tres componentes clave al momento de analizar *cuándo* emerge la acción colectiva: la expansión de las oportunidades políticas, el establecimiento de estructuras de movilización y los procesos psicológicos-sociales que se dan bajo la liberación cognitiva.

El primer factor –la expansión de oportunidades políticas– engloba a los eventos contextuales o procesos de cambio en el ambiente político y social que hacen que el régimen establecido se torne vulnerable o receptivo para los movimientos sociales. En segundo lugar, el establecimiento de estructuras de movilización se enfoca en la disponibilidad que tienen los insurgentes de redes informales u organización ya establecidas que faciliten la canalización de sus motivos de asociación o protesta y que pudiesen potencialmente servir para organizar la futura movilización (Tarrow, 2011).

Para McAdam (1982), los dos procesos descritos hasta el momento proveen a los ciudadanos insurgentes de *estructuras* favorables para su movilización, pero este potencial solamente puede ser traducido en acciones concretas cuando las personas son capaces de adueñarse de estas estructuras y actuar bajo un objetivo en común. Sería, finalmente, gracias a los procesos psicológicos-sociales o de liberación cognitiva que las personas son capaces de asumir que quieren cambiar una situación determinada y que tomarán acciones concretas para lograrlo (conformar movimientos sociales o participar activamente en protestas, demostraciones, etc.)

El ciclo de acción colectiva

‘Ciclo de acción colectiva’ es un concepto dinámico que utiliza el autor estadounidense Sidney Tarrow (1986, 2011) para explicar de una forma más holística los mecanismos y procesos que se desarrollan dentro de un movimiento social. El autor menciona que los estudios actuales sobre movimientos sociales se hacen generalmente sobre uno de los componentes de los movimientos. Esto resulta en un estudio parcial de los movimientos, obviando factores relevantes que se podrían tener en consideración si se adopta el concepto sugerido por el autor.

De cara a ello, esta sección presentará una descripción y un análisis de los elementos que engloban al ‘ciclo de acción colectiva’. Para ello, primero se procede a definir y caracterizar el concepto, y posteriormente, se indican sus componentes. Esta sección servirá, a su vez, como marco teórico para los estudios de caso que se llevarán a cabo en los capítulos posteriores del proyecto doctoral.

En su obra *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Sidney Tarrow (2011) define a los ciclos de acción colectiva como:

[...] una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores mas movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, arcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades. Esta confrontación generalizada provoca efectos externos que proporcionan una ventaja, al menos temporal, a los disidentes y les permite superar la debilidad en su base de recursos; exige a los Estados la organización de estrategias de respuesta amplias, sean represivas, facilitadoras o una combinación de las dos; y produce un resultado general mayor que la suma de las consecuencias de una serie de acontecimientos desconectados (p. 342).

La dinámica de un ciclo es el resultado de su interacción. A medida que van ocurriendo eventos, estos contribuyen a la creación de un *path dependence* y es así como se dan acciones que alteran las condiciones materiales, la organización de grupos y la apertura hacia nuevos participantes dentro de los ciclos de acción colectiva. El inicio de un ciclo de acción colectiva se caracteriza por la apertura de *oportunidades políticas* que suelen ser utilizadas por los actores mejor ubicados: los pioneros de los conflictos sociales. Dichos actores esbozan reivindicaciones y prerrogativas que se apoyan y retroalimentan en las de otros grupos, por lo que se dan coaliciones y conflictos entre actores dispares seguido por una respuesta por parte del Estado. Esto estimula la asimilación por parte de otros actores afectados, incrementando la posibilidad de una acción colectiva más amplia (Tarrow, 2011, p. 346).

“Las *oportunidades políticas* comprenden la probabilidad [percibida] de que las acciones de protesta social conduzcan al éxito en la consecución de un resultado deseado” (Goldstone y Tilly, 2001, p. 182). Por otro lado, una *amenaza* se relaciona más con los costes y riesgos derivados de la actuar o ceder, que con la expectativa de un posible éxito o fracaso. De acuerdo con Goldstone y Tilly (2001) un grupo social podría decidir asumir costes muy elevados si cree que las oportunidades de tener éxito son elevadas, pero el mismo grupo puede decidir evitar un coste muy modesto si cree que las posibilidades de tener éxito son reducidas.

Específicamente, existen varias situaciones que ejemplifican con mayor claridad la existencia de oportunidades políticas. En primer lugar, cuando la gente logra acceder a recursos externos que les permiten creer que pueden acabar con las injusticias y encontrar coyunturas para utilizar dichos recursos. Otra situación que abre las oportunidades políticas se da “cuando se facilita el acceso a las instituciones, aparecen grietas en las elites, aumenta la posibilidad de encontrar aliados y disminuye la capacidad represora del Estado” (Tarrow, 2011, p. 279).

Cabe recalcar que las espirales de oportunidad política no funcionan homogéneamente para todos los movimientos sociales, ni se comportan igual durante todo un ciclo de acción colectiva (Karapin, 2011). De hecho, las oportunidades que se abren para los pioneros de un determinado ciclo de acción colectiva pueden no estar disponibles para aquellos individuos o movimientos sociales que se suman a la causa posteriormente. Asimismo, es importante mencionar que “los pioneros de un ciclo de acción colectiva pueden crear, a su vez, oportunidades para otros movimientos –no necesariamente alineados a sus causas o reivindicaciones” (Tarrow, 2011, p. 348).

Dado el dinamismo de las sociedades en donde emergen y se desenvuelven los movimientos sociales, es posible afirmar que los modelos lineales de acción colectiva tienen importantes limitaciones al momento de analizar diferentes periodos de acción colectiva continuada. Koopmans (2004) menciona que, dadas estas características, no sería posible desarrollar una teoría única que permitiese incluir y estudiar todos los elementos presentes en los ciclos de acción colectiva. Por lo tanto, la alternativa según Tarrow (2011) sería: “analizar la serie de mecanismos causales que transforman los desafíos en acción colectiva generalizada y compararlos en ciclos cuyas condiciones y resultados sean similares o diferentes. Tres conjuntos de mecanismos parecen estar presentes en buena parte de los ciclos: difusión, agotamiento y radicalización/institucionalización” (p. 352).

Para explicar cómo inicia un ciclo, se tomará en cuenta la conceptualización de la estructura de oportunidades políticas (EOP), que hace énfasis en la forma en que el ambiente político (la cohesión de las élites, los alineamientos electorales y la disponibilidad de aliados) de una sociedad afecta la emergencia de un movimiento social dado.

Una vez que inicia un ciclo de acción colectiva, ésta toma fuerza gracias a diferentes mecanismos de difusión, que serán decisivos para el cambio de escala o para la expansión de

los repertorios del centro a la periferia o viceversa. El ciclo habrá llegado a su clímax cuando los repertorios de acción política contenciosa como protestas, huelgas y demás se intensifiquen, generalmente con la asistencia de los medios de comunicación masiva. Después de ello, vendrá el agotamiento, que puede conducir a la institucionalización o a la radicalización del movimiento (Tarrow, 2011).

Finalmente, el ciclo desembocará en la re-estabilización del orden, lo cual no significa que los movimientos desaparezcan, sino que su actividad baje de intensidad ya sea debido a un cambio de régimen, o bien debido a la represión por parte de las autoridades. Cabe resaltar que dentro de las fases previamente esbozadas existen mecanismos y procesos individuales que las determinan; por ejemplo, la movilización inicial puede ser influenciada por las campañas y la formación de coaliciones o la fase de agotamiento puede estar determinada por el uso de la violencia o bien, su ausencia (Tarrow, 2011).

Categorización de las oportunidades políticas

Como se mencionó anteriormente, mediante el análisis de la estructura de oportunidades políticas se puede desarrollar un mejor entendimiento de cuándo inicia un determinado ciclo de acción colectiva. Si bien el concepto tiene una gran potencia explicativa, los autores que lo han desarrollado no logran coincidir en qué tipo de oportunidades políticas se deben incluir en el análisis individual sobre la emergencia de movimientos sociales. Sin embargo, muchos de ellos han desarrollado la operacionalización del concepto alrededor de cuatro oportunidades políticas relevantes:

- Apertura a la participación ciudadana: esta oportunidad política se refiere a los espacios políticos a los que pueden acceder los ciudadanos. En este sentido, mientras tengan más plataformas de participación, podrán participar en mayor medida en los procesos de acción colectiva.
- Represión del estado hacia la acción colectiva: el uso de mecanismos de represión inhibe los procesos de acción colectiva. En este sentido, los individuos se enfrentan a costes elevados derivados de su participación en movimientos sociales.
- Estabilidad de las élites: la inestabilidad de las élites suele ser un factor determinante para el inicio de la acción colectiva. Cuando un sistema político es inestable, los movimientos sociales emergen como una respuesta a dicha estabilidad y demandan una mejora en las condiciones generales del sistema político.

- Alianzas de los movimientos sociales con actores estratégicos: muchos movimientos sociales toman ventaja de sus relaciones con otros actores para reforzar sus propias demandas. En este sentido, pueden utilizar las redes sociales, espacios físicos o habilidades adquiridas gracias a la intervención de esos actores estratégicos y usarlas en su propio beneficio.

De acuerdo con el modelo de Tarrow (2011), las cuatro variables anteriormente reseñadas resumen los aspectos dinámicos que pueden afectar a la estructura de oportunidades políticas de una sociedad. Adicionalmente, Sin embargo, la estructura del Estado y los mecanismos de represión y control que se desarrollan dentro de sus instituciones también contribuyen a pronosticar la acción colectiva es viable o no. El autor resalta la multidimensionalidad de la relación entre los movimientos sociales y el Estado, resaltando el hecho de que éste último responde de diferentes formas dependiendo de la fuerza o debilidad de la acción colectiva a la que se enfrenta.

Aunque la Teoría de las Oportunidades Políticas se centra en el estudio de las condiciones estructurales para explicar la emergencia de los movimientos sociales, Tarrow (1997, 2011) reconoce que una tarea relevante de todo movimiento social yace en encontrar símbolos que funjan como elemento movilizador para los miembros de un determinado colectivo. De cara a esta premisa, Tarrow (1997, 2011), llega a plantear el rol simbólico-cultural y su influencia en la emergencia de los movimientos sociales, cuestión que sería ampliada y apropiada por las Teorías de los Nuevos Movimientos Sociales.

c. La Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (TNMS)

Desarrollo y temas principales de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (TNMS)

La Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (TNMS) nace en el seno de la academia europea de los años ochenta, en donde las explicaciones marxistas, apegadas a la tradición del movimiento obrero y a las aproximaciones de carácter estructural, mostraron limitaciones relevantes al momento de explicar la emergencia de los movimientos sociales y la acción colectiva posteriores a 1960. Dichas limitaciones obedecían a la obsolescencia del plano político contenido en los ejes de luchas de clases que caracterizaba a la visión marxista tradicional; además, la base social de los nuevos movimientos sociales era nueva porque sus

valores respondían a una serie de problemáticas relacionadas a la identidad, la ideología, el género, etc (Della Porta y Diani, 2004).

Si bien la trayectoria teórica de los movimientos sociales en Estados Unidos migra desde las tesis del comportamiento colectivo hasta transformarse en la Teoría de la Movilización de Recursos o la Teoría del Proceso Político, la trayectoria de la TNMS europea ha sido fuertemente influenciada por la tradición marxista y hegeliana de la historicidad (Crossley, 2002). Es por ello por lo que la TNMS se enmarca en una lógica de *grand theory*, que es histórica, filosófica y normativa –especialmente cuando mezcla problemáticas de índole ético, político y cultural (Buechler, 2013; Escobar y Álvarez, 2018).

De esta forma, la TNSM se convierte en un nuevo gran paradigma –con variaciones internas– para el estudio de los nuevos movimientos sociales. Dado que el término teoría de los nuevos movimientos sociales puede ser malinterpretado si se enmarca como un alegato ontológico sobre un objeto empírico, Melucci (1996) sostiene que sería más preciso hablar de la TNMS como un grupo de ideas y argumentos interrelacionados, es decir que la TNMS sería más bien ‘las’ Teorías de los Nuevos Movimientos Sociales, con muchas diferenciaciones bajo un mismo enfoque general sobre la acción colectiva (Buechler, 1995, 2013).

Dado que la TNMS pretende superar a las teorías instrumentales y estructurales, los estudios europeos ligados a la TNMS ponen un énfasis mayor en aspectos culturales y simbólicos (Cohen, 1985). Para muchos movimientos sociales, esto significa un rechazo filosófico o espiritual de la instrumentalidad racional del capitalismo avanzado y de sus sistemas de control social y cooptación. De esta forma, este enfoque cultural de la TNMS rechaza el uso de tácticas y estrategias convencionales y favorece a la exploración de nuevas identidades y significados.

Para este enfoque, el surgimiento de la acción colectiva se relaciona estrechamente con el desarrollo de formas de la identidad tanto colectiva como individual, con la búsqueda de nuevas significaciones que determinan el desarrollo individual y en la posterior definición de identidad (colectiva) entre los miembros de un grupo (Della Porta, 2015). En este punto, vale la pena recalcar que la TNMS atribuye un elemento causal al surgimiento de la identidad colectiva y arguye que este fenómeno responde directamente a las dinámicas de la post-industrialización, la modernidad tardía, el capitalismo tardío y la posmodernidad.

Si una sociedad contemporánea se define por un sistema de mercado capitalista, cultura cosificada e instrumentalidad racional, entonces los nuevos movimientos sociales serían respuestas directas de esos fenómenos, en donde grandes fuerzas anónimas e institucionales se han vuelto invasivas e intrusas. Por lo tanto, esta ‘colonización’ promueve nuevas respuestas colectivas, enmarcadas dentro del desarrollo de nuevas identidades colectivas.

Para Manuel Castells (1983), el desarrollo capitalista ha transformado el espacio urbano en escenarios de confrontación de intereses y valores. Las élites persiguen el establecimiento de la cosificación capitalista y la dominación burocrática mientras que los movimientos sociales urbanos demandan formas no cosificadas de consumo colectivo, la defensa de la identidad de su comunidad y su cultura local y la búsqueda de autonomía y autogestión. Para producir este tipo de bienes según Castells (1983), se necesitaría la acción del Estado, estimulada por las estrategias empleadas por los movimientos sociales. Para Touraine (1985), serían los desencuentros entre las formas de gestión gubernamental con el deseo de autogestión de los individuos lo que da pie a la emergencia de movimientos sociales. Finalmente, Melucci (1996) sostiene que los conflictos emergen en la intersección de la producción de la información, recursos simbólicos y control social. Dado que el poder está contenido en el control de la información, los movimientos que desafían los códigos culturales estarían disputando el control del poder.

La identidad colectiva, según la TNMS tendría la capacidad para agrupar individuos, causas y procesos culturales y sociales. Los aspectos relacionados a la identidad son muy importantes para esta escuela teórica, creando así un punto de rompimiento con movimientos sociales previos, centrados principalmente en cuestiones materiales e instrumentales. Sin embargo, esto no significa que los ‘nuevos movimientos sociales’ no vengan influenciados por su historicidad y por las cuestiones resaltadas como relevantes en el enfoque instrumental desarrollado en Estados Unidos, sino que este tipo de movimientos son nuevos porque colocan en el centro de su análisis la cuestión identitaria (Roggeband y Klandermans, 2017).

Dada la fluidez, dinamismo y multiplicidad en la construcción de la identidad en la modernidad tardía, la habilidad de las personas de involucrarse en la acción colectiva está ligada a su habilidad de identificarse en primer lugar con una identidad. Es por ello que la construcción social de la identidad colectiva yace en el centro de las preocupaciones de los movimientos sociales contemporáneos (Melucci 1989, 1996).

Entre las diferencias que subrayan los teóricos de los nuevos movimientos sociales (Melucci, Touraine, Della Porta) en relación a las demostraciones de acción colectiva desarrolladas con anterioridad, se puede destacar las siguientes características: la relación entre los roles de los participantes es fluida y dinámica; la configuración de ideas y valores es plural; las reivindicaciones de los movimientos sociales se centran en los ámbitos cultural y simbólico; no existe una diferenciación clara entre ‘lo individual’ y ‘lo grupal’; lo personal forma parte de la lucha política grupal, y los mecanismos de acción colectiva se caracterizan por su carácter no violento (Melucci, 1994; Della Porta, 2015).

Adicionalmente, los nuevos movimientos sociales también podrían ser considerados como una manifestación alternativa de participación ciudadana en las democracias modernas. Es por ello, que la forma de organización de estos movimientos también difiere de sus predecesores: sus organizaciones suelen ser difusas y descentralizadas, frente a la burocracia concentrada de los movimientos sociales tradicionales (Larana y Gusfield, 1994; Melucci, 1982, 1994; Offe, 1992).

En este sentido, el objetivo primordial que los movimientos sociales tratan de conseguir por medio de la acción colectiva sería el reconocimiento de su identidad y, a partir de ello, aspirarían a la consecución de objetivos de carácter económico o político. La forma de organización para los nuevos movimientos sociales es más una expresión simbólica de los valores e identidades del movimiento que una herramienta estratégica e instrumental. En este sentido, el objetivo de las organizaciones sería el de lograr visibilidad, ya que es frecuente que los movimientos realicen demostraciones concretas y luego regresen a ser parte de diversos movimientos de la subcultura (Buechler, 2013).

La etnicidad en la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales

La Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales enfatiza en la emergencia de nuevas identidades colectivas. Dentro de las posibles fuentes para la construcción de la identidad, la etnicidad es una de las más relevantes, puesto que cuenta con una base objetiva de diferenciación física y cultural, aunque también con un elemento de subjetividad bastante importante. Incluso autores como Oliver (2017) han llegado a considerar que existen dimensiones étnicas que afectan a todos los movimientos sociales. Es en este sentido, el presente trabajo doctoral entiende a las identidades étnicas como construcciones sociales que

emergen en contextos histórico-económicos puntuales, y que están enmarcados dentro de lógicas cuyo centro es lucha por el reconocimiento de derechos y valores colectivos.

Durante un largo período de tiempo se enmarcó a la identidad étnica con un conjunto de características ‘objetivas’ que señalasen la pertenencia a cierta identidad étnica y separasen al ‘otro’ de dicha identidad. Estos atributos entre otros son: la lengua, el vestido y las características físicas. Sin embargo, ante las dinámicas de la modernidad, en donde estos atributos pueden llegar a perderse, surge la necesidad de encontrar atributos de carácter ‘subjetivo’ (Okamoto, 2013).

Pierre Bourdieu (1991), sostiene que los factores sociales objetivos y los factores sociales subjetivos guardan una estrecha relación y son capaces de contenerse y explicarse mutuamente. Dentro de esta relación dinámica se podría situar al desarrollo y consolidación de las identidades colectivas. En este sentido, la TNSM reafirma que las identidades colectivas se configuran bajo un proceso de construcción dinámico y, por tanto, la identidad colectiva con base en la etnicidad tendría su razón de ser en dicho proceso de construcción social (mediante la interacción humana) y no sólo mediante las estructuras ya dadas (Oliver, 2017). Por tanto, si bien una identidad colectiva puede ser utilizada con fines instrumentales, ésta también tiene su razón de ser en los significados simbólicos que produce.

Para Giménez (2002) la identidad étnica sería el conjunto de repertorios culturales compartidos por un grupo de personas. Dichos repertorios son interiorizados por el grupo y se convierten en un medio a través del cual los actores sociales logran establecer un reconocimiento mutuo, una demarcación de sus límites y una distinción de los demás actores y movimientos. Si bien lo anterior es cierto, también es posible afirmar que la construcción de las identidades se da en determinados contextos favorables. Dichos contextos guardan una estrecha relación con la vida cotidiana de los miembros de la identidad colectiva.

Por tal razón, aspectos como la comunidad y el territorio son fundamentales en los movimientos indígenas (Brysk, 2004; Bourdieu 1991, 1999). Asimismo, encadenando la emergencia de la identidad colectiva con la acción colectiva y los movimientos sociales, la identidad colectiva de carácter étnico sería, a su vez, un producto de las regulaciones que logran negociar ciertos actores, en un tiempo determinado y en ciertos contextos. En este sentido, Barth (1976) desarrolla la siguiente definición de grupo étnico:

Un grupo étnico es una forma de organización social, se define no por sus características objetivas o manifiestas (la lengua, la cultura, la vestimenta, y otras) sino por la demarcación de fronteras étnicas, esto es, por las diferencias objetivas que los propios actores definen como significativas para sí y para otros. De esta manera, la característica fundamental de la existencia de un grupo étnico es la auto-adscripción y la adscripción por otros: Una adscripción categorial es adscripción étnica cuando clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su formación. En la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización (p. 15).

De esta forma, mediante la conceptualización de la identidad étnica como un proceso estructurado y socialmente construido y estructurado, es posible comprender por qué los movimientos indígenas aparecen en determinados contextos y no como manifestaciones apegadas a la tradición 'primordialistas'. Así las cosas, es posible afirmar que las identidades antiguas no 'resurgen', sino que, por el contrario, las identidades están en constante configuración, haciendo imposible de que una determinada identidad indígena pueda ser 'mantenida' por largos períodos de tiempo, aunque eso no quiere decir que dichas identidades no puedan hacer uso de elementos característicos de su cultura para promover los intereses de sus grupos y comunidades. Bengoa (2000) va un paso más allá y argumenta que las identidades indígenas se reinventan, y utilizan elementos del presente y del pasado con el fin de construir su agenda política. Dentro de esta lógica, elementos como la consanguinidad y el pasado ancestral servirían para lograr cohesionar al grupo y lograr establecer una especie de 'obligación étnica' para actuar en consonancia con el grupo.

Así, la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales posiciona como elemento clave en la conformación de los movimientos sociales a las cuestiones de carácter identitario, sosteniendo que solamente cuando se logra consolidar una identidad colectiva será posible la formación de un movimiento social. Esta premisa se acentúa más cuando se estudia a los movimientos indígenas mediante esta perspectiva teórica ya que estos grupos poseen con anterioridad una identidad colectiva 'latente', precisamente por el hecho de compartir unos rasgos étnicos en común. De esta forma, la etnicidad se configura como un elemento de movilización política que puede ser utilizado de acuerdo con los factores contextuales en los que se desarrolle.

A modo de resumen, esta sección ha presentado una revisión de las principales teorías de los movimientos sociales, destacando, en primer lugar, el recorrido histórico en el que se configuraron. En segundo lugar, se estudiaron las características principales de cada teoría, en donde las más importantes son: para la Teoría de las Oportunidades Políticas, el elemento fundamental en la explicación de la emergencia de los movimientos es el contexto en el que se desarrollan, que viene delimitado por las estructuras de oportunidad política. Para la Teoría de la Movilización de Recursos, lo más importante sería el control y el acceso a los recursos, destacando varios tipos de recursos y los mecanismos existentes para optimizarlos. Por último, la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales centra su atención en la conformación de identidades colectivas como elemento clave en la formación de movimientos sociales.

6. ENFOQUE METODOLÓGICO Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

a. Enfoque metodológico

La presente tesis doctoral se basa en la aplicación de dos enfoques metodológicos. El enfoque cuantitativo se utiliza para la construcción del LATAM POS Index, mientras que el enfoque cualitativo se emplea para la evaluación de las coyunturas críticas en Perú y Ecuador. Mediante estos dos enfoques es posible realizar una comprobación empírica de las diferentes teorías de movimientos sociales en cuanto a la emergencia de movimientos de corte indígena en América Latina y en la región andina en particular.

Cabe resaltar que el Capítulo II aborda la construcción del LATAM POS Index (enfoque cuantitativo), mientras que los capítulos III, IV, V desarrollan el enfoque cualitativo. Finalmente, el Capítulo VI aborda las conclusiones generales de la tesis, poniendo en conjunto los resultados de las dos metodologías aplicadas. La estructura de cada capítulo se explica en la sección (titulada ‘Estructura del Trabajo’), donde se detalla la organización y composición de cada uno de los capítulos. Asimismo, es importante mencionar que cada una de las secciones desarrolla una metodología individual, por lo que es posible leer la tesis de dos maneras diferentes. En primer lugar, se puede tomar en consideración la división del trabajo con base en el tipo de enfoque utilizado –cualitativo o cuantitativo– y considerar el análisis realizado como una aplicación de cada una de las teorías de movimientos sociales en los casos de estudios propuestos en la investigación. En segundo lugar, el lector puede tomar

cada capítulo como un análisis individual que desarrolla su propia metodología, análisis y conclusiones, permitiendo así una mayor profundidad analítica de cada uno de los temas explorados.

i. Enfoque cuantitativo

El enfoque cuantitativo desarrollado en el Capítulo II acomete a la construcción del indicador compuesto Índice de Oportunidades Políticas para América Latina (LATAM POS Index). El desarrollo de este índice comprende el punto de partida para el análisis desarrollado en los capítulos III, IV y V y recoge para dieciocho países de la región latinoamericana los principales postulados de una de las teorías de movimientos sociales con más relevancia y vigencia: la Teoría de las Oportunidades Políticas. El capítulo II de esta tesis detalla con mayor profundidad las consideraciones metodológicas contempladas para la construcción del indicador.

El LATAM POS Index se construye con la finalidad de identificar las condiciones idóneas para el inicio de los ciclos de acción colectiva en dieciocho países en América Latina. El período temporal abarcado por este índice se extiende desde 1980 hasta el año 2011, englobando sucesos tan importantes como la emergencia del movimiento indígena en Ecuador, la irrupción del Terrorismo en el Perú o el surgimiento del Socialismo del Siglo XXI en varios países del continente.

La posibilidad de identificar el inicio de los ciclos de acción colectiva complementa los debates dentro de la literatura académica con respecto a la emergencia de movimientos sociales. Comúnmente, los análisis que parten desde la Teoría de las Oportunidades Políticas tienen una limitación importante ya que, al centrarse en una coyuntura única, los hallazgos son poco generalizables. Por tal motivo, la operacionalización y aplicación de los postulados de dicha teoría en diversos países de América Latina suponen un avance significativo de la aplicación empírica de esta teoría.

El LATAM POS Index tiene su base teórica en autores como Tarrow (2011) y McAdam (1982), y la metodología específica para su construcción se apega al Manual de Construcción de Indicadores Compuestos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Dado que la gran mayoría de variables que recoge este índice son de naturaleza categórica, se emplea el Análisis de Componentes Principales con el fin de

mantener la rigurosidad ante los problemas intrínsecos de este tipo de datos: entre otros, la violación de la presunción de normalidad, la falta de densidad, la alta asimetría y la curtosis, especialmente cuando la mayoría de los puntos se agrupan en una sola categoría. Después de haber construido el LATAM POS Index, se procede a la categorización de los 18 países estudiados con el fin de distinguir entre ellos tres grupos definidos: aquellos que mejoraron sus oportunidades políticas a lo largo del periodo de estudio, aquellos que mantienen oportunidades políticas estables y aquellos que muestran un decrecimiento en dichas oportunidades.

ii. Enfoque cualitativo

Después de haber desarrollado la construcción del LATAM POS Index, se procede al análisis de los casos de estudio: Ecuador y Perú. En primer lugar, se procede a establecer una perspectiva comparada con el fin de lograr una mejor comprensión de por qué surgen movimientos sociales indígenas de alcance nacional. Para ello se estableció como metodología el sistema de comparación *Most Similar System Design* (MSSD), que toma en cuenta a casos de estudio similares con el fin de estudiar una variable independiente y su injerencia en la variable dependiente. Concretamente, en este trabajo doctoral se estudia el efecto de la irrupción de movimientos guerrilleros (i.e. Sendero Luminoso en Perú) con capacidad de desafiar el *status quo* en la emergencia de movimientos indígenas de alcance nacional. El capítulo III contiene un análisis pormenorizado de las características (históricas, geográficas, políticas y demográficas) de ambos países, lo que finalmente permite establecer que Ecuador y Perú son los suficientemente similares como para distinguir con claridad la variable dependiente (emergencia de movimientos indígenas de alcance nacional), la independiente (la irrupción de Sendero Luminoso) y las variables de control (historia, geografía, demografía y trayectoria política).

Con respecto al primer caso de estudio, se realiza un análisis teórico que discute la pertinencia de las diferentes teorías de los movimientos sociales con respecto a la emergencia del movimiento indígena en Ecuador, en donde no existió ningún grupo armado de características similares a las de Sendero Luminoso. Específicamente, se recurre al análisis de documentos primarios, revisión de la literatura y meta-análisis con el fin de conciliar las conclusiones que las diferentes áreas de estudio han posicionado dentro de este debate académico. Se desarrolla un análisis pormenorizado de las oportunidades políticas que permitieron la consolidación exitosa de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del

Ecuador (CONAIE), la organización insigne del movimiento indígena ecuatoriano. Concretamente, se evalúa cómo los bajos niveles de represión, la existencia de espacios políticos para la asociación y el desarrollo de lazos y redes entre comunidades fueron elementos clave para la consolidación de su identidad y subsecuente acción colectiva.

En una segunda instancia, se emplea la Teoría de la Movilización de Recursos para comprender por qué el movimiento indígena en Ecuador perdió sus cuotas de influencia durante el gobierno de Rafael Correa. Para ello, se recurre a una categorización de los diferentes recursos y de los mecanismos de acceso a los mismos con el fin de analizar cuáles de ellos se vieron afectados con la llegada de Rafael Correa y su proyecto político denominado ‘Revolución Ciudadana’. Mediante una aproximación teórica, con base en el meta-análisis de entrevistas a líderes indígenas y revisión de documentos primarios, se establece que los mecanismos de cooptación y apropiación jugaron un papel clave dentro de una dinámica en donde el Estado ecuatoriano empezó a recuperar competencias que antes eran suplidas por otros actores (el movimiento indígena, por ejemplo).

Con respecto al estudio del caso peruano, la segunda coyuntura crítica planteada en esta tesis doctoral, se analiza los motivos por los que no se conformó un movimiento indígena de alcance nacional a pesar de compartir características similares con su país vecino, Ecuador. En este sentido, se estudia específicamente el papel que tuvo la irrupción de Sendero Luminoso en la no emergencia de un movimiento indígena. Mediante el análisis de fuentes primarias y revisión en profundidad de la literatura sobre el tema, se propone un debate teórico que toma en cuenta los postulados de varias teorías de movimientos sociales, con el fin de complementar su capacidad explicativa individual. De esta forma, se establece que la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales y la Teoría de las Oportunidades Políticas tienen supuestos teóricos que se pueden complementar para obtener un análisis más satisfactorio sobre la emergencia de movimientos sociales.

b. Estructura del trabajo

La estructura de la presente tesis doctoral viene delimitada por los enfoques utilizados en la metodología. De esta forma, el capítulo II desarrolla el enfoque cuantitativo (construcción del LATAM POS Index) y los tres capítulos siguientes desarrollan el enfoque cualitativo a través del análisis de dos coyunturas críticas Ecuador y Perú.

Con base en lo anterior, se exponen los seis capítulos sobre los que se ha articulado el trabajo doctoral –ampliando brevemente el contenido de cada uno de ellos– con el objetivo de mostrar un panorama general de los objetivos y de la metodología que se aborda en el desarrollo de la investigación. Es importante recalcar que cada capítulo desarrolla sus propias conclusiones parciales de cara a concretar las contribuciones más importantes de cada eje temático abordado.

Posteriormente, se desarrollan unas conclusiones generales que realizan una aproximación en conjunto del trabajo realizado en esta tesis, mostrando las aportaciones más relevantes. En este sentido, el propósito no es únicamente realizar un acercamiento a temáticas específicas, sino al mismo tiempo abordar un estudio en conjunto sobre movimientos sociales de corte indígena en América Latina.

Enfoque cuantitativo

Capítulo II: Construcción del Índice de Oportunidades Políticas (LATAM POS Index).

Este capítulo se encuentra en evaluación en la Revista *Latin American Politics and Society* (SJR Q1).

Enfoque cualitativo

Capítulo III: Los movimientos indígenas en Ecuador y Perú. Antecedentes de su movilización.

Capítulo IV: CONAIE's emergence, development and decline: a study through New Social Movements Theory, Political Opportunities Theory and Resource Mobilization Theory.

La primera parte del capítulo se encuentra aceptada, con cambios, en la Revista *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* (SJR Q2). La segunda parte sirvió como base en el desarrollo de un artículo de investigación publicado en el *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* (SJR Q3), en coautoría con Miguel Paradela-López.

Capítulo V: Perú: Identity and Opportunity. The impact of Shining Path's struggle on the Peruvian indigenous movement in the 1990's.

Este capítulo permitió el desarrollo de un posterior artículo de investigación que fue aceptado, con cambios, en la Revista *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (SJR Q1), en coautoría con Miguel Paradela-López.

Conclusiones

Capítulo VI

a) *Capítulo II: LATAM POS Index Construction. A Composite Indicator based on the Political Opportunity Theory.*

Este capítulo tiene el propósito de desarrollar la construcción del LATAM POS Index para 18 países en Latinoamérica (1980-2011). Para ello, se procede a la operacionalización del concepto de oportunidades políticas según los aportes teóricos de Tarrow y McAdam, principalmente. Como un primer paso, se crean cuatro categorías de oportunidades políticas (apertura a la participación política, represión, cambios en el gobierno y división de la élite, alianzas con actores estratégicos). A continuación, se incluyen variables específicas para cada categoría tomadas de bases de datos reconocidas como V-Dem Project y CIRI Human Rights Data Project. Por último, se aplica el Análisis de Componentes Principales con el fin de crear el indicador compuesto. Finalmente, se agrupan los países de acuerdo con los resultados obtenidos en el LATAM POS Index: países que mantuvieron sus oportunidades políticas, países que mejoraron sus oportunidades políticas y países en los que empeoraron sus oportunidades políticas.

b) *Capítulo III: Los movimientos indígenas en Ecuador y Perú. Antecedentes de su movilización*

En este capítulo se desarrolla una justificación detallada de la selección de los casos de estudio abordados en los capítulos IV y V. Partiendo del diseño metodológico *Most Similar Systems Design (MSSD)*, se establece la variable dependiente (emergencia y consolidación de los movimientos indígenas), la variable independiente (irrupción de un movimiento guerrillero con capacidad de disolver al Estado) y las variables de control (historia, geografía, trayectoria política y características sociodemográficas). Después de categorizar las variables, se procede a analizarlas y a dar inicio al estudio de los dos escenarios propuestos. Concretamente, se detalla la trayectoria de los movimientos indígenas en Ecuador y Perú hasta 1980, año en el que

irrumpe Sendero Luminoso en Perú y empieza el cambio de rumbo en países que comparten características clave. Los Antecedentes sirven como punto de partida para el análisis de las coyunturas críticas desarrollado en los siguientes dos capítulos.

c) *Capítulo IV: CONAIE's emergence, development and decline: a study through New Social Movements Theory, Political Opportunities Theory and Resource Mobilization Theory*

El objetivo del capítulo se centra en desarrollar una explicación más precisa sobre la emergencia del movimiento indígena ecuatoriano, cuyo surgimiento ha sido estudiado, principalmente, por la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Para ello, se propone complementar las explicaciones de dicha teoría con los postulados de la Teoría de Oportunidades Políticas y así consolidar un aporte teórico más completo que evite el antagonismo de las diferentes teorías de movimientos sociales. Asimismo, se realiza un estudio sobre la actualidad del movimiento indígena ecuatoriano mediante la Teoría de la Movilización de Recursos. A través de esta segunda aproximación, se estudia la importancia que tiene para los movimientos sociales el acceso y control de recursos, evidenciando que con la llegada del gobierno de Rafael Correa y su proyecto institucionalizador del Estado ecuatoriano, los mecanismos de acceso a recursos clave por parte del movimiento indígena cambiaron radicalmente debido a dinámicas de apropiación y cooptación.

d) *Capítulo V: Perú. Identity and Opportunity. The impact of Shining Path's struggle on the Peruvian indigenous movement in the 1990's.*

Este capítulo analiza por qué que en Perú no emergió un movimiento indígena fuerte, a pesar de compartir características históricas y sociales similares a las de Ecuador. En este sentido, y en un afán de complementar las explicaciones académicas basadas en procesos históricos y en política sub-nacional, se analiza la irrupción de Sendero Luminoso como un factor determinante. Específicamente, se desarrolla un aporte teórico basado en la importancia de la represión y la participación política como factores que inhiben o promueven la consolidación de las identidades colectivas, mismas que juegan un papel clave en la emergencia de movimientos sociales de corte en la identidad.

e) *Capítulo VI: Conclusiones.* Este capítulo desarrolla las conclusiones generales obtenidas al finalizar la investigación. Si bien las conclusiones parciales de cada

capítulo recogen los aportes más valiosos de cada componente de la tesis, este capítulo permite finalizar el trabajo haciendo un balance más amplio entre los dos enfoques empleados en el análisis. De esta forma, la conclusión más relevante tiene que ver con la complementariedad de las teorías de los movimientos sociales en la explicación del surgimiento de movimientos indígenas en América Latina. Asimismo, se detalla la posibilidad de una comprobación empírica de la Teoría de las Oportunidades Políticas mediante la construcción del indicador compuesto LATAM POS Index.

CAPÍTULO II.

LATAM POS INDEX CONSTRUCTION. A COMPOSITE INDICATOR BASED ON THE POLITICAL OPPORTUNITY THEORY

1. INTRODUCTION

The last chapter described and analysed the main Social Movements theories, with a special emphasis on the Resource Mobilization Theory (RMT), the Political Opportunity Theory (POT) and the Social Movements Theories (SMT). This chapter develops the quantitative analysis of the study and proposes a novel tool -the Political Opportunity Structure Index for Latin America (LATAM POS Index)- to better understand the cycles of collective action. The development of this composite indicator is the starting point for the qualitative analysis performed in Chapters III, IV and V, and provides a wider picture of the political opportunities in the Latin American region.

After carefully examining the main postulates of the aforementioned theories and reaching to the conclusion that the emergence of social movements is better understood in light of the context around them – what has been theorized as political opportunity structures– the objective of this chapter is to construct the LATAM POS Index. Following on this line of thought, the development of the LATAM POS Index is directly linked with the objective of *quantifying* the Political Process Theory (PPT) in order to test its applicability to various cases in the Latin American region. More specifically, the analysis was conducted from 1980 until 2011 and agglutinates a total of 18 countries within the region. The construction of the LATAM POS Index is based upon quantitative techniques, considering the recommendations formulated by the Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) in terms of building reliable Composite Indicators (CI).

2. ABSTRACT OF THE STUDY

This chapter develops the construction of the “Political Opportunity Structure Index for Latin America” (POS LATAM Index) based on the author’s operationalization of the *political opportunity structure* concept developed by the theoretical work of Doug McAdam and Sidney Tarrow. The Index is calculated using Principal Components Analysis (PCA) and polychoric correlations as the main multivariate analysis tools, applying them to a dataset comprised of eighteen Latin American countries from 1985 to 2011. The resultant POS LATAM Index contributes towards the development of the Political Process Theory in three ways: first, informing the reader about the aperture of institutional political opportunities in the region studied; second, classifying the eighteen countries in three groups; and third, pointing out possible cycles of protest. Finally, it is concluded that the POS LATAM Index is a first step towards a better understanding of the dynamics between political opportunity structure and the possible emergence of cycles of protest, as well as a starting point for future novel academic research.

3. DETAILED LATAM POS INDEX OPERATIONALIZATION AND DATA SOURCES

The following table contains LATAM POS Index detailed operationalization by objective, individual indicators and variables

Table 1: POS operationalization by objective, individual indicators and variables

<p>Dimension: The LATAM POS Index aims at measuring POS as envisioned by political theorist Sidney Tarrow (with the influence of Doug McAdam and Peter Eisinger). POS theory argues that success or failure of social movements is primarily affected by political opportunities. Such opportunities can be measured through several indicators and variables (indicated below). NB. It should be noted that POS comprises only one aspect of SM theory and there are other factors (economic, social, cultural) that clearly affect the emergence of collective action</p>		
Objective	Individual indicators	Variables
<p>1. Openness to citizens' participation</p> <p>It is desirable to increase citizen's participation as it raises the chances of having an ideal scenario for the presence of collective actors and social movements</p>	1.1 Freedom of Assembly and Association	<p>Degree of freedom of assembly and association in a given year represented with a score: 0, 1, 2</p> <p>0 = citizens' rights to freedom of assembly or association were severely restricted or denied completely to all citizens</p> <p>1 = these rights were limited for all citizens or severely restricted or denied for select groups</p> <p>2 = these rights were virtually unrestricted and freely enjoyed by practically all citizens in a given year.</p>
	1.2 Freedom of Speech	<p>Degree of freedom of speech in a given year represented with a score of 0, 1, 2</p> <p>0 = government censorship of the media was complete</p> <p>1 = there was some government censorship of the media</p> <p>2 = there was no government censorship of the media</p>
	1.3 Electoral self-determination (ESD)	<p>Degree of ESD, which indicates to what extent citizens enjoy freedom of political choice and legal rights through free and fair elections in a given year. This variable is represented with a score: 1, 2</p> <p>1 = while citizens had the legal right to self-determination, there were some limitations to the fulfillment of this right in practice.</p> <p>2 = political participation was very free and open during the year in question and citizens had the right to self-determination through free and fair elections in both law and practice.</p>
	1.4 Worker's rights	<p>Degree of workers' freedom of association at their workplaces and the right to bargain collectively with their employers in a given year. This variable is represented with a score: 0, 1, 2</p> <p>0 = workers' rights were severely restricted</p> <p>1 = workers' rights were somewhat restricted</p> <p>2 = workers' rights were fully protected during the year in question.</p>
<p>2.State's capacity and propensity towards citizens' repression</p> <p>It is desirable to decrease this objective as people will face more costs towards collective</p>	2.1 Disappearance	<p>Frequency of disappearances occurred in a given year. This variable is represented with a score: 0, 1, 2</p> <p>0 = disappearances have occurred frequently</p> <p>1 = disappearances occasionally occurred</p> <p>2 = indicates that disappearances did not occur</p>
	2.2 Extrajudicial killings	<p>Frequency of extrajudicial killings occurred in a given year. This variable is represented with a score: 0, 1, 2</p>

<p>action if they feel they face state's violence and repression</p> <p>2.1 score 2 is desirable 2.2 score 2 is desirable 2.3 score 2 is desirable 2.4 score 2 is desirable</p>		<p>0 = extrajudicial killings were practiced frequently 1 = extrajudicial killings were practiced occasionally 2 = indicates that such killings did not occur in a given year</p> <p>Incarceration of people in a giver year by government officials because of: their speech; their non-violent opposition to government policies or leaders; their religious beliefs; their non-violent religious practices including proselytizing; or their membership in a group, including an ethnic or racial group. This variable is represented with a score: 0, 1, 2 0 = that there were many people imprisoned because of their religious, political, or other beliefs 1 = few people were imprisoned 2 = indicates that no persons were imprisoned for any of the above reasons in a given year</p>
	<p>2.3 Political imprisonment</p> <p>2.4 Torture</p>	<p>Torture refers to the purposeful inflicting of extreme pain, whether mental or physical, by government officials or by private individuals at the instigation of government officials in a given year. This variable is represented with a score: 0, 1, 2 0 = torture was practiced frequently in a given year 1 = torture was practiced occasionally 2 = indicates that torture did not occur in a given year</p>
<p>3.Changes in government's alignments and elite's division</p> <p>A divided elite and unstable government acts as an ideal scenario for the emergence of cycles of collective action. This objective is not desirable in the sense that it is <i>good</i> for societies but is a factor that ignites CCA.</p>	<p>3.1 Political polarization</p> <p>3.2 Legislative party cohesion</p> <p>3.3 Party switching</p> <p>3.4 National party control</p>	<p>Polarization is a programmatic structuration of partisan alternatives in which the announced positions of relevant competitors are very far apart. This variable is measured with the distance to the mean and according to the country's legislature's periods A party system with ALL PARTIES close to the mean = small polarization score. A party system where a SMALL PARTY deviates from the overall mean for the legislature will have a smaller polarization score than will a party system where a LARGE PARTY is extreme.</p> <p>3 = Not really. Many members are elected as independents and party discipline is very weak. 2 = More often than not. Members are more likely to vote with their parties than against them, but defections are common. 1 = Mostly. Members vote with their parties most of the time. 0 = Yes, absolutely. Members vote with their parties almost all the time.</p> <p>Percentage (%)</p>
<p>3.1 big distances from the mean are <i>desirable</i></p> <p>3.2 score 3 is desirable</p>		<p>0 = Unified party control. A single party controls the executive and legislative branches of the national government. (This is true almost by definition in a parliamentary system where a single party has a majority of seats.).</p>

<p>3.3 a high percentage is desirable</p> <p>3.4 score 2 is desirable</p>		<p>1 = Unified coalition control. A single multi-party coalition controls the executive and legislative branches of the national government.</p> <p>2 = Divided party control. (A) Different parties or individuals (unconnected to parties) control the executive and the legislature or (B) Executive power is divided between a president/monarch and a prime minister, each of which belongs to different parties; or between a non-partisan monarch and a prime minister.</p>
<p>4. Alliances with elites</p> <p>It is desirable to increase the alliances with strategic partners as they can help to ignite the cycle of collective action.</p> <p>4.1 score 4 is desirable</p> <p>4.2 score 4 is desirable</p> <p>4.3 score 3 is desirable</p>	<p>4.1 Party linkages</p> <p>4.2 CSO entry and exit</p>	<p>0 = Clientelistic. Constituents are rewarded with goods, cash, and/or jobs.^{[1][2]}</p> <p>1 = Mixed clientelistic and local collective.^{[1][2]}</p> <p>2 = Local collective. Constituents are rewarded with local collective goods, e.g., wells, toilets, and local development.^{[1][2]}</p> <p>3 = Mixed local collective and policy/programmatic.^{[1][2]}</p> <p>4 = Policy/programmatic. Constituents respond to a party's positions on national policies, general party programs, and visions for society.</p>
	<p>4.3 CSO structure</p>	<p>0 = Monopolistic control. The government exercises an explicit monopoly over CSOs.</p> <p>1 = Substantial control. The government licenses all CSOs and uses political criteria to bar organizations that are likely to oppose the government.</p> <p>2 = Moderate control. Whether the government ban on independent CSOs is partial or full, some prohibited organizations manage to play an active political role.</p> <p>3 = Minimal control. Whether or not the government licenses CSOs, there exist constitutional provisions that allow the government to ban organizations or movements that have a history of anti-democratic action.</p> <p>4 = Unconstrained. Whether or not the government licenses CSOs, the government does not impede their formation and operation unless they are engaged in activities to violently overthrow the government.</p>
		<p>0 = Small CSOs dominate. Many small organizations contend with one another to have their voices heard by policymakers.</p> <p>1 = Neither large encompassing nor small CSOs dominate. Influence is contingent on circumstances. Organizations, both large and small, contend with one another to have their voice considered by policymakers.^{[1][2]}</p> <p>2 = Large encompassing organizations dominate. The government and CSOs are linked formally</p>

LATAM POS Index construction. A composite indicator based on the Political Opportunity Theory

		<p>through a corporatist system of interest intermediation; or, due to historical circumstances, particular large CSOs are highly influential. The voice of such organizations is recognized by the government and is accorded special weight by policymakers.^[1]</p> <p>3 = The state does not allow autonomous CSOs.^[1]</p>
--	--	---

The data for constructing the LATAM POS Index was obtained from the following sources:

Table 2: Sources and data availability for each individual indicator

<i>Individual Indicator</i>	<i>Source</i>	<i>Years available</i>
1. Openness to citizen's participation		
1.1 Freedom of Assembly and Association	CIRI Human Rights Data Project Website: http://www.humanrightsdata.com/p/data-documentation.html	1981-2011
1.2 Freedom of Speech		
1.3 Electoral self-determination		
1.4 Worker's rights		
2. States' capacity and propensity towards citizens' repression		
2.1 Disappearance	CIRI Human Rights Data Project Website: http://www.humanrightsdata.com/p/data-documentation.html	1981-2011
2.2 Extrajudicial killing		
2.3 Political imprisonment		
2.4 Torture		
3. Changes in government's alignments and elite's division		
3.1 Political Polarization	Matthew Singer's Polarization Levels in Latin America Website: https://lasa.international.pitt.edu/auth/pub/Larr/CurrentIssue/51-2_174-194_Singer.pdf	1992-2012 (subject to changes in legislatures rather than yearly updates)
3.2 Legislative party cohesion	V-Dem Data Project	1980-2015
3.3 Party switching	Website: https://www.v-dem.net/en/data/data-version-6-2/	
3.4 National party control		
4. Alliances with strategic partners		
4.1 Party linkages	V-Dem Data Project	1980-2015
4.2 CSO entry and exit	Website: https://www.v-dem.net/en/data/data-version-6-2/	
4.3 CSO structure		

Finally, the following table indicates each variable definition, missing values and short names as found on the final database for the LATAM POS Index.

Table 4: Definition, missing values and short names for individual indicators

Individual Indicator	Short name for the indicator (Excel codebook) and missing values	Definition
<i>1. Openness to citizens' participation</i>		
1.1 Freedom of Assembly and Association	ASNN No missing values	It is an internationally recognized right of citizens to assemble freely and to associate with other persons in political parties, trade unions, cultural organizations, or other special-interest groups. This variable indicates the extent to which the freedoms of assembly and association are subject to actual governmental limitations or restrictions (as opposed to strictly legal protections).
1.2 Freedom of Speech	SPEECH No missing values	This variable indicates the extent to which freedoms of speech and press are affected by government censorship, including ownership of media outlets. Censorship is any form of restriction that is placed on freedom of the press, speech or expression. Expression may be in the form of art or music.
1.3 Electoral self-determination	ELECS No missing values	This variable indicates to what extent citizens enjoy freedom of political choice and the legal right and ability in practice to change the laws and officials that govern them through free and fair elections. This right is sometimes known as the right to self-determination. A score of 0 indicates that the right to self-determination through free and fair elections did not exist in law or practice during the year in question.
1.4 Worker's rights	WORKER No missing values	Workers should have freedom of association at their workplaces and the right to bargain collectively with their employers. This variable indicates the extent to which workers enjoy these and other internationally recognized rights at work, including a prohibition on the use of any form of forced or compulsory labor; a minimum age for the employment of children; and acceptable conditions of

		work with respect to minimum wages, hours of work, and occupational safety and health.
2. State's capacity and propensity towards citizens' repression		
2.1 Disappearance	DISAP No missing values	Disappearances are cases in which people have disappeared, political motivation appears likely, and the victims have not been found. Knowledge of the whereabouts of the disappeared is, by definition, not public knowledge. However, while there is typically no way of knowing where victims are, it is typically known by whom they were taken and under what circumstances.
2.2 Extrajudicial killing	KILL No missing values	Extrajudicial killings are killings by government officials without due process of law. They include murders by private groups if instigated by government. These killings may result from the deliberate, illegal, and excessive use of lethal force by the police, security forces, or other agents of the state whether against criminal suspects, detainees, prisoners, or others.
2.3 Political imprisonment	POLPRIS No missing values	Political imprisonment refers to the incarceration of people by government officials because of: their speech; their non-violent opposition to government policies or leaders; their religious beliefs; their non-violent religious practices including proselytizing; or their membership in a group, including an ethnic or racial group.
2.4 Torture	TORT No missing values	Torture refers to the purposeful inflicting of extreme pain, whether mental or physical, by government officials or by private individuals at the instigation of government officials. Torture includes the use of physical and other force by police and prison guards that is cruel, inhuman, or degrading. This also includes deaths in custody due to negligence by government officials.

3. Changes in government's alignments and elite's division

<p>3.1 Political Polarization</p>	<p>POLAR (zpolar is the standardised variable) Missing values: Argentina (1985-1994, 1999-2002, 2006); Bolivia (1985-1992); Brazil (1985-1997, 2011); Chile (1985-1993); Colombia (1985-1997); Costa Rica (1985-1993); Dominican Republic (1985-1993); Ecuador (1985-1995); El Salvador (1985-1993); Guatemala (1985-1995); Honduras (1985-1991); Mexico (1985-1993); Nicaragua (1985-1995); Panama (1985-1998); Paraguay (1985-1992); Peru (1985-1992); Uruguay (1985-1994); Venezuela (1985-1992, 1999, 2006-2011)</p>	<p>Polarization is “a programmatic structuration of partisan alternatives in which the announced positions of relevant competitors are very far apart” (Kitschelt et al. 2010, p. 17) and “reflects the dispersion of political parties along an ideological or policy dimension” (Dalton and Anderson 2011, p. 14). Polarization is best understood as when parties take policy positions that are distinct from each other, and in doing so seek to differentiate themselves from other parties. These differences in positions can in turn make compromise difficult, raise the perceived stakes of elections, and generate greater conflict and distrust among political alternatives.</p>
<p>3.2 Legislative party cohesion</p>	<p>COHESNEW No missing values</p>	<p>This variable measures the cohesion built upon legislative parties and their voting disciplines as coded by country experts. Question used: Is it normal for members of the legislature to vote with other members of their party on important bills?</p>
<p>3.3 Party switching</p>	<p>SWITCH (zswitch is the standardized variable) No missing values</p>	<p>This variable measures the percentage of the members of the national legislature that change of abandon their party in between elections. The variable is coded by country experts. Question: Roughly what percentage (%) of the members of the national legislature changes or abandons their party in between elections? Clarification: Do not include official party splits (when one party divides into two or more parties) or dissolutions (when a party formally dissolves).</p>

3.4 National party control	NATPAR_POND No missing values	<p>This variable measures how unified is party control of the national government. The variable is coded by country experts.</p> <p>Question: How unified is party control of the national government?</p> <p>Clarification: With respect to the executive, consider only those offices that have effective power over policymaking. (If there is a monarch or president with very little policymaking power, this office should not be considered.) With respect to bicameral legislatures, consider only the chamber, or chambers, that have effective policymaking power. (If the upper chamber is inactive or clearly subordinate, consider only the lower chamber.) Leave this question blank if election was nonpartisan, i.e., no parties (not even pro-government parties) were allowed.</p>
<p>4. Alliances with strategic partners</p>		
4.1 Party linkages	v2psprlnks_ord No missing values	<p>This variable measures party linkages and the clientelistic or policy/programmatic relationships they may build with constituents. The variable is coded by country experts.</p> <p>Question: Among the major parties, what is the main or most common form of linkage to their constituents?</p> <p>Clarification: A party-constituent linkage refers to the sort of 'good' that the party offers in exchange for political support and participation in party activities.</p>
4.2 CSO entry and exit	v2cseorgeorgs_ord No missing values	<p>This variable measures the control the government has towards CSO entry and exit. The variable is coded by country experts.</p> <p>Question: To what extent does the government achieve control over entry and exit by civil society organizations (CSOs) into public life?</p>

		<p><i>Clarification:</i> Civil society include interest groups, labor unions, religiously inspired organizations (if they are engaged in civic or political activities), social movements, professional associations, and classic non-governmental organizations (NGOs), but not businesses, political parties, governmental agencies, or religious organizations that are primarily focused on spiritual practices. A CSO must also be at least nominally independent of government and economic institutions.</p>
4.3 CSO structure	v2csstruc_pond No missing values	<p>This variable measure state's influence and relationship with CSOs. The variable is coded by country experts. Question: Civil societies inevitably involve a mix of larger and smaller organizations. Please characterize the relative influence of large mass constituency civil society organizations (CSOs) versus smaller, more local, or narrowly construed CSOs</p>

4. DATA

This study uses a dataset compiled by the author. The data was extracted from several available sources -detailed on the previous section- and its operationalization was made taken into account the theoretical considerations described in section 2a. The final dataset is composed of eighteen Latin American countries (Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominican Republic, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Mexico, Nicaragua, Panama, Paraguay, Peru, Uruguay, Venezuela) and has a coverage from 1985 to 2011. Missing values was not an issue except for the variable ‘political polarization’, where missing values (mostly from 1985 to 1992) were estimated by using country means.

From the total fifteen variables, thirteen are categorical and were ordered ascendingly, some variables were reordered as their original categorization was not pertinent for this research. The standardization of continuous variables and the Polychoric PCA estimation were performed using Stata. Appendix A has detailed tables with information on each variable regarding sources, availability, desired direction of each variable and question/response structure.

CAPÍTULO III.
ANTECEDENTES: LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS EN ECUADOR Y PERÚ

1. INTRODUCCIÓN

El presente capítulo, el primero en donde se desarrolla el análisis cualitativo de la tesis doctoral, presenta los casos de Ecuador y Perú con los respectivos trazos históricos seguidos por sus movimientos indígenas. El objetivo del capítulo al ofrecer este recorrido es comprender a profundidad las dinámicas que cada país siguió hasta el momento de conformar -o no conformar- un movimiento indígena sólido.

Para ello, se estudian ambos países desde finales del siglo XIX hasta 1980, año clave en donde se observa empíricamente la diferenciación que ambos países mostraron en sus trayectorias. Mientras que en Ecuador se empezó a consolidar un movimiento indígena fuerte y organizado, mediante la creación de federaciones locales y una gran confederación; en Perú no ocurrió lo mismo. En el caso peruano -a diferencia del caso ecuatoriano-, se produjo la aparición de guerrillas, entre ellas Sendero Luminoso, que influirían profundamente en el desarrollo y consolidación de un movimiento indígena.

Para conseguir los objetivos planteados, el capítulo se organiza de siguiente forma: en primer lugar, se desarrolla una justificación de porqué se analizan los dos países. Para ello, se desarrolla un marco comparativo basado en elementos históricos, demográficos y políticos. En segundo lugar, se aborda el caso ecuatoriano, en donde se enfatiza en el desarrollo organizativo del movimiento indígena y cómo se unieron las líneas de acción materiales y culturales dentro del mismo para llegar a conformar la CONAIE. En tercer lugar, se desarrolla en caso peruano y sus dinámicas puntuales, enfatizando en las diferencias con el caso ecuatoriano, especialmente en cuanto a movilización, organización y emergencia de la etnicidad como factor clave de conformación de movimientos.

Por último, se desarrolla un balance de los dos casos presentados, haciendo hincapié en las diferencias observadas. Específicamente, se hace énfasis en el papel de la etnicidad como motor de movilización, creando una diferenciación clara para los dos casos: mientras que en la década de los 80, ya se observaba en Ecuador un movimiento indígena organizado, en Perú -debido a factores como la irrupción de Sendero Luminoso- no se observó el mismo fenómeno.

2. ECUADOR Y PERÚ: MOST SIMILAR SYSTEM DESIGN (MSSD)

Como ya se mencionó con anterioridad, la presente tesis doctoral se basa en la aplicación del *Most Similar System Design* (MSSD) para comparar los casos de Ecuador y Perú y la trayectoria de sus respectivos movimientos indígenas. El interés de este capítulo radica en comprender por qué en Perú no se consolidó un movimiento indígena tan fuerte como el de Ecuador y, para ello, la variable independiente de interés es la emergencia de movimientos guerrilleros con capacidad de disolver el Estado (Sendero Luminoso). En Perú, a pesar de compartir características similares no sólo con Ecuador sino también con Bolivia, no se logró desarrollar un movimiento indígena de alcance nacional.

Preliminarmente, se ha tomado en consideración que ambos países tienen características políticas, históricas y demográficas similares, y que la diferencia observada radica en que un país sí desarrolló un movimiento indígena fuerte y otro no. De acuerdo con Anckar (2008), cuando se aplica el MSSD se escogen objetos que son muy similares entre sí, excepto la variable independiente de interés. La razón principal por la que se escogen sistemas muy parecidos radica en la posibilidad de poder controlar la mayor cantidad de variables exógenas y mantenerlas constantes para así poder estudiar la variable independiente con mayor profundidad.

Tal y como lo mencionan Anduiza, Crespo y Méndez (2009):

En el proceso de selección de los sistemas similares se mantiene constante la influencia de las variables explicativas que no interesan, escogiendo sistemas que son similares o idénticos en esas variables y que difieren en el estado o valor de la variable de interés. El efecto de las variables de control se parametriza seleccionando casos de tal forma que estas variables tengan el mismo valor en todos ellos. Esto incrementa la seguridad de que las relaciones encontradas entre la variable independiente de interés y la variable dependiente no se deben a otros factores que no se están tomando en cuenta (p.122).

La siguiente tabla detalla las variables que se tomaron en consideración para el desarrollo del presente capítulo:

Tabla 3: Lista de variables para la aplicación del MSSD

Variable dependiente	Variable independiente	Variables de control		
		Historia y geografía	Características de la población	Trayectoria política
Existencia de un movimiento indígena consolidado	Irrupción de movimientos guerrilleros con capacidad de cambiar el <i>status quo</i> (i.e. Sendero Luminoso en Perú)	-Pasado colonial -Localización geográfica	-Población urbana y rural -Alto porcentaje de población indígena -Localización de la población indígena mayoritariamente en zonas rurales -Actividades económicas: agricultura y ganadería -Pobreza y desigualdad	-Regímenes de ciudadanía: Neoliberalismo y corporativismo - ‘República de Indios’ y ‘República de Mestizos’.

Elaboración propia

3. ECUADOR Y PERÚ: DOS PAÍSES CON TRAYECTORIAS SIMILARES

Este apartado desarrolla un análisis detallado de las variables de control esquematizadas en la sección anterior con el fin de establecer que tanto Ecuador como Perú presentaron características similares hasta 1980, previo a la insurgencia de Sendero Luminoso en Perú. Para ello, se estudian distintos indicadores englobados en tres categorías: ‘Historia y Geografía’, ‘Características de la Población’ y ‘Trayectoria Política’.

a. Historia y Geografía

Perú y Ecuador comparten características históricas y geográficas bastante similares. En primer lugar, ambos países están localizados en el corredor de la cordillera de los Andes y poseen importantes territorios selváticos en el Amazonas. Los dos países tienen una división interna geográficamente similar y tienen su territorio dividido en regiones denominadas Costa, Sierra y Amazonía. Una diferencia notoria es que en Ecuador están localizadas las Islas Galápagos; aunque para el presente estudio, dicha característica no presenta ninguna relevancia metodológica.

Tabla 4: Características geográficas de Perú y Ecuador

Perú	Extensión	Ciudades principales
PERÚ (1285220 kilómetros cuadrados)		
Costa	11.9%	Lima y Callao
Sierra	28.1%	Ayacucho, Arequipa, Cajamarca, Cajabamba, Cerro de Pasco, Cusco
Selva	60%	Iquitos, Pucallpa, Tingo María, Puerto Maldonado
ECUADOR (283560 kilómetros cuadrados)		
Costa	25.33%	Guayaquil, Santo Domingo, Machala
Sierra	24.59%	Quito, Cuenca, Ambato, Riobamba
Selva	50.08%	Puyo, Nueva Loja, Tena

Elaboración propia con base en CEPAL (2007)

A grandes rasgos, las comunidades indígenas y sus configuraciones territoriales fueron afectadas por las dinámicas experimentadas durante el período histórico de conquista y colonización que América Latina. Posteriormente, la creación de nuevos Estados nacionales afectó las dinámicas internas de los pueblos: tanto su organización como su delimitación geográfica. Simultáneamente se dio un proceso de ocupación de territorios ‘vacíos’ dentro de una lógica geopolítica que buscaba definir territorialmente a los nuevos Estados (Rodríguez, 2002). Después de haber conseguido ese objetivo inicial, se desarrollaron procesos migración interna que desencadenaron una transformación de la estructura económica dando lugar a la emergencia de pequeñas y grandes ciudades. Esta dinámica desembocó en un creciente despojo de las tierras indígenas y el establecimiento de una hegemonía mestiza que, hasta la actualidad rige los conflictos territoriales entre indígenas y colonos rurales no indígenas (Rodríguez, 2002).

La historia común de Perú y Ecuador data de la época de la conquista y colonización española. De hecho, el territorio actual de Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia (sur) y Chile (norte) conformaban un mismo territorio en el auge del imperio incaico. Dicho territorio, denominado Tahuantinsuyo (Cuatro Regiones) tuvo su apogeo en los siglos XV y XVI y englobó un área comprendida de dos millones de kilómetros cuadrados, llegando a ser el territorio con mayor extensión en la historia de la América precolombina. La historia de los

actuales Perú y Ecuador vino nutriéndose desde la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa por la sucesión al trono en 1525. Aunque la guerra fue ganada por Atahualpa, el imperio quedó con un alto grado de inestabilidad y enfrentamientos internos (Ayala Mora, 2008). Finalmente, llegan los españoles y capturan a Atahualpa en Cajamarca (actual Perú) en 1532 y empieza así la época de la colonización española. Bajo la nueva organización impuesta por la corona, gran parte de América del Sur fue denominada Virreinato del Perú y, dentro de este amplio territorio, se encontró a la Real Audiencia de Quito (actual Ecuador) y a la Real Audiencia de Lima -actual Perú (Noejovich y Salles, 2011).

Las principales instituciones que crearon los españoles con relación al sistema de organización de la economía fueron las Compañías, que después de haber reconocido el terreno y haber dominado a las poblaciones, se orientaron a la explotación de los recursos naturales, especialmente el oro y la plata. La relación que se mantuvo con la población originaria fue marcada por el proyecto evangelizador promovido desde España y mediante la instauración de obrajes, que eran pequeñas industrias en donde la población indígena fabricaba textiles en condiciones marcadas por el abuso y la explotación laboral. Asimismo, la organización de la tierra se enmarcó bajo la figura de grandes latifundios y se instauró el sistema hacendario, mismo que marcaría en gran medida la vida republicana una vez conseguida la independencia (Matos Mar, 1976).

Después de la época de la colonización española, tanto Ecuador como Perú siguieron experimentando el sistema hacendario y las consecuencias sociales, económicas y políticas que trajo consigo. A grandes rasgos, el sistema hacendario hace referencia a un régimen de repartición de tierra que concentró la propiedad de esta en una cantidad reducida de dueños mediante grandes porciones de terreno denominadas *haciendas* (SIPAE, 2011). En Ecuador, estas haciendas, dirigidas por terratenientes, fueron obtenidas mediante el despojo de las tierras a las comunidades localizadas en los valles de la Sierra, en su mayoría indígena. Esto obligó a los indígenas a vivir en las laderas y montañas y, posteriormente, al establecimiento de una relación de quasi-esclavitud con los terratenientes, quienes permitían que se trabajen sus tierras a cambio de trabajo. Estos intercambios fueron institucionalizados mediante el huasipungo y concertaje, dos formas de relaciones laborales en donde la explotación hacia las comunidades indígena-campesinas estaban a la orden del día (Acosta, 2006).

Si bien con el fin de la época de la colonización se eliminó el obraje, el concertaje y el huasipungo lo vinieron a sustituir. En la Sierra ecuatoriana, los hacendados crearon un

sistema de concertaje con el fin de mantener fuerza de trabajo para su servicio. Dicho sistema de concertaje vino respaldado por una Cédula Real expedida en 1601, que permitía a los hacendados concertar ‘libremente’ el trabajo indígena por semanas o, incluso, por días. Este sistema, en la práctica, resultó en el establecimiento de relaciones prácticamente vitalicias entre los indígenas sin tierras y los hacendados. Estas condiciones laborales empobrecieron profundamente a los indígenas de la Sierra, y con la llegada del boom del cacao en la Costa, se evidenció una ola migratoria hacia dicha región, generando varias tensiones por el control de la mano de obra con el fin de sostener la explotación cacaotera. Dada la relación entre los latifundistas y la mano de obra, en donde la mano de obra se encargaba de la siembra y cosecha, mientras que el latifundista de la explotación, esta última no se proletarizó, sino que “los latifundistas aprovecharon esta relación para expropiar cada vez más las tierras de los indígenas, desembocando así en la emergencia de una oligarquía agro-financiera y comercial, que marcaría el desarrollo de la vida republicana del Ecuador” (Acosta, 2006, p. 35).

En el caso del Perú, se vivió una situación similar a la del caso ecuatoriano. Durante la época colonial, la industria textil y minera fueron de vital importancia. Ya en la época republicana, y después de una cruel guerra para lograr la independencia, la economía de Perú quedó seriamente afectada (Matos Mar, 1976). El guano fue el principal producto que ayudó a la revitalización de la economía, gravemente afectada por el endeudamiento contraído con Argentina. Cabe recalcar que la Guerra del Pacífico librada entre 1879 y 1883, profundizó los problemas económicos de Perú y, al igual que en Ecuador, la población indígena en Perú fue sujeto de explotación laboral y poca integración al proyecto republicano (Noejovich et al, 2009).

Durante la colonización, la tenencia de la tierra en Perú se categorizó en 5 figuras: tierras realengas, Haciendas y Estancias, propiedades pequeñas y medianas para criollos y mestizos, propiedades indígenas y propiedades indígenas de tipo comunal (Matos Mar, 1976). Al igual que en Ecuador, el crecimiento y fortalecimiento de las Haciendas y Estancias tuvo un efecto lascivo en la población indígena debido a que su mantenimiento interno y las actividades de exportación se pudieron mantener gracias a la mano de obra indígena. Asimismo, las Haciendas y Estancias pudieron crecer en detrimento de la propiedad indígena y la propiedad indígena de tipo comunal, pues la concentración de las tierras en estos grandes latifundios se concretó mediante el despojo de las tierras a las comunidades indígenas (CEPAL, 2007; Acosta, 2006).

Las principales instituciones económicas que se consolidaron durante la colonización fueron la encomienda, la mita y el yanaconaje. La encomienda fue un tipo de relación laboral que incluía la figura del ‘encomendero’ como protector de sus encomendados, quienes trabajaban para él, y simultáneamente, eran evangelizados, protegidos y adoctrinados. La mita estaba ligada al trabajo minero y permitió su florecimiento durante la colonia. Por medio de la mita, los varones de las poblaciones indígenas estaban obligados a prestar sus servicios en la explotación minera (Escobar, 2014). Por último, sería el yanaconaje la institución que permitiese prosperar el sistema hacendario, pues mediante su institucionalización, la mano de obra indígena creó una relación en donde los amos pagaban los tributos de los indios y ellos a cambio trabajaban la tierra. Si bien los amos dotaban a los trabajadores pequeñas parcelas de tierra para su autoabastecimiento, estas no permitían el desarrollo autónomo de sus actividades económicas, por lo que siempre quedaban ligados a sus amos bajo un sistema que ha sido catalogado como esclavo (Matos Mar, 1976b).

Ya en la época republicana, el sistema hacendario giraba alrededor de Lima. En este sentido, los latifundistas de los valles de la costa tomaron cada vez más influencia en el manejo de los asuntos públicos y comenzaron a diversificar sus inversiones, entusiasmados por el auge de la exportación de guano. El sistema de yanaconazgo tuvo gran relevancia pues permitió la accesibilidad de mano de obra barata ante el auge de las nuevas actividades económicas de los hacendados. La relación que las haciendas de la costa mantuvieron con las de la sierra se basó en el apoyo electoral que esta última suponía sobre la región costera. Esta dinámica se mantendría vigente hasta 1892 cuando la constitución declaró que los analfabetos no tenían derecho votar. Dado este cambio, las haciendas pasan de constituir un centro importante dentro de las relaciones económicas en el Perú a ser la base de una serie de actividades más diversificadas. El sistema hacendario seguiría teniendo una influencia considerable hasta 1942, año en que inicia la desyanaconización y se empiezan a sustituir las haciendas por sociedades anónimas con el fin de incrementar la explotación del algodón, que despertó interés especial tras la expulsión de los japoneses del Perú en el marco de la Segunda Guerra Mundial (Matos Mar, 1976b).

Por su parte, el Ecuador republicano estuvo caracterizado por intensos periodos de inestabilidad política y social. La autoridad metropolitana fue sobrepasada por la importancia de facto de los terratenientes (defensores del régimen hacendario), cuya influencia llegó a instancias regionales y locales. Debido a estas dinámicas, los conflictos entre las clases dominantes y el pueblo se profundizaron considerablemente, sobretodo porque no se dio una

unificación social ni cultural en la nueva república. Adicionalmente, el control político de la oligarquía se pudo mantener gracias al sistema de votación vigente, que excluía a las mujeres, los analfabetos (que eran indígenas, sobretodo) y los no propietarios (Ayala Mora, 2006).

Bajo este escenario, se dio el surgimiento de un Estado Nacional excluyente y endeble. Esto se dio, en gran medida, porque el régimen hacendario logró imponer una especie de continuidad del régimen colonial y profundizó cada vez más los conflictos con la mayoría del pueblo. De hecho, el proyecto nacional impulsado por los criollos tuvo una gran fuerza hasta fines del siglo XIX, dicho proyecto no representaba a las mayorías sino que, más bien, las excluía constantemente. En este sentido, es posible afirmar que la República del Ecuador fue asentada sobre lógicas de dominación económico-social de los indios, campesinos mestizos y demás grupos populares rurales y urbanos (Ayala Mora, 2006).

b. Características de la población

Tanto Perú como Ecuador albergan un alto porcentaje de población indígena, llegando a reportar un 25 o 40% dependiendo del proxy utilizado para la medición y la fuente de información. En el caso de Ecuador, existen 26 pueblos indígenas según reportes del censo de 2010, mientras que en Perú se reportan más de 70 etnias y 13 familias lingüísticas según el censo de 2007. Estos datos revelan una heterogeneidad en cuanto a la composición de la población indígena, pero que a su vez sigue un patrón similar ya que, tanto en Ecuador como en Perú, la zona andina y la Amazonía es donde mayor concentración de población indígena existe. Si bien la mayor parte de comunidades indígenas se encuentran localizadas en las zonas andinas (cerca del 70%), la mayor diversidad en cuanto a grupos y etnias se encuentra en la zona amazónica (CEPAL, 2007).

Según Peyser y Chackiel (1993), Perú y Ecuador se componen de territorios habitados por diversos grupos étnicos, que componen una parte importante de su población total y que se asientan en zonas urbanas y rurales. A grandes rasgos, la población indígena se dedica, en su mayoría, a actividades agrícolas-campesinas, por lo que, históricamente han estado sujetos a la subordinación característica de la ruralidad. Por tal razón, estas comunidades suelen practicar una economía de subsistencia que afecta negativamente a su calidad de vida, manteniéndolos en la pobreza y geográficamente marginados, por lo que su exclusión del resto de la población se ve más profundizada.

En Ecuador se han realizado diferentes censos con el fin de medir diferentes indicadores sociodemográficos de su población. En este sentido, el Estado ecuatoriano ha venido desarrollando diferentes metodologías para contabilizar el total de la población nacional, incluida la indígena, en distintos momentos de su historia. Según Guerrero (2000), para el año de 1846 se determinó que “el 52% del total de la población de la Real Audiencia de Quito estaba compuesta por indígenas. Años más tarde, en 1947, el Censo General de Otavalo realizó una categorización más pormenorizada para identificar a la población indígena, aunque no se conoce una estadística como tal” (p. 30).

En el Ecuador se han aplicado siete censos de población en la época republicana, realizados en los años: 1950, 1962, 1974, 1982, 1990, 2001 y 2010 (INEC, 2015). En el censo de 1950, en donde el proxy para determinar la población indígena del país era el idioma, se reportó que las 343.745 personas que representan al 13,6% de la población nacional, hablaban kichwa, cayapa, jíbaro o záparo. A finales del año 1990 se realizó el V Censo de Población y IV de Vivienda, y la pregunta proxy para identificar a la población indígena fue el idioma que hablaban entre sí los miembros del núcleo familiar. Los resultados arrojaron que 362.500 personas hablaban una lengua indígena, representando así el 3,8% del total de la población nacional. El VI Censo de Población y V de Vivienda 2001 incluyó la auto-identificación y la lengua hablada como proxy para la determinación de la población indígena, arrojando que 830.418 personas se identificaron como indígenas, (6,8% del total de la población ecuatoriana). Finalmente, el censo del 2010 determinaría que un 7% de la población es indígena (INEC, 2012).

En el caso de Perú, su población indígena es relevante en términos absolutos como en relativos. Aproximadamente, existen 8.5 millones de indígenas en Perú, siendo el grupo más grande de América Latina y representando el 32% de la población nacional (CEPAL, 2006). El gobierno peruano ha implementado 12 censos poblacionales; sin embargo, solamente en dos de ellos se ha realizado una pregunta relacionada con el origen étnico que permita establecer el porcentaje y número de la población indígena en Perú. En el 2017, por primera vez se incluyó una pregunta de auto identificación étnica. El censo realizado en el 2007, que utilizaba como proxy la lengua hablada, estimó en 4 millones el número de personas de origen indígena.

Este breve recorrido por las iniciativas que Ecuador y Perú han tomado con el fin de contabilizar a su población indígena reflejan las dificultades de llegar a un consenso. En el

siguiente cuadro se recogen las principales fuentes de información y los porcentajes de población indígena registrada para Ecuador y Perú.

Tabla 5: Censos realizados en Ecuador y Perú

Fuente	Ecuador	Perú	Fuente
Censo 1962	10.9%	30.5%	Censo 1972
UNICEF 1990	24.9%	38.4%	UNICEF 1990
Censo 1990	3.8%	12.7%	Censo 1993
Censo 2001	6.8%	32%	Censo 2001
CEPAL 2006	10%	32%	CEPAL 2006
Censo 2010	7%	13%	Censo 2007

Fuente: Elaboración propia con base en Chisaguano (2006), CEPAL (2006, 2007), INEC (2015)

En Perú, la mayor parte de la población indígena se localizó tradicionalmente en las zonas rurales y los cambios en la configuración de dicha población se vieron influenciadas por las dinámicas nacionales de migración rural-urbana. Dichos cambios se pueden agrupar en dos etapas. En la primera etapa, desde 1940 hasta 1970, la población se traslada desde las zonas rurales hacia las urbanas debido al diseño económico del país, basado en el modelo de sustitución de importaciones, en el que Lima-Callao se convierte en el destino predilecto de migración, llegando incluso a triplicar su población. Ya para finales de la década de los 70, se da un crecimiento de la población urbana a un ritmo menos sostenido, decrecen las tasas de fecundidad y crece la migración hacia las zonas rurales de la Amazonía (Ribotta, 2010).

En la segunda etapa, comprendida hasta la década de 1980, se da una desaceleración económica debido al fracaso del modelo de sustitución de importaciones. Como consecuencia de ello, el crecimiento de las ciudades pequeñas se convierte en el nuevo modelo de urbanización. La migración interna crece debido al narcotráfico y a la violencia política. Las plantaciones de coca como nueva actividad económica hicieron que se dé una ampliación de los terrenos agrícolas. Sin embargo, la violencia política obligó a muchos a migrar forzosamente de esas mismas áreas (CEPAL, 2007).

En el caso ecuatoriano, la capital Quito y la ciudad costeña de Guayaquil fueron las principales recipientes de urbanizaciones masivas. Este fenómeno inició debido a la

migración desde las zonas pobres de la Sierra hacia las plantaciones de la región costera y, en segundo lugar, desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas. Dado el nuevo auge económico en las zonas costeras, grandes flujos migratorios se trasladaron con gran rapidez a los grandes centros urbanos, haciendo que ciudades como Guayaquil duplicasen su población entre 1950 y 1962 (OEA, 2008).

Una vez que las grandes ciudades habían logrado su apogeo poblacional, durante la década de 1950 y principios de 1960, el crecimiento de la actividad económica con base en el cultivo del banano y la creciente demanda de infraestructura portuaria, permitieron forjar el crecimiento de ciudades ‘medianas’ como Santo Domingo, Esmeraldas, Machala y Quevedo (Escobar, 1988). Asimismo, otras ciudades costeras crecieron gracias al boom de la industria pesquera y el turismo. Durante 1975, dado el boom de la industria petrolera y el rezago del sector agrícola, los trabajadores campesinos empezaron a optar por trabajos en los centros urbanos en lugar de aquellos relacionados con el sector agrícola. Estas nuevas dinámicas iniciaron un proceso de saturación, gracias a la migración interna, en las ciudades grandes y pequeñas. Dichas ciudades no contaban con la capacidad necesaria para recibir al creciente número de migrantes internos (OEA, 2008).

Así como ambos países experimentaron cambios en su composición urbana y rural, sus pueblos indígenas han sufrido condiciones estructurales poco ventajosas para su desarrollo. A grandes rasgos, los indicadores de pobreza de la población indígena son superiores a los otros sectores de la población (Sánchez-Parga, 1996; Psacharopolus y Patrinos). En Ecuador, las zonas rurales registran elevados índices de ‘necesidades básicas insatisfechas’. Cabe resaltar que la situación étnica de la población aparece como un elemento que profundiza esta adversa situación.

Los niveles de pobreza y desigualdad reportados en ambos países son mayores en comparación con el resto de su población. De hecho, hay varios estudios estadísticos que han llegado a la conclusión que ser indígena aumenta la probabilidad de ser pobre. En Ecuador, la incidencia de la extrema pobreza en la población indígena como múltiplo de la incidencia en el resto de la población (línea de pobreza de un dólar por día) es de 2,1 mientras que en Perú es de 1.8 (CEPAL, 2006). Estos datos muestran con claridad que los sectores indígenas de ambos países han tenido que enfrentar condiciones adversas para lograr su desarrollo.

Una de las principales limitaciones para el estudio de los indicadores sociodemográficos de la población indígena se debe a la escasez de datos disponibles. Más concretamente, los

indicadores demográficos de pueblos indígenas suelen ser limitados en cuanto a su disponibilidad y calidad. A pesar de ello, es posible realizar un análisis de indicadores como la mortalidad infantil y la fecundidad (limitándose a presentar información con base en su disponibilidad) y relacionarlos con el impacto que puede llegar a tener sobre el crecimiento y la estructura (por edades). Para el año 1993, los datos sobre mortalidad infantil, para aquellos países con datos disponibles, demostraron que este sector de la población tiene una mortalidad infantil superior al resto, aunque cabe recalcar que dicha mortalidad ha ido disminuyendo a lo largo del tiempo gracias a las intervenciones de política primaria de salud de carácter preventivo (Peysen y Checkiel, 1993).

Con respecto a indicadores de fecundidad, las estadísticas permiten apreciar que la población indígena tiene una alta fecundidad y que ésta es mayor que la de la población no indígena (2 hijos más, aproximadamente). Adicionalmente, los pueblos indígenas experimentan una ‘paradoja demográfica’: a pesar de que los indicadores de fecundidad y mortalidad se acercan a las cifras mostradas por poblaciones de alto crecimiento demográfico, los pronósticos a futuro demuestran que apenas logran mantener su número de habitantes. Por tal motivo, es altamente probable que minorías muy pequeñas estén en un proceso de extinción (Peysen y Checkiel, 1993).

c. Trayectoria política

De acuerdo a Yashar (2005), Ecuador y Perú han experimentado trayectorias políticas similares que parten de su pasado colonial. Debido a dicho pasado en Ecuador, Perú –y también en Bolivia– se crearon políticas que moldearon la configuración de las comunidades indígenas en la Amazonía y en la región andina de forma paralela.

Las políticas que se crearon fueron de tinte ‘corporativista’, aunque en un inicio se creó una categoría diferenciada para los ‘indios’, concentrando a las comunidades indígenas en núcleos aislados y desiguales. Mediante esta estrategia, los gobiernos lograron su objetivo de categorización, aunque también un efecto colateral simultáneo: mientras que subordinaron a los pueblos indígenas, también les otorgaron un nivel importante de autonomía.

En el período post-colonial, ambos países dieron marcha atrás a esta política y en lugar de consolidar una ‘República de Indios’, apartados del resto, se empezó a erigir una ‘República de Mestizos’. Esta construcción se dio por la irrupción de políticas de corte ‘liberal’, en donde los objetivos planteados fueron la asimilación e incorporación de las poblaciones

indígenas a los proyectos de Estado-nación emergentes. Esta nueva dirección también obedeció al deseo de incluir como 'iguales' a las comunidades indígenas y, dentro de esa lógica, se produjo una negación hacia sus demandas de autonomía local y demás derechos colectivos (Yashar, 2005). Esta dinámica de cambio entre un régimen corporativista y un régimen liberal ofrece un escenario común experimentado por ambos países.

En el caso de Perú, el origen del régimen corporativista se puede encontrar en la Constitución de 1920, en donde se crearon mecanismos legales e institucionales que permitieron el reconocimiento legal y jurídico de los pueblos indígenas. De esta forma, los sectores indígenas pudieron tener acceso al Estado, sobretodo mediante la creación de organizaciones indigenistas que fungieron como interlocutoras entre las comunidades y el gobierno. Adicional al reconocimiento legal y jurídico de las comunidades, la Constitución de 1920 también permitió la adjudicación de espacios físicos para que las comunidades institucionalicen su identidad frente al mercado, al Estado y a la sociedad en general.

Un proceso similar al caso peruano ocurrió en Ecuador, en donde la Ley de Comunas de 1937 y las reformas agrarias de 1964 y 1973, incentivaron a las comunidades indígenas a registrarse bajo la figura de 'comunidades', la unidad político-administrativa más pequeña en el país. De esta forma, se podría decir que, si bien la intención de los gobiernos fue 'mantener bajo control' a las comunidades indígenas, indirectamente les estaban otorgando un lugar para una posible asociación futura (Gondard y Mazurek, 2001). Cabe resaltar que, al igual que Ecuador, Perú también implementó una reforma rural en el año 1969. Esta reforma sería mucho más radical que la que se llevó a cabo en Ecuador, aunque las consecuencias para ambos países serían similares.

Si bien el reconocimiento de las comunidades indígenas en ambos países puede ser visto como un aspecto positivo, en la realidad los cambios no fueron los esperados pues el sistema de hacienda seguía vigente junto con las condiciones de explotación hacia la población indígena. Asimismo, la adjudicación de tierras hacia las comunidades indígenas no fue respetada y, en el caso ecuatoriano, las tierras repartidas bajo las reformas agrarias no era de la calidad esperada (Korovkin, 1997). En este sentido, si bien la Constitución de 1920 en Perú y la Ley de Comunas y las reformas agrarias en Ecuador dotaron de reconocimiento legal y jurídico a las comunidades indígenas, no fueron instrumentos consecuentes en los años posteriores, aunque es necesario recalcar que en el caso de Ecuador, las comunas fungieron como un elemento central en las movilizaciones indígenas (Sánchez-Parga, 2010).

El régimen corporativista se desarrolla a plenitud en Ecuador mediante la figura de Rodríguez Lara, mientras que en Perú Juan Velasco Alvarado es quien lo desarrolla. Ambos líderes fueron militares populistas que privilegiaron los clivajes de clase por encima de las cuestiones identitarias y de etnicidad. Cuando Velasco asume el poder el 1968, Perú era uno de los países con mayor desigualdad, varias guerrillas habían emergido en el sur del país, y varios movimientos campesinos habían emergido en todo el país. La promesa de Velasco fue la de trabajar por un Perú más inclusivo, llegando a declarar la ‘muerte social’ de la población indígena peruana, promoviendo la categorización del indígena como un sujeto campesino (Mendez-Gastelumendi, 2001; Yashar, 2006). Una dinámica similar se vivió en el Ecuador de Rodríguez Lara, quien incluso llegó a mencionar que el ‘problema indio’ se había solucionado y que todos los ciudadanos ecuatorianos se convertirían en ‘hombres blancos’ al aceptar los objetivos de la ‘cultura nacional’ (Black, 1999).

Tanto el régimen de Velasco como el de Rodríguez Lara, buscaron fomentar políticas que ‘aten’ a las comunidades indígenas al Estado. En el caso de Perú, se promovió la afiliación de las asociaciones agrarias al Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Nacional (SINAMOS), ya que sólo de esta forma las comunidades tendrían un reconocimiento jurídico. Asimismo en 1970 se promulgó el Estatuto de las Comunidades Campesinas, “que agrupó a las comunidades como cooperativas, llegando solamente a adjudicar un 10% de las tierras” (Pásara, 1978, p. 67). Algo similar ocurrió en Ecuador, donde la inscripción de las comunidades bajo la figura de ‘comuna’, garantizaba el acceso a ciertos privilegios y programas sociales estatales. No obstante, cabe resaltar que las iniciativas enfocadas en la regulación, asimilación y control de las comunidades indígenas solamente tuvieron un éxito parcial, e incluso después de las reformas agrarias y leyes especiales en erigidas en ambos países, las comunidades -al interior- siguieron manteniendo sus sistemas tradicionales de autoridad política (Prieto, 2004).

Las décadas de los 80 y 90 marcaron rotundamente la transición del régimen corporativista al régimen liberal de ciudadanía. En el caso peruano, la llegada de Francisco Morales Bermúdez en 1975 sería el parteaguas de este proceso. Cuando llegó al poder después de un golpe de Estado a Velasco, dismanteló el régimen de políticas que beneficiaban a las comunidades indígenas (Valladares, 2005). En Ecuador, este proceso se asocia con el régimen instaurando por León Febres Cordero (1984-1988).

Pero sería en la ‘transición a la democracia’ en donde este proceso sería más marcado en los dos países. Si bien en ambos se avanzó en la garantía de derechos políticos, se dio un retroceso en cuanto a derechos sociales. Por ejemplo, aunque en Ecuador, los ciudadanos analfabetos (en su mayoría indígenas) tuvieron derecho al voto en 1978 y en Perú en 1977, se afectaron negativamente las áreas sociales claves para las comunidades: se estancó la financiación pública para agricultura, salud y educación. Asimismo, en el gobierno de Belaúnde, se dio una flexibilización en las tierras que habían sido adjudicadas con las reformas agrarias y, en el caso de Perú, se dismanteló y privatizó el sistema de cooperativas que había sido implementado en el gobierno de Velasco. La flexibilización de tierras, hizo que los terratenientes más pudientes comprasen las tierras a los campesinos más pobres, ahondando en las desigualdades ya existentes (Huber, 1983).

El cambio descrito se profundizó en Ecuador bajo el régimen de León Febres Cordero (1984-1988) y en Perú, bajo el mandato de Alan García (1985-1990). A pesar de que los dos gobiernos prometieron fortalecer los cambios obtenidos tras las reformas agrarias y, en el caso de Alan García, revitalizar las estructuras cooperativas creadas en los 70, la década de los 80 fue marcada por la implementación de políticas de tinte neoliberal (Conaghan et. al, 1997). Específicamente, en Perú se privatizó el CAP y el SAIS y dos tercios de las cooperativas en asociación fueron subdivididas, la mayoría de los terrenos se encontraban en las zonas más productivas del Perú. En El caso de Ecuador, el gobierno de Febres Cordero redujo significativamente los subsidios a la agricultura, afectando seriamente la economía del sector indígena. Adicionalmente, el gobierno implementó las ‘políticas de primera generación’ dictadas por el Consenso de Washington, dismantelando el incipiente Estado de Bienestar que se había logrado en anteriores gobiernos (Thoumi y Grindle, 1992).

Cabe recalcar que el régimen de Fujimori (1990-2000) supuso una serie de cambios profundos para el país, detallados en las siguientes secciones de este capítulo. A grandes rasgos, la presidencia de Fujimori estuvo caracterizada por un afán privatizador que inició con el decreto de Estado de emergencia en Lima que acabó con los subsidios hacia los productos de primera necesidad (Martínez, 2009). Esta medida tuvo la duración de treinta días y supuso el inicio de un reajuste neoliberal profundo en el Perú. Bajo la doctrina de la seguridad democrática, el gobierno de Fujimori inició un proceso de dismantelamiento del régimen democrático, que alcanzó uno de sus puntos más álgidos en 1992, con el autogolpe, que dio paso al cierre del Congreso y a la toma de los demás poderes del Estado.

De esta forma, el régimen pudo instaurar con mayor facilidad su agenda, caracterizada por un programa privatizador, la priorización del pago de la deuda externa, la disminución del gasto social y la desregularización del Estado. Por lo tanto, Perú se alineó al programa dictado por los organismos internacionales, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, y llegó a convertirse un país ‘paradigmático’ gracias a la reestructuración del pago de su deuda externa (Martínez, 2009). Si bien el crecimiento económico fue alto y la disminución de la inflación fue contundente, el desgaste del Estado de derecho en el Perú fue profundo, llegando a tener consecuencias hasta la actualidad.

4. ECUADOR: LA TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EN MOVILIZACIÓN SOCIAL

Si bien Ecuador y Perú mostraron características demográficas, geográficas, históricas y políticas similares, en Ecuador se forjó el movimiento indígena más organizado y consecuente de América Latina. En este sentido, a pesar de que los dos países en un inicio mostraron trayectorias similares -incluso a las de Bolivia- en Ecuador se movilizó políticamente a la identidad, mientras que en el Perú no. En este apartado, se hace un recuento de cómo se dio esta politización de la identidad en Ecuador, especialmente a finales de los años setenta y en los años correspondientes a la década de los ochenta.

Si bien para Yashar (2005), la conformación del movimiento indígena ecuatoriano, mediante la creación de la CONAIE en 1986, fue el producto de una evolución favorable de los espacios de asociación que se iniciaron con la Reforma Agraria en los setenta y una red de aliados y relaciones sociales estratégicos, investigadores como Bretón (2015) sostienen que la politicación identitaria que permitió la consolidación del movimiento indígena en Ecuador obedece a cuatro factores: en primer lugar, la cuestión agraria y la transformación del mundo rural andino; en segundo lugar, el rol de los dirigentes; en tercer lugar, el apoyo que las ONGs ofreció al giro etnicista en materia de desarrollo y, en cuarto lugar, a las políticas del multiculturalismo neoliberal.

Siguiendo las ideas de Yashar (2005) y Bretón (2015), las siguientes líneas esbozan cómo se dio el proceso de politización de la identidad en Ecuador. Las reformas agrarias que se llevaron a cabo en 1964 y 1973 pusieron fin al sistema de dominación hacendataria y, más

allá de traer consigo varios cambios de índole económico, aceleraron los procesos de diferenciación interna del campesinado quichua e intensificaron los flujos migratorios hacia las zonas costeras y a las grandes ciudades. La consecuencia de estos procesos fue la configuración de una frontera indígena bastante marcada entre las dos regiones, permitiendo en años posteriores la ‘indianización’ de amplias zonas en los Andes ecuatorianos (Lentz, 1997).

En segundo lugar, el proceso de etnificación del discurso adoptado por los líderes de las nuevas organizaciones indígenas nacientes en el Ecuador, fue un producto -en gran medida- de las labores pedagógicas realizadas por la iglesia. Si bien su intención era profundizar sus esfuerzos de evangelización, también creó las infraestructuras y las redes personales en donde los futuros líderes indígenas se conocieron y pudieron articular su discurso. Del mismo modo, la nueva corriente en la iglesia denominada como ‘Teología de la Liberación’ también tuvo un gran calado en varios sacerdotes, que transmitieron la nueva corriente y proporcionaron a las comunidades con espacios físicos oportunos en donde podían llevar a cabo sus reuniones y encuentros (Tobar, 2015).

A partir de la instauración de las políticas de orden neoliberal en América Latina (década de los ochenta), el Estado empezó a tener menor presencia en el mundo rural, dotando de gran protagonismo a las ONGs y demás organismos enfocados en la asistencia en las comunidades menos favorecidas, es decir las zonas indígena-campesinas. Debido a ello, su discurso tomó gran fuerza, y desarrolló una identificación axiomática de la ‘cuestión agraria’ con la ‘cuestión étnica’. Al asumir este nuevo discurso, se facilitó el acceso a recursos desde el aparato de desarrollo, que ciertamente granó un protagonismo sin precedentes. En este escenario, no resulta extraño que la mayoría de los proyectos de cooperación internacional se localizasen en la zona andina, donde la mayoría de la población indígena se concentraba. La consecuencia de esta intensa actividad de las ONGs fue similar a la que tuvo la iglesia y las actividades organizativas de las comunidades se intensificaron (Yashar, 2005; Bretón, 2015).

Por último, la nueva óptica del desarrollo promovida por instituciones de nivel internacional como el Banco Mundial y organismos de las Naciones Unidas, promovió las cuestiones indígenas y el sujeto indígena como tal. En este sentido, se fortaleció un discurso que se enfocó en volcar los esfuerzos de desarrollo hacia la población indígena, rescatando el potencial de su cultura. Esto supuso un impulso importante hacia las tesis defendidas por el indigenismo, que a pesar de haberse desarrollado en décadas anteriores, aún no podía

remover la concepción de que las comunidades indígenas eran un impedimento hacia la modernización de las comunidades indígenas rurales (Bretón, 2002).

Este cambio en el discurso desarrollista obedece a la capacidad movilizadora que lograron mostrar las organizaciones indígenas a finales de los ochenta y, con mayor fuerza, durante los noventa. Este nuevo ‘multiculturalismo neoliberal’, supuso también la reconfiguración de las agendas culturales como elementos de carácter central. En este sentido recobraron importancia la reivindicación de derechos colectivos enfocados en grupos étnicos minoritarios y, en el punto más álgido del debate, la configuración de un Estado Plurinacional, cuyo reconocimiento se logró institucionalizar en la Constitución de 2008. De esta forma, y bajo este modelo de multiculturalismo neoliberal, se concretó el asistencialismo como una vía para conseguir el ejercicio pragmático en cuanto a participación política se refiere: bajo la lógica asistencialista, tanto la dirigencia indígena como sus bases, tenían la oportunidad de canalizar y gestionar proyectos con impacto directo sobre sus territorios (Larrea Maldonado, 2016).

El movimiento indígena en Ecuador se encuentra representado por una confederación nacional llamada Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), que fue fundada en el año 1986. La CONAIE tiene un marcado tinte étnico-identitario, que obedece a la transformación tanto discursiva como programática que experimentaron las federaciones que la conforman. Más concretamente, la CONAIE es una organización que recoge los ideales y objetivos de dos grandes federaciones: ECUARUNARI, de la sierra rural y CONFENAIE, de la Amazonía. Las siguientes líneas recogen brevemente la trayectoria de ambas organizaciones para entender cómo lograron coordinarse entre sí y conformar a la confederación indígena referente en América Latina para los pueblos indígenas. En primer lugar, se procede a analizar la conformación de ECUARUNARI para luego estudiar la emergencia de la CONFENAIE.

Ecuador Runakunapak Rikcharimuy - Movimiento de los Indígenas del Ecuador (ECUARUNARI) representa a doce etnias (Natabuela, Otavalos, Caranqui, Cayambi, Kitu Kara, Panzaleo, Salasaca, Chibuleo, Puruhá, Guranga, Kañari, Saraguros) y engloba a varias organizaciones indígenas de la Sierra ecuatoriana, una organización de la Amazonía y otra de la Costa. Una de las características principales de ECUARUNARI es que engloba a aquellas comunidades kichwa-hablantes que, es su mayoría, residen en el área andina del país.

El ECUARUNARI tiene sus orígenes en la tradición marxista que caracterizó a otra organización indígena, la Federación de Indios (FEI). La FEI, fundada en 1944 gracias a la asesoría del Partido Comunista y la Confederación Ecuatoriana de Obreros, operaba como un movimiento sindical que reivindicaba una reforma agraria en la sierra rural del Ecuador. En este sentido, la FEI representó en los inicios de la formación del movimiento indígena en Ecuador, al ala material enfocada en la redistribución de la tierra (Resina, 2015).

Dado el carácter de la FEI, cuando se promovió la Ley de Reforma Agraria en 1964 y se logró una primera redistribución de la tierra, dicha organización perdió su importancia puesto que se centraba en dicho objetivo. Sin embargo, después de la promulgación de esta Ley las comunidades indígenas se politizaron más debido a que la calidad de la tierra de la que se beneficiaron era de baja calidad (Cárdenas, 1954), ocasionando graves conflictos al interior de las comunidades. Dada esta situación, y aprovechando los espacios que se crearon gracias a la Ley de Comunas, las comunidades indígenas contaban ya con una plataforma institucional que les permitía dirigir sus demandas hacia el Estado ecuatoriano.

En este sentido, la Ley de Comunas de 1937 fue un proceso fundamental para lograr que las comunidades indígenas tuviesen sus propios espacios para la asociación política. El objetivo principal por parte del Estado ecuatoriano, al promover estos espacios, era lograr un control sistemático de las áreas rurales del país. Además de haber cumplido este objetivo, las comunas fortalecieron los lazos entre los miembros de las comunidades, quienes empezaron a organizarse para, en un inicio, cambiar las condiciones desfavorables que habían creado las Reformas Agrarias.

Las comunas, que se convirtieron en los espacios en los que se desarrollaron los vínculos y relaciones entre los futuros líderes de las organizaciones indígenas y sus bases. En este sentido, también vale la pena resaltar que existía un incentivo adicional para aceptar esta ley, puesto que las comunidades que se inscribían como comunas se convertían en receptoras de programas sociales y recursos provenientes desde el Estado. En otras palabras, las comunas cumplieron con un doble objetivo: sistematizar las áreas rurales en los Andes ecuatorianos mediante incentivos selectivos y crear los espacios para la creación de las futuras organizaciones indígenas (Barsky, 1984).

Cabe recalcar que el proceso de dio lugar al surgimiento ECUARUNARI se benefició de las relaciones que se crearon entre las comunidades indígenas y algunos aliados que se volvieron

clave para su causa. Más específicamente, el ala progresista de la iglesia católica dotó de ciertas herramientas y habilidades a los líderes indígenas, que fueron utilizadas para el desarrollo de organizaciones locales, que luego fueron escaladas a nivel regional y nacional.

Dentro de los programas que impulsó la Iglesia, se encuentran los programas radiofónicos promovidos por Monseñor Leonidas Proaño. En estos programas, denominados Escuelas Radiofónicas del Ecuador, se alfabetizaba a los indígenas en su propia lengua y los miembros de las comunidades podían optar por la obtención de un certificado de instrucción primaria avalado por la Dirección Nacional de Educación. Mediante las Escuelas Radiofónicas también se dio un énfasis especial en la recuperación de la cultura Kichwa, de sus costumbres, tradiciones y formas de autogobierno (Pupiales, 2013).

Las Escuelas Radiofónicas no fueron la única institución promovida por Monseñor Proaño, quién también colaboró para la creación del Centro de Estudios y Acción Social, un organismo de capacitación permanente enfocado en el desarrollo de las comunidades indígenas de Chimborazo (CEAS, 2018). Gracias a estas organizaciones, se inició una profunda concienciación sobre la importancia de reivindicar y proteger los derechos de los pueblos y comunidades indígenas incluso antes de la creación de la ECUARUNARI. Es así como estas organizaciones promovidas por la iglesia resultaron un terreno apto para que futuros líderes indígenas adquieran habilidades y contactos, sobretodo el dominio del español y la capacitación especializada en la docencia.

Entre los años 1958 y 1960, antes de las reformas agrarias, la injerencia de la iglesia contribuyó a la devolución de tierras de la iglesia de Riobamba (Chimborazo) a las comunidades indígenas, demostrando así que las acciones de la Iglesia se centraban no solamente en la evangelización sino en un proceso más profundo en el que las comunidades y el indígena como sujeto cobraban un papel relevante (Tinel, 2008). En el trabajo de Yashar (2005), varios líderes indígenas reconocen que la Iglesia tuvo un rol relevante en el proceso de organización de las organizaciones indígenas locales y que, dentro de sus espacios físicos y programas de capacitación, se formaron varios de ellos.

Después de la primera Ley de Reforma Agraria en 1964, los sectores indígena-campesinos que se beneficiaron de ella, sintieron que sus expectativas no fueron cumplidas puesto que, como se mencionó anteriormente, las tierras repartidas entre las comunidades eran de una calidad inferior. Por ende, las primeras luchas del movimiento indígena de la sierra se

organizaron en torno a lograr un cumplimiento efectivo de la reforma agraria (Tinel, 2008). Si bien la razón de ser del movimiento se centraba en la tierra, dados los procesos de formación que las comunidades experimentaron debido a la participación de la iglesia, la lucha también se nutrió de otros tintes, entre ellos la Teología de la Liberación.

La Teología de la Liberación es una corriente teológica cristiana que nació en América Latina debido al proceso que desembocó en la creación de las Comunidades Eclesiales de Base, la celebración del Concilio Vaticano II y el llamamiento a la Conferencia de Medellín en el año de 1968 (Pupiales, 2013). La idea central de la Teología de la Liberación consiste en dotar un sentido social a la labor de la iglesia, estableciendo que el Evangelio tiene una preferencia especial por la gente pobre. En este sentido, el impacto de la Teología de la Liberación en las comunidades indígenas de la Sierra fue más visible a medida que un número considerable de sacerdotes optaron por materializarla mediante programas sociales abocados a la defensa de los más vulnerables (Tahar Chaouch, 2007).

A raíz de que las comunidades percibieron que la primera reforma agraria no había resultado beneficiosa, se realizaron varias movilizaciones encabezadas por la ECUARUNARI. Dichas movilizaciones contribuyeron a que el gobierno central dictase una nueva reforma agraria en el año 1973. Dada esta situación, los conflictos y la subsecuente presión por la tenencia de la tierra se radicaliza y, en consecuencia, el presidente Velasco Ibarra dicta el Decreto 1001, en donde se logra abolir el trabajo precario en las zonas dedicadas al cultivo de arroz. La promulgación de este Decreto significó la aplicación de aquella primera reforma agraria (Brassel et al, 2008). La segunda reforma agraria contribuyó a que mejoren los ingresos de los agricultores y campesinos. Asimismo, incrementó el consumo de productos industrializados y, al mejorar la capacidad de producción del sector agrícola, creando así mecanismos para que los grandes y medianos propietarios de tierra logren convertirse en empresarios agrícolas (Albornoz y Machado, 2016).

Dadas las tensiones originadas por la anulación de las Leyes de Fomento Agropecuario y de Seguridad Nacional y la exigencia del sector indígena para que se cumpliera con la segunda reforma agraria, ECUARUNARI se alió al Frente Unitario de Trabajadores con el fin de obtener justicia frente al asesinato de varios campesinos. En las décadas siguientes, la organización fue ganando más fuerza, entre otras cosas, debido a su participación en el proceso de retorno a la democracia en 1979. Cabe recalcar que, durante los años setenta, ECUARUNARI estuvo muy cerca de la lucha clasista y sus aliados principales eran la

FENOC (Federación Nacional de Organizaciones Campesinas) y la FEI (Frente Ecuatoriano de Indios). Esta alianza resultó en la formación del FULCI (Frente Único de Lucha Campesina e Indígena), previamente llamado FULC (Frente Único de Lucha Campesina), debido a la gran participación de indígenas dentro del movimiento (Ycaza, 1991).

La década de los ochenta se caracterizó por el acercamiento hacia las organizaciones indígenas de otras regiones del Ecuador. Dicho proceso desembocó en la creación de la CONAIE en el año de 1986 después de que ECUARUNARI participase activamente en temas de importancia nacional, como la nacionalización del petróleo y el pago de la deuda externa ligado al financiamiento predatorio de instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI). En este contexto de implementación de la agenda neoliberal, ECUARUNARI presionó activamente en la remoción del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y la organización Visión Mundial (VM) (Tinel, 2008; Ponce Leiva, 2005).

Dado este contexto en que las preocupaciones y demandas materiales del movimiento indígena se fueron acercando hacia las reivindicaciones de corte étnico-identitario, ECUARUNARI definió su posición dentro del movimiento indígena como un aliado clave en el proceso de dio lugar a la conformación de la CONAIE. De esta forma, ECUARUNARI se caracteriza por ser la organización indígena insigne de la Sierra ecuatoriana y por estar imbricada dentro de la dinámica de transformación que constantemente atraviesa el movimiento indígena ecuatoriano (Altmann, 2013).

Finalmente, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENAIE) surgió cuando se pudieron poner de acuerdo diversas organizaciones locales en la Amazonía y unirse bajo una sola organización común. Sería en 1986, cuando la CONFENAIE y la ECUARUNARI unirían esfuerzos y conformarían la organización insigne del movimiento indígena ecuatoriano. Este proceso será estudiado con mayor destalle en el Capítulo IV, destinado a estudiar el caso de Ecuador.

5. PERÚ: ¿POR QUÉ NO DESARROLLÓ UN MOVIMIENTO INDÍGENA?

Dadas las similitudes esbozadas entre el caso peruano y el caso ecuatoriano, resulta interesante analizar porqué en el Perú no se dio una importante ola de conformación de un movimiento indígena fuerte y consolidado como sí ocurrió en el caso de Ecuador. Cabe recalcar que, aunque el presente proyecto doctoral no indaga sobre el caso boliviano, este último también comparte características similares con Ecuador y Bolivia. De hecho, la literatura académica especializada en estos temas suele comparar a estos tres países. Sin embargo, el principal interés de este capítulo es comparar los casos de Ecuador y Perú.

Para investigadoras como Yashar (2005), en el Perú no se ha desarrollado un movimiento indígena fuerte a pesar de tener las condiciones para hacerlo debido a dos razones. En primer lugar, la autora menciona que en Perú no se dio la promoción de un espacio político asociacional como en Ecuador. En segundo lugar, las relaciones transcomunales eran débiles puesto que el Perú estaba experimentando otro tipo de movilización que puso en peligro el desarrollo de estos componentes -que demostraron ser de crucial importancia en el caso ecuatoriano. Si bien la tesis ofrecida por Yashar desarrolla una visión bastante acertada con relación al desarrollo del movimiento indígena en Perú, el argumento central de esta sección es que el espacio político para la asociación y las relaciones transcomunales no se desarrollaron -en gran medida- por la presencia de guerrillas, i.e. Sendero Luminoso.

Previo a detallar el impacto que tuvo esta guerrilla en el escaso desarrollo del movimiento indígena peruano, se procede a analizar los dos componentes que Yashar (2005) denota como relevantes y capaces de explicar la ‘anomalía’ del caso peruano. En primer lugar, el sistema corporativista de ciudadanía tuvo un primer impacto en la apertura de los espacios para la asociación política. Si bien es cierto que a nivel retórico se promovió la inclusión y participación política, esto no fue real a nivel pragmático puesto que varios espacios fueron aislados y las comunidades indígenas fueron cohibidas de una participación -formal o informal- dentro del sistema político peruano.

El régimen de ciudadanía corporativista promovido por el gobierno central modificó las relaciones de clase, sobretudo, en las zonas rurales del Perú. Por ejemplo, se desmanteló a la élite latifundista, se repartió la tierra entre la población rural y se organizó a las comunidades campesino-indígenas en organizaciones de tinte corporativista. Contrario a lo que pasó en Ecuador -o incluso en Bolivia- la promulgación de estas políticas de ciudadanía

corporativista no logró formar lazos de cooperación y unión, sino que los efectos fueron adversos y promovieron un clima de desconfianza y excesiva competencia entre las mismas comunidades. Este primer efecto tendría también una consecuencia visible en la formulación de lazos transcomunitarios, pues al haber desconfianza entre las comunidades, incluso los esfuerzos organizativos satisfactorios quedaron atomizados, bloqueando cualquier intento de asociación con otras comunidades (Yashar, 2005).

Las aspiraciones del General Velasco (período 1968-1975) al instaurar un régimen de ciudadanía corporativista, radicaban en crear un sistema de cooperativas, en donde los trabajadores pudiesen participar en compañías propias con el fin de dotarles un sentido de pertenencia (Nercesian, 2017). El objetivo inicial fue crear una serie de cooperativas en las zonas rurales que serían controladas por organismos de carácter regional y nacional (Eguren, 2009). Por este motivo, los primeros beneficiarios de las reformas rurales serían precisamente las cooperativas, sociedades agrarias, y comunidades campesinas. Similar al caso ecuatoriano, el hecho de formar estas organizaciones corporativistas significaba la recepción de recursos estatales clave, por lo que la mayoría de las comunidades se registraron bajo la lógica de estas instituciones.

A pesar de que la reforma agraria peruana fue una de las más sustanciales, el porcentaje de beneficiarios fue modesto. El problema radicó en que las reformas agrarias no lograron un reparto de la tierra de manera uniforme puesto que, en su diseño, ofrecía dos formas de asociación: Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) y Cooperativas Agrarias de Producción (CAP) (Portocarrero, 1987). Aunque ambas formas de organización se encargaban de transformar a los trabajadores en accionistas, gerentes y demás, tenían diferencias muy importantes que calaron en los procesos de movilización indígena de los años posteriores (Chirinos-Almanza, 1975). Estas diferencias radicaban en las formas de adherencia de los trabajadores a sus filas organizativas. Las CAP, en su mayoría localizadas en las ciudades de la costa, donde había grandes plantaciones de azúcar y algodón, lograron transformar a todos sus trabajadores en participantes directos de las nuevas cooperativas. Este proceso no fue igual en la sierra, en donde el régimen hacendario estaba ampliamente diseminado. En este caso se implementaron las SAIS, mismas que expropiaban a los latifundistas y luego eran manejadas por trabajadores previamente ligados a la hacienda. En este escenario, las relaciones laborales en los SAIS no fueron idóneas puesto que aquellos trabajadores y campesinos que no habían trabajado en las haciendas desconfiaban de aquellos que sí lo habían hecho. Esta situación se tornó más complicada puesto que los ex trabajadores

de las haciendas ocupaban puestos clave. En este escenario, las CAP tuvieron un desarrollo más satisfactorio que el de las SAIS puesto que las CAP pudieron solucionar, en mayor medida, los problemas de baja productividad y pobreza mientras que las SAIS tuvieron muchos problemas que, en última instancia, las condujeron al fracaso absoluto (Eguren, 2009; Mariátegui, 1986).

Otra cuestión importante radicó en quiénes se beneficiaron en la práctica de la reforma agraria. Aunque los objetivos trazados por dicha reforma obedecían a tener un impacto profundo en las relaciones de propiedad, este proceso no incluyó eficientemente a las comunidades indígenas. Como ya se mencionó con anterioridad, las SAIS en la sierra peruana dividieron las tierras de las ex haciendas, creando una rivalidad entre los ex-trabajadores de las haciendas y los nuevos comuneros (Portocarrero, 1987; Roberts y Samaniego, 1976). Esto se debió a que los comuneros se sintieron desplazados de la reforma agraria, pues consideraron que las tierras que habían perdido generaciones atrás no iban a ser devueltas con la nueva legislación. En este sentido, “las nuevas relaciones que se establecieron con la reforma agraria fueron implementadas en detrimento de los comuneros, exacerbando las diferencias con los ex trabajadores de las haciendas” (Mason, 2004, p. 243).

Bajo este escenario, los comuneros sintieron que sus intereses estaban seriamente amenazados en la forma de implementación de los SAIS por dos razones. En primer lugar, porque los beneficios que recibieron de la reforma agraria eran diferentes entre los ex trabajadores de haciendas y los comuneros y porque percibían que esta forma de organización era un intento de socavar las iniciativas de autonomía de las comunidades. Como consecuencia, los comuneros tenían una mala percepción de las SAIS y no se pudieron integrar totalmente a esta estructura organizativa (Mariátegui, 1986; Mason 2004).

Otro problema clave de las SAIS radicaba en el hecho de que, además de beneficiar selectivamente a comuneros y a los ex trabajadores de haciendas, modificaron las relaciones de la sierra contundentemente, principalmente porque la tierra fue repartida prioritariamente entre los ex trabajadores de las haciendas, excluyendo a los comuneros. Las estadísticas demuestran que solamente un 6% de las comunidades campesinas de la sierra fueron incluidas en los SAIS (Kay, 1981). La reforma agraria también excluyó a los trabajadores temporales, que en su mayoría provenían de las comunidades campesinas. En pocas palabras, la reforma agraria tuvo efectos adversos en la sierra rural, puesto que fragmentó a las comunidades campesinas. A su vez, las comunidades campesinas no beneficiadas por la

reforma agraria resentían a sus pares en lugar de dirigir sus inconformidades hacia el Estado (Olivari, 2015).

Adicionalmente, existió un especial interés por parte del Estado peruano de controlar las organizaciones emergentes en la ruralidad. De esta forma, incluso aquellas comunidades que no fueron incorporadas en las SAIS, fueron controladas por el Estado. Específicamente, el Estatuto Campesino de 1970 impuso formas comunales de gobierno, ampliando así el control sobre todas las comunidades, independientemente de su incorporación formal en las SAIS (Dirección de Promoción y Difusión de Reforma Agraria, 1970). Mediante este Estatuto se pretendía crear una armonización institucional en las zonas rurales por medio del fomento de las cooperativas. En la práctica los resultados fueron contrarios al objetivo inicial de armonización puesto que creó divisiones políticas. En primer lugar, el estatuto creó divisiones internas en el aparato político de las comunidades puesto que se les daba prioridad a los comuneros jóvenes que podían hablar castellano. Adicionalmente, dado que se demarcaron las fronteras físicas de las comunidades con base en la organización de las cooperativas, las comunidades se enemistaron por desacuerdos sobre dichos nuevos límites impuestos.

Otros problemas emergieron por las políticas que se optaron para demarcar a las cooperativas. Una de ellas establecía que la residencia era uno de los requisitos, pero no se contempló que muchos comuneros migraban la mayoría del año para acoplarse a las cooperativas. Asimismo, se prohibió la tenencia de tierras no contiguas. Aunque en la práctica estas reglamentaciones se aplicaban de forma laxa, no se puede saber a ciencia cierta el efecto que tuvieron en las comunidades no se puede negar que incitaron cierta desconfianza en las comunidades. Lo que sí es posible aseverar es que todas estas políticas provocaron una oposición importante hacia la intervención estatal en las zonas rurales (Baldovino, 2016).

La forma de encaminar estos desacuerdos entre las comunidades y el Estado en el Perú no se transmitieron de manera colectiva como ocurrió en el caso de Ecuador o Bolivia, sino que se manifestaron como demandas individuales. Tal es el caso que incluso en donde el Estado trató de imponer el sistema cooperativista, este no triunfó debido a las iniciativas de orden individual. En este sentido, investigaciones realizadas por Bourque y Warren (1978) han demostrado que las prácticas comunitarias eran menos frecuentes que las iniciativas de orden individual, llegando incluso a concluir que el ‘hombre comunitario’ en el Perú no emergió en

las comunidades como fue en el caso de los otros países andinos. Dada esta situación, en lugar de promover a las cooperativas, las comunidades pedían que se disuelvan. Este no fue el caso para aquellos que no pertenecían a las cooperativas sino también a los mismos beneficiarios. En este sentido, se observó un alto grado de escepticismo hacia las iniciativas de acción colectivas promovidas en las comunidades por medio de la creación de cooperativas (Degregori, 1993).

Por último, otro problema relevante emergió por la forma de operar de los mecanismos de intermediación de intereses (el CNA y el SINAMOS) ya que estos no lograron conectar efectivamente a las comunidades y al Estado. Si bien el CNA fue creado por sectores de la izquierda que estaban conscientes de que las reformas agrarias no beneficiaban en igual medida a los comuneros y a los ex trabajadores de hacienda (Kruijt, 2008). A pesar de ello el CNA no pudo organizar movilizaciones a gran escala ni promover la acción colectiva de las comunidades, incluso a pesar de apoyar algunas invasiones a haciendas que no habían sido expropiadas. Asimismo, el CNA fue duramente criticado por algunas comunidades pues se le acusaba de ser un órgano con fines políticos que no defendía los intereses para los que fue concebido desde un inicio. De esta forma, las instituciones creadas bajo el régimen de Velasco, incluyendo a las ligas agrarias y federaciones campesinas, no lograron despertar el sentimiento de unidad en las comunidades y, en varios casos, los escasos beneficios quedaban plasmados en un nivel que no sobrepasaba a las comunidades más próximas. Esta situación provocó que cada comunidad velase por sus propios intereses bajo una lógica de mutua competencia y que las CAP y SAIS no lleguen a unirse para conformar organizaciones con más oportunidades de crecimiento (Sánchez, 2002). En pocas palabras, la desconfianza de las comunidades hacia la forma de organización promovida por el Estado hizo que, en lugar de buscar la cooperación entre las nuevas cooperativas, éstas se encargasen solamente de velar por sus intereses.

De forma general, las formas organizacionales promovidas por el régimen corporativista fracasaron en el Perú, ya que no lograron promover lazos fuertes entre las comunidades, un elemento que resultó ser clave para los procesos de movilización que se vivieron en Ecuador y Bolivia, por ejemplo. Es precisamente esta particularidad uno de los elementos clave que permite delimitar una importante diferencia entre Perú y otras naciones con movimientos indígenas consolidados. Se puede decir que los beneficios diferenciados de la reforma agraria y la competencia entre comunidades serían factores clave que explican por qué no se fortalecieron los lazos colectivos necesarios para catapultar un movimiento indígena en Perú

(Yashar, 2005). Ya una vez que las comunidades percibían al Estado como un ente adverso a sus intereses, sus formas de organización serían duramente rechazadas, impidiendo así la socialización de saberes y capacidades entre los miembros de las comunidades indígenas. De esta forma, aquellos espacios donde potencialmente se pudieron haber desarrollado las capacidades de movilización y organización fueron inoculados y reemplazados por prácticas de desconfianza e individualización de las luchas, aislando entre sí a las comunidades. En este sentido, si los lazos transcomunitarios y los espacios políticos para la asociación era ya frágiles en el Perú, la intensidad del periodo de violencia que el país vivió en las décadas de los ochenta y noventa, sería el factor que profundizaría el escenario adverso de las comunidades indígenas (Yashar, 2005). A continuación, se explora este período histórico con el fin de lograr una mejor comprensión de la anomalía del caso peruano.

Los efectos de la guerra civil en la movilización de las comunidades indígenas en Perú

Como se discutió en la sección anterior, el régimen corporativista en Perú no tuvo los mismos efectos -positivos- en la movilización de comunidades indígenas como en el caso de Ecuador, donde gracias a la nueva organización generada desde las reformas agrarias mediante las comunas, la forma de organización social de las comunidades indígenas adquirió tintes de ‘nueva sociedad civil’ con bases étnicas y rurales (Guerrero, 1996). En estos países, las políticas de ciudadanía corporativista lograron crear estructuras y redes sociales clave para que líderes y comunidades construyan federaciones y confederaciones en sus respectivos países (. En el caso del Perú no ocurrió lo mismo y políticas corporativistas que intentaron controlar el sector rural crearon un ambiente de desconfianza y competencia entre las comunidades, evitando así la consolidación de lugares de asociación política o de creación de redes entre comunidades.

Si bien la situación ya era adversa, una variable fundamental que puede explicar con mayor detalle el escenario en el Perú es la existencia de grupos armados dentro de lo que se conoce como La Violencia. Dentro de esta época, se puede identificar a dos grupos con notable capacidad de desafiar al Estado peruano: Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru. Este trabajo de investigación se centra en el estudio de Sendero Luminoso y los efectos que su beligerancia tuvieron en la no emergencia de un movimiento indígena.

A pesar de que en Perú existieron varios grupos armados determinados romper con el *status quo* e imponer sus propias agendas, uno de los más violentos fue Sendero Luminoso, que inició sus actividades en 1980 y emprendió una campaña terrorista sin precedentes

(Degregori, 1990). Dicha campaña llegó a poner en jaque al Estado peruano y sin duda dejó cicatrices en la sociedad mucho más profundas que las pérdidas materiales en las que incurrió el gobierno. En este sentido, las operaciones de Sendero Luminoso en el territorio peruano ocasionaron un cambio relevante en las dinámicas sociales y la movilización social en general, puesto que este movimiento supuso una inoculación de cualquier tipo de iniciativa de acción colectiva. Las siguientes líneas exploran las consecuencias que tuvo Sendero Luminoso en los procesos de movilización en Perú.

Sendero Luminoso, dirigido por Abimael Guzmán -Presidente Gonzalo- fue un movimiento guerrillero que pretendió fungir como la solución definitiva hacia los problemas estructurales que experimentaba la sociedad peruana en los ochenta. Sendero Luminoso, de ideología maoísta y con gran influencia del pensamiento de Mariátegui, planteaba una nueva forma de lograr la revolución socialista: el sujeto revolucionario ya no sería el obrero industrial, sino que sería el campesino rural (Degregori, 1990).

De esta forma, Sendero Luminoso emerge como un movimiento apegado al Marxismo-Leninismo-Maoísmo con una línea ideológica basada en el *Pensamiento Gonzalo*, desarrollado por Abimael Guzmán. Esta corriente ideológica igualó al indígena con el campesino, ocasionando así una pérdida de su identidad al tratarlo como un ‘soldado de la revolución’. Dentro del Pensamiento Gonzalo, toda reivindicación que se contemplase fuera de la lucha proletaria se consideraba como revisionismo y, por tanto, debía ser depurado. Por tal motivo, el uso de la violencia estaba justificada como un mecanismo que ayudaría a preservar la pureza de la revolución.

Dado el pensamiento radical promulgado por la militancia de Sendero, cualquier tipo de pensamiento y organización que emergiese fuera de sus concepciones ideológicas, inmediatamente sería rechazado e, incluso, reprimido. En este sentido, cualquier intento de crear redes de asociación u organizaciones independientes era percibido como una traición al proyecto senderista. La consecuencia pragmática de esta ideología fue la inoculación intensa de líderes sociales, quienes muchas veces fueron silenciados o incluso asesinados. Dada esta dinámica, Sendero Luminoso destruyó las potenciales redes sociales y lazos intercomunitarios que se dieron en otros países que no experimentaron intensos períodos de violencia (Yashar, 2005). Los efectos de Sendero fueron mucho más profundos porque incluso antes de su irrupción en el Perú, las comunidades no llevaban a cabo procesos de acción colectiva.

Sendero Luminoso pretendió forjar una imagen amigable con las comunidades indígenas, llegando incluso a plantearse como defensores legítimos de sus causas. Sin embargo, en la práctica esto no sucedía puesto que la ideología senderista igualó al indígena con el campesino de tal forma que las cuestiones identitarias y étnicas no pudieron surgir como elementos clave de movilización. A pesar de que las filas de Sendero eran alimentadas por militantes indígenas, que en su mayoría habían migrado hacia los centros urbanos o habían asistido a las universidades en Ayacucho, no se promovió ningún tipo de demanda indígena per se. Al contrario, Sendero Luminoso inoculó los incipientes sistemas comunitarios indígenas, muchas veces encontrando gran resistencia en las zonas altas de los Andes, en donde dichos sistemas tenían gran fuerza (Scott Palmer, 1992).

Dado este contexto de violencia y guerra civil, las fuerzas militares peruanas promovieron las instituciones corporativistas como en el caso de Ecuador, en donde incluso se llegó a hablar de un pacto entre los militares y los indígenas (Cuesta y Ortiz, 2007). En este sentido, Perú vivió una situación especial a la luz del clima violento que acaparaba la escena nacional y los militares, en lugar de asegurar y promover la institucionalidad corporativista, se encargaron de ‘gobernar’ la ruralidad gozando de una gran autonomía institucional. Esta modalidad de operación se intensificó cuando se declaró en estado de emergencia a varias provincias y departamentos. El punto más álgido llegó en 1989 y 1990, cuando 9 y 16 departamentos fueron declarados en estado de emergencia, respectivamente -40% del territorio nacional (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1989)

En este sentido, Perú atravesó un periodo muy intenso de militarización puesto que las fuerzas armadas tomaron control de todos los aparatos de gobierno, desplazando a los representantes locales elegidos por medio del voto popular. De esta forma, Perú se convirtió en un campo de batalla en donde se enfrentaron las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso. Degregori (1990) argumenta que las libertades civiles eran escasas en Perú y los dos bandos incurrieron en graves fallas a los derechos humanos. Cabe recalcar que, adicionalmente a las fuerzas militares y Sendero Luminoso, La Violencia en Perú también fue protagonizada por paramilitares, grupos de narcotraficantes, y rondas campesinas (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1989). Dado este contexto de violencia extrema, la conformación de organizaciones civiles alternativas resultaba muy poco plausible.

Las estrategias que emplearon los diferentes gobiernos en Perú para poner un alto a las guerrillas insurgentes sólo crearon un compromiso retórico para con el respeto hacia los derechos humanos. Cabe recalcar que esta situación no fue exclusiva de una sola administración y, por el contrario, se repitió en las administraciones de Belaúnde, García y Fujimori. Situaciones comunes que se vivieron bajo estos gobiernos incluyeron desapariciones forzadas, asesinatos en masa y una "barrida de guerrilleros" en las zonas de predominancia indígena (Defensoría del Pueblo, 2002).

En este contexto, las comunidades indígenas quedaron 'encerradas', pues experimentaron violencia y persecución por parte de las fuerzas del Estado y por parte de la guerrilla. Como respuesta a ello, se crearon las rondas campesinas. Estas organizaciones, que se encargaban de dar protección a ganaderos y comunidades, principalmente, nacieron en las zonas del norte. Después, las rondas campesinas se extendieron hacia el sur, pero como una fuerza de orden paramilitar. Esta versión paramilitar de las rondas campesinas tuvo su más grande apogeo durante los gobiernos de Alan García y Alberto Fujimori, quienes se encargaron de dotarles armas y ponerlas a disposición de las fuerzas militares locales. De esta forma, las rondas campesinas fungieron como elementos claves para la militarización de las zonas rurales en el Perú, contando con unas 4600 patrullas rurales en el año 1992. Este escenario, caracterizado por cada vez más altos índices de violencia, la creación de espacios para la asociación política se volvió prácticamente imposible (Degregori et. al., 1996).

Sendero Luminoso perdió mucha de su fuerza cuando su líder, Abimael Guzmán, fue capturado en 1992. A partir de ese año, el gobierno peruano también logró capturar a varios líderes del MRTA. Dadas estas exitosas operaciones de captura, las fuerzas del Estado parecían haber ganado la guerra y haber derrotado a las guerrillas revolucionarias. Sin embargo, la finalización de la guerra civil no trajo consigo un periodo de oportunidades políticas ni de expansión de las libertades civiles o la creación de plataformas para la libre asociación. De hecho, el gobierno de Alberto Fujimori orquestó un autogolpe in 1992 que puso fin a las cortes civiles e instituciones representativas, afectando negativamente los derechos y garantías constitucionales. Durante el gobierno de Fujimori, los partidos políticos se debilitaron, y no hubo respeto hacia las libertades civiles, incluso las fuerzas armadas quedaron impunes ante los fallos cometidos durante la guerra civil. El resultado final fue que, al finalizar el año 1994, cerca de la mitad de la población se encontraba viviendo en zonas declaradas en estado de emergencia (Degregori, 2016).

Cuando Fujimori fue obligado a abandonar la presidencia de Perú en el año 2000, el registro de respeto hacia los derechos humanos en el país mejoró de manera significativa. El presidente interino, Valentín Paniagua, se caracterizó por respetar el Estado de Derecho, las instituciones democráticas y las libertades civiles. Alejandro Toledo, que ganó la elección presidencial en 2001, ha regresado al viejo orden caracterizado por la designación de zonas en estado de emergencia, aunque cabe recalcar que a una escala menor que en el gobierno de Alberto Fujimori. En la actualidad, se debe reconocer que los espacios para la asociación política son cada vez más notorios, pero el legado negativo de la guerra civil continúa constriñendo la participación de la ciudadanía en la política nacional (Ford-Daeza, 2004).

En pocas palabras, la ruralidad peruana fue desde los inicios de la época republicana de Perú un lugar difícil de organizar. Las poblaciones indígenas no se suelen auto identificar públicamente como indias debido al alto grado de racismo aún presente en la sociedad. Adicionalmente, la historia revisada con anterioridad relacionada a la incorporación política, reconocimiento político y redistribución de la tierra demostró tener un impacto negativo en las redes comunitarias de las comunidades indígenas, creando tensiones y conflictos entre ellas. Definitivamente, el conflicto civil que impactó al país desde la década de los ochenta hasta mediados de los noventa destruyó los incipientes esfuerzos de redes políticas y la casi nula creación de espacios de asociación política. En este contexto, los liderazgos indígenas con potencial de movilización no emergieron e incluso en el caso de haberlo hecho, no tuvieron las oportunidades políticas para consolidar un movimiento indígena nacional. Esto último no quiere decir que movimientos indígenas no emergieron en regiones puntuales ya que Perú experimentó una variación subnacional que se detalla a continuación.

Las causas de la variación subnacional en Perú

Hasta el momento, se ha puesto énfasis en las relaciones políticas y los sucesos que afectaron a la parte andina del país. Sin embargo, existe una variación regional entre los Andes y la Amazonía, ya que la fragmentación regional en Perú es, de hecho, muy profunda. Específicamente, la parte sur de la región andina y la Amazonía han logrado mantener relaciones trans-comunitarias mucho más fuertes y una autonomía comunitaria más evidente. Algo parecido ocurre en Ecuador, en donde la región amazónica siempre disfrutó de un mayor nivel de autonomía que la región andina.

A grandes rasgos, se puede aseverar que los efectos de la guerra civil fueron menos evidentes en estas regiones del país y, como consecuencia, se pudieron forjar más relaciones sociales y

crear un mayor número de espacios políticos para la asociación. De esta forma, si en Perú se llegase a consolidar un movimiento indígena de alcance nacional en el futuro, lo más probable es que la semilla se encuentre en estas dos regiones.

La región amazónica

La región amazónica es un lugar estratégico en Perú que ha demostrado tener las condiciones necesarias para la organización de un movimiento indígena de alcance regional. Investigaciones realizadas por Dandler (1998) demuestran que al menos un 85% de la población indígena de esta región se encuentra afiliada a alguna clase de organización. Estas organizaciones son federaciones y se centran en la reivindicación de demandas relacionadas con la autonomía territorial. Algunas de estas organizaciones fueron creadas para defender los territorios de los nuevos colonizadores, como ocurrió en el caso de Ecuador; otras, empezaron con objetivos diversos y cercanos a la promoción de agendas individuales. A pesar de estas diferencias, dichas organizaciones se enfocaron en defender el territorio y en promover la educación bicultural y la salud. Asimismo, cabe recalcar que, aunque las organizaciones al inicio se consolidaron como esfuerzos aislados, finalmente lograron escalar y conformar organizaciones de orden interétnico.

Este proceso de asociación en la Amazonía culminó en la fundación de la Coordinadora de Comunidades Nativas de la Selva en el año de 1979, que se conoce como AIDSESEP desde 1980. Como el mismo nombre de la organización lo sugiere, ésta reunió a diferentes grupos étnicos de la Amazonía. AIDSESEP representó a varias federaciones y fortaleció varias iniciativas de orden local y regional enfocadas en la defensa de la tierra, la educación bilingüe, la calidad alta en los servicios de salud y el fortalecimiento de proyectos encaminados a los sectores productivos. En total, la AIDSESEP conglomeró al 93 por ciento de todas las comunidades de la región Amazónica, aunque cabe recalcar que no todas estas comunidades eran indígenas (Smith et. al., 2003).

La interrogante radica en por qué estos movimientos pudieron emerger en la Amazonía y no en el resto del país. Para poder entender mejor este fenómeno es necesario hacer un acercamiento a tres factores relevantes: la importancia de las cuestiones de autonomía, el papel que tuvo la iglesia y las ONGs y el hecho de que las consecuencias de la guerra civil que Perú enfrentó fueron menos evidentes en esta región (Chirif y García, 2009). Con relación al primer factor, las comunidades en la región amazónica, al igual que en el caso ecuatoriano, gozaron de un nivel de autonomía mayor que en el resto del país. El sistema

corporativista erigido en Perú sirvió para institucionalizar dicha autonomía y afirmar algunos espacios claves para que las comunidades puedan tener acceso al Estado y funcionar de manera adecuada.

El segundo factor, que hace referencia al papel de la iglesia y de las ONGs, tiene que ver con los espacios potenciales de asociación que se crearon gracias a la injerencia de estas instituciones, que, si bien tenían una agenda propia, lograron propiciar relaciones clave entre los futuros líderes de las organizaciones indígenas. Por último, la dinámica de la guerra civil, se vivió con menor intensidad en la Amazonía, aunque esto no significa que algunas comunidades no fueron violentadas profundamente. En pocas palabras, la región amazónica tuvo mayores espacios de asociación política que el resto del Perú, lo que a su vez, tuvo un impacto innegable en los procesos de movilización que acontecieron en esta región (Yashar, 2005; Paredes, 2008).

Con relación a la autonomía, la región amazónica tradicionalmente ha mantenido una mayor autonomía del Estado en comparación con el resto del país. Dado este escenario, existió también una fuerte identificación identitaria del indio como un sujeto perteneciente a un grupo étnico particular. El Estado peruano había apenas penetrado estos territorios y las lógicas del mercado estaban menos desarrolladas, e incluso, tenían menos presencia. Bajo este contexto, la autonomía de las comunidades, así como las diferencias étnicas son más evidentes en esta región que en el resto del Perú. Por ejemplo, los indígenas de la sierra se diferencian entre Aymara y Quechua, principalmente, mientras que en la Amazonía hay más de quince familias etnolingüísticas (INDEPA, 2010).

Hasta los años setenta, el gobierno peruano ‘cedió’ el control de las zonas de la Amazonía a las iglesias. Debido a que la institucionalidad del Estado estaba virtualmente ausente en estos territorios, las iglesias trataron de priorizar sus propias agendas, incluso el gobierno peruano llegó a firmar un acuerdo con el SIL para que promoviese la asimilación mediante la traducción de la Biblia, la enseñanza del español y otras estrategias educativas (Stoll, 1982). Según testimonios de algunos líderes indígenas, el Estado se desentendió de esta región del país y le cedió el control completo del mismo a las iglesias (Chirif y García, 2009).

El régimen militar de Velasco (1968-1975), cambió el curso de las relaciones políticas en la región amazónica, ya que durante este periodo el Estado buscó permanentemente la regulación de la región e instauró una nueva modalidad de autonomía comunitaria. Con la

promulgación de la Ley de Comunidades Nativas en 1974, el gobierno militar atrajo a las comunidades para que se registren bajo las condiciones de la nueva ley con la promesa de obtener reconocimiento político y acceso oficial a los títulos de tierras. Asimismo, también se estandarizó la organización comunal y se dotó a cada comuna de autoridades y una asamblea. De esta forma se logró cambiar la naturaleza itinerante de las comunidades amazónicas y se les dotó de sedes establecidas para sus reuniones y encuentros (Fernández-Fontenoy, 2015).

Aunque en algunos casos, las comunidades nativas que se crearon con la Ley de 1974 tuvieron un aspecto novedoso en cuanto a institucionalidad se refiere ya que algunas formas antiguas de organización lograron sobrevivir. En este sentido, la Ley de 1974 creó fronteras étnicas entre las viejas y nuevas comunidades ya que se promovió la idea de comunidades sedentarias con formas de gobierno occidentales, en contraposición con la naturaleza itinerante y autónoma que tradicionalmente se había observado. Aun así, los incentivos que se otorgaban a las comunidades que se acogían a la nueva ley, lograron que la Amazonía quedase organizada de la forma que el gobierno establecía, sin que esto tenga que decir que las comunidades perdiesen su agencia en cuando al establecimiento de las reglas para su autonomía (FAO, 1978).

La cuestión de la autonomía

Hasta el momento, se han establecido los motivos que condujeron a las comunidades en la Amazonía para registrarse bajo la institucionalidad promovida en la Ley de 1974. Sin embargo, ese proceso por sí sólo no explicaría por qué las comunidades peruanas de la región amazónica se movilizaron para organizar federaciones indígenas regionales. La explicación central de esta interrogante radica en las reformas estatales que empezaron a suponer un peligro para la autonomía y el territorio de las nuevas comunidades establecidas. Más concretamente, el movimiento indígena emerge en la Amazonía peruana cuando la invasión territorial y la expropiación de recursos se intensifican y se vuelve intolerable. En este sentido, si bien la Ley de 1974 fue clave para lograr la organización de las comunidades amazónicas bajo una misma federación, no significa que la ley les brindase todas las garantías necesarias para hacerlo. Es en esta dinámica en donde se enmarca el surgimiento del movimiento indígena en la Amazonía peruana.

Similar al caso de Ecuador, el Estado peruano fue un ferviente promotor de diversos programas de colonización de las zonas inhóspitas de la Amazonía. Dado el descubrimiento

de yacimientos de petróleo en la región a inicios del siglo XX, se promovió con gran fuerza la explotación de este recurso, sobre todo en los años 1920 hasta 1930. Siguiendo con la dinámica paralela al caso ecuatoriano, se intensificaron los intentos de colonización y construcción de infraestructura clave dada la existencia del oro negro (Surrallés, 2009). Si bien este proceso inició con Prado en 1920 fue Belaúnde quien lo intensificaría, especialmente durante la década de los sesenta, creando así un cierto desequilibrio en la región.

A grandes rasgos, el Estado asumía que las tierras de la Amazonía estaban baldías, es decir abandonadas o desocupadas, y, por lo tanto, el gobierno podría apropiarse de ellas. En este contexto, los nuevos colonos pedían libremente ocupar estas tierras y, ante la ausencia de leyes que activamente protejan estos territorios pudieron establecerse, aunque causando malestar en las comunidades que tradicionalmente las habían habitado. Una consecuencia directa de esta dinámica fue un aumento demográfico en la Amazonía, causado mayoritariamente por los fuertes flujos migratorios desde otras partes del país, especialmente hacia la parte denominada Selva Alta. Estos flujos migratorios encontraron un rechazo frontal por parte de las comunidades de la Amazonía, que ya estaban acostumbradas a gozar de un alto nivel de autonomía en sus tierras (Aramburú, 1979).

El régimen de Velasco promovió de manera especial este flujo migratorio hacia la Amazonía y el proceso no hizo más que acelerarse en las siguientes administraciones. En 1978, mediante una nueva ley, se estipuló que aquellos territorios comprendidos por bosque y selva eran propiedad del Estado y que, si bien los comuneros podrían hacer uso de dichos territorios, no estaban autorizados a realizar reivindicaciones como propietarios. La nueva Constitución de 1979, que marcó el retorno a la democracia en Perú, dictaminó nuevos mecanismos por los que las comunidades podían vender sus tierras. En 1992, y gracias a un decreto legislativo, se dictaminó la posibilidad de crear proyectos de infraestructura y desarrollo con el fin de atraer inversión capitalista a la zona. La consecuencia inmediata de este proceso fue la expulsión de muchos comuneros de sus propios territorios. La consecuencia colateral sería la preocupación de los comuneros por la demarcación y titulación de sus comunidades y tierras (Matos Mar, 1990).

La Constitución de 1993 supuso una debilidad aún más profunda en las comunidades y profundizó la legislación que mantenía que cuando las tierras estuviesen baldías, se podrían comprar del Estado. De hecho, esta constitución tuvo también otros efectos negativos puesto

que obstaculizaba las reivindicaciones de las comunidades a derechos como el territorio, tierras comunales y, adicionalmente, incrementó la competencia por el control de los espacios y recursos. Ya en los años ochenta, con el advenimiento de la crisis económica, el gobierno central se retiró de la zona y dejó su gobierno a cargo de las instituciones regionales.

Este retiro del gobierno central no hizo más que profundizar la compleja gobernanza de la Amazonía. Las oficinas estatales diseñadas para proteger los intereses de las comunidades indígenas eran escasas, incapaces de solventar sus responsabilidades, y dubitativas a la hora de garantizar derechos constitucionales o extender servicios sociales. De acuerdo a documentos oficiales de la Defensoría del Pueblo, el Estado peruano y su administración no ha seguido siempre las provisiones constitucionales que dan reconocimiento a la población indígena, especialmente a aquella que se encuentra en la Amazonía. En pocas palabras, los habitantes de la región amazónica se encontraban, a grandes rasgos, en una situación de abandono legal. De hecho, en 1999 solamente 900 de 1400 comunidades nativas habían sido legalmente reconocidas. De esas 900, solamente 620 tenían títulos de propiedad de tierras, y de esas, solamente 500 tenían la propiedad inscrita en una registraduría pública (Censo Nacional Agropecuario, 2012).

Por lo tanto, desde finales de los años sesenta y hasta finales de la década de los noventa, la población indígena en la región amazónica se encontraba viviendo en situaciones precarias y, aunque en muchos casos sus comunidades eran reconocidas formalmente, no disfrutaban plenamente de sus derechos colectivos (Hall y Patrinos, 2005). Por el contrario, los desafíos que supuso la llegada de los colonos y la incompetencia de la institucionalidad central para garantizar la existencia de las comunidades se acrecentaron. Sin embargo, serían estas amenazas las que, finalmente, movilizarían a los líderes indígenas para la posterior toma de acciones concretas. Uno de los momentos más álgidos de la organización indígena amazónica sería la gran movilización organizada en el 2008 (Espinosa de Ribero, 2009).

Las redes para la movilización

A finales de la década de los sesenta y durante los setenta, la población indígena en la Amazonía empezó a concebir y discutir la idea organizarse con el fin de reivindicar sus territorios y su forma de vida. El principal desafío, en este sentido, radicaba en cómo acercar las concepciones materiales y sociales entre las comunidades de la región. Como se pudo

observar en el caso ecuatoriano, las iglesias contribuyeron en gran medida a conciliar estas concepciones. El *Summer Institute of Linguistics* (SIL) jugó un papel relevante puesto que se encargó de implementar programas de educación bilingüe en el Perú desde 1945 (García, 2008). En este sentido, varios líderes indígenas de la zona han resaltado el papel del SIL como un lugar de preparación para quienes se convertirían en futuros líderes de movimientos y organizaciones en el futuro.

Cabe recalcar que si bien el SIL tenía su propia agenda y su misión era la de evangelizar, tuvo el efecto colateral de ayudar a preservar los lenguajes indígenas y, en este sentido, proteger sus culturas. Específicamente, el SIL contribuyó a la formación y entrenamiento de jóvenes líderes, bilingües y con las habilidades de organización y comunicación necesarias para conformar organizaciones enfocadas en proteger los derechos de las comunidades. Tal como ocurrió en Ecuador, en el caso peruano esta relación fue paternalista y dentro de la lógica de la evangelización, misma que pretendía minimizar la relevancia de las religiones y creencias indígenas (Stoll, 1982). Sin embargo, no se puede negar que estas misiones evangelizadoras fueron relevantes al momento de dotar a las comunidades las habilidades y redes necesarias para iniciar estrategias de acción colectiva.

Las ONGs internacionales y la academia jugaron también un papel importante de dos formas. En primer lugar, actuaron como una plataforma para acercar a las comunidades entre sí y, en segundo lugar, proveyeron a las comunidades de foros para la socialización y la posterior creación de agendas comunes. Ya desde 1969, emergieron algunas organizaciones indígenas en la Selva Central, específicamente nació el Congreso de Comunidades Amueshas en 1969 y, en 1970 emergió la Central de Comunidades Nativas de la Selva Central. En Sierra Norte surgió Achuarti Ijumdramu y Chapi-Shiwag en el año 1969. En la Amazonía Nor-andina se creó la Organización de Comunidades Aguarunas del Alto Marañón (Smith, 2003).

Las federaciones indígenas empezaron a formarse en el año 1970, incluyendo la Central de Comunidades Campa de la Selva Central (CECONSEC), el Congreso Campa de Pinchis (que se denominó ANAP en años posteriores), y el Consejo Aguaruna-Huambisa del Alto Marañón.

Para mediados de los años setenta varias federaciones unieron esfuerzos para formar la AIDSESEP, misma que actuaba como una Confederación, representando a las comunidades que previamente estaban aisladas. Aunque existen varias discrepancias al momento de

describir cómo se creó la AIDSESEP, que en un inicio se llamó Consejo de Comunidades Nativas de la Selva Peruana (COCONASEP), la ONG llamada Centro de Investigación y Promoción Amazónica (CIPA) fue de gran ayuda puesto que proveyó a los líderes de espacios para sus encuentros, apoyo técnico y asesorías. Después de varias reuniones en los años setenta, los líderes confluían cada vez más en la necesidad de formar una única organización que trabajase y velase por los intereses de todas las comunidades.

Específicamente, el Consejo de Comunidades Nativas de la Selva Peruana (COCONASEP), después renombrado como AIDSESEP, aglomeraba al Congreso Amuesha, el Congreso del Río Pichís, CECONSEC, y a la alianza entre Shipibo-Conibo y el Consejo Aguaruna-Huambisa. Sería el Consejo Aguaruna-Huambisa la organización que dominase el AIDSESEP durante la década de los ochenta. Cabe recalcar que a pesar de que existan diferentes narrativas en cuanto a la relevancia de cada organización dentro de la confederación o incluso en la descripción de cómo se formó el AIDSESEP, el rol jugado por las ONG o los movimientos intelectuales es un elemento permanente para explicar cómo se crearon las redes que contribuyeron a que las comunidades se conozcan, trabajen y diseñen sus estrategias de acción colectiva (Marín, 2011; Landa, 2006).

El efecto del espacio político para la asociación

La región amazónica del Perú ha gozado de mayores espacios políticos para la asociación en comparación con la región andina. Esta dinámica se repite en el caso ecuatoriano, en donde la Amazonía también gozó de mayores espacios para la acción colectiva de las comunidades indígenas. Como se mencionó con anterioridad, el Estado se encontraba ausente de esta zona durante la mayor parte del siglo veinte. Sin embargo, sí hubo esfuerzos por explorar y explotar esta región, rica en recursos naturales.

Con el fin del régimen militar de Velasco en 1975 y tras el inicio de la guerra civil en el país (1980-1990), el espacio político para la asociación que había sido conquistado, empezó progresivamente a ser amenazado por la escalada de violencia, aunque cabe recalcar que los efectos fueron diferenciados. Más concretamente, las zonas más afectadas fueron por la violencia de la guerra civil fueron los Ashanikas de la Selva Central (Villasante, 2016). En esta parte de la región amazónica, se desarrolló un vacío de poder del que se aprovecharon los dos grupos guerrilleros más fuertes del momento (Sendero Luminoso y el MRTA) para establecerse como fuerzas capaces de desafiar al Estado peruano.

Sendero Luminoso inició una campaña con el objetivo de establecer el control en la Selva Central, una zona estratégica que albergaba a las comunidades Ashanika. Simultáneo al despliegue y establecimiento de las guerrillas, los grupos de narcotraficantes también pretendían establecerse en aquella zona. Finalmente, las fuerzas estatales y los paramilitares tampoco deseaban permanecer fueron del territorio y, por el contrario, querían recuperarlo y no permitir que ni las guerrillas ni el narcotráfico se apoderasen de la zona. La guerra civil tuvo un efecto muy nocivo e impactó profundamente el estilo de vida de la comunidad Ashanika y el abuso hacia los derechos humanos, migración forzada y la división de las comunidades se volvieron prácticas muy comunes (Montoya Rojas, 1997; Espinosa, 2015)

De esta forma y, a grandes rasgos, la violencia de la guerra civil afectó a la habilidad de la comunidad Ashanika de permanecer organizada como un movimiento indígena y se vieron envueltos en una lucha por la sobrevivencia. Sin embargo, es importante recalcar que los episodios de violencia no se vivieron con la misma intensidad en todo el territorio de la Amazonía. De hecho, la guerra no llegó a varios sectores, dejándolos casi intactos y con un alto potencial para la organización. Consecuentemente, la organización y la asociación fue más eficaz durante los años en que la guerra fue menos intensa. Debido a ello, es comprensible que las organizaciones indígenas emergiesen en la Selva Baja, donde el alcance de la guerra era mucho menor (Chirif, 2013).

A modo de resumen, el espacio político para la asociación existió, aunque no suficiente para que las comunidades indígenas logren organizarse con los niveles de éxito de países como Ecuador o Bolivia. Estaba relativamente presente y estable antes de la irrupción de la guerra civil y es por ello por lo que es posible encontrar movimientos de base a lo largo de la zona amazónica. Ante la violencia ocasionada por la guerra civil, algunos espacios de asociación dejaron de existir, particularmente aquellos de los que gozaban los Ashánikas, que sufrieron graves violaciones a sus derechos humanos, civiles y políticos. A pesar de ello, esta violencia intensa no fue homogénea en toda la región. De hecho, en aquellos lugares en donde el espacio político permaneció relativamente estable, los líderes no dudaron en continuar sus esfuerzos organizativos y catapultar sus organizaciones locales con el fin de hacer crecer al movimiento indígena.

La emergencia de las Confederaciones Regionales

En el contexto político analizado surge la AIDSESP en 1980. Esta organización se estableció con el objetivo de defender los territorios indígenas y los recursos naturales, así como

demandar el reconocimiento a la autodeterminación, en donde se respete el derecho a practicar su cultura. Lenguaje, educación, así como el libre ejercicio de derechos humanos y políticos. La AIDSESEP se organiza alrededor de diversos puntos de acción: territorio y preservación de recursos naturales; economía y desarrollo sustentable; salud; derechos humanos y civiles; y educación cultural. De estos elementos, los más importantes comprenden la educación y cultura, y el territorio y recursos naturales. Dichos objetivos han cobrado especial importancia a la luz de los programas de colonización, proyectos de expropiación, reformas estatales y el desafío hacia la autonomía política del territorio en donde las comunidades se desarrollaban. Cabe recalcar que la lucha indígena en esta región no se sostiene mediante el levantamiento en armas, sino que se sostiene mediante la organización de sus bases y el discurso (Hvalkof, 2002).

Sin embargo, la autoridad de la AIDSESEP no ha sido homogénea en todas las comunidades. Los conflictos internos han estado presentes y han dividido a las federaciones que conformaban a esta organización, dando pie al surgimiento de la CONAP, la organización que compite directamente con la AIDSESEP. Algunos análisis sugieren que esta situación se dio por la constante intervención de las ONG, que elevaron o, incluso provocaron, algunos de los conflictos existentes entre las comunidades de la zona (Yashar, 2005). Cabe recalcar que las rupturas internas de la AIDSESEP superaron el alcance del conflicto con la CONAP. Algunos otros elementos que contribuyen a explicar la crisis de la AIDSESEP son de origen financiero e institucional, especialmente el caudillismo, la concentración excesiva del poder, el alejamiento continuo de las bases de la confederación y el liderazgo débil. A medida que estos problemas se acentuaban más, las bases de la confederación se fortalecieron, dando paso así a la conformación de nuevas organizaciones (Chirif, 1997).

A pesar de estos problemas, la AIDSESEP y la CONAP pudieron intervenir entre sus organizaciones constitutivas y las instituciones estatales, ya que ambas tenían el objetivo común de reivindicar y defender los derechos indígenas de las comunidades de la región amazónica. La CONAP, por ejemplo, buscaba la defensa de las diversas culturas indígenas, el medioambiente, asegurar los derechos políticos de las organizaciones tradicionales, defender el territorio, robustecer el aprendizaje en torno a la nacionalidad, y promover la educación y formación (CONAP, 1995, 1997). De forma similar, la AIDSESEP promovía objetivos bastante alineados a la agenda de la CONAP.

Es innegable que la emergencia de estas organizaciones ha determinado las relaciones de las comunidades indígenas con el Estado peruano y ha forzado a los funcionarios del Estado a negociar y no ignorar sus demandas. Durante la administración de Fujimori, varias comunidades establecieron pactos en los que se reconocía su existencia formal, así como sus demandas de inclusión y cesión de derechos colectivos en los que se denominaban como indios. A pesar de este reconocimiento retórico, en la práctica hubo grandes limitaciones. Cabe recalcar que este reconocimiento se dio gracias a la injerencia de la AIDSESEP y la CONAP, puesto que dichas organizaciones presentaron todas estas demandas ante la Defensoría del Pueblo. En este proceso, el desafío principal radicaba en que los funcionarios estatales desconocían la aplicación de las leyes del Estado peruano con respecto a la cosmovisión de los pueblos indígenas.

La AIDSESEP y la CONAP también han trabajado junto con instituciones del Estado para lograr promulgar una legislación ‘indígena’. Las ideas principales dentro de esta ley contemplan la completa afirmación de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y su inclusión real dentro del Estado peruano, reconociéndolos como ciudadanos en todo el sentido de la palabra. Este proceso incluye el derecho al respeto de las leyes indígenas consuetudinarias, el derecho a la participación en asuntos que afectan a las comunidades, y el reconocimiento legal de sus organizaciones. Dicho proceso ha supuesto desafíos importantes dadas las tensiones entre diputados del Congreso y las organizaciones indígenas, ya que no existe una conciliación sobre quién debería crear y presentar las propuestas de ley ante el Congreso peruano.

Después de la caída de Fujimori, la AIDSESEP y la CONAP tuvieron que seguir su desarrollo bajo el gobierno de Alejandro Toledo, quién basó su campaña en su identidad indígena. Al ganar las elecciones, creó la Comisión Nacional de Pueblos Indígenas, Amazónicos y Afroperuanos (CONAPA) con el objetivo de avanzar en la agenda ‘étnica’. Sin embargo, después de dos años, las organizaciones indígenas se distanciaron del gobierno de Toledo y firmaron una declaración en el año 2004 en la que establecieron que no trabajarían con la CONAPA. Los motivos de esta declaración radicaban en que, de acuerdo a las organizaciones indígenas, la CONAPA no creó los canales de representación y consulta adecuados, bloqueando el avance en el pleno reconocimiento y respeto de los derechos colectivos indígenas (Greene, 2006).

En la actualidad, el movimiento indígena en el Perú tiene un potencial de desarrollo en la región amazónica del país, en donde se evidencian dinámicas y procesos que pueden dar pie a un movimiento indígena fuerte. Sin embargo, las tensiones surgidas en el seno de la AIDSESEP y CONAP suponen un desafío que se debe superar para que un potencial movimiento indígena pueda surgir. Asimismo, será necesario un esfuerzo importante para establecer mecanismos efectivos de comunicación con el Estado, que anteriormente no ha sido un aliado para la consecución de la agenda política indígena.

Puno

Si bien se observó que en la Amazonía pudieron surgir algunas organizaciones indígenas, la dinámica no pudo ser replicada en la región andina. Varios estudios (Albó, 2000; Selverston-Scher, 2001; Yashar 2005) han establecido que la región andina no ha visto florecer organizaciones indígenas, a diferencia del caso de Ecuador, en donde esta región alberga a gran parte de la movilización de carácter étnico. Dentro de este escenario, Puno es un caso que no obedece a la regla, puesto que en 1980 fue testigo del surgimiento de la Unión de Comunidades Aymaras (UNCA).

Las siguientes líneas pretenden dar una respuesta a porqué se desarrolló un movimiento indígena en el departamento de Puno y no en el resto de la comunidad andina. Específicamente, se analizarán dos oportunidades políticas clave: redes transcomunitarias y espacio político para la asociación. Estas oportunidades políticas estaban presentes en Puno, mientras que en el resto del territorio andino estaban ausentes debido a la guerra civil y a la irrupción de Sendero Luminoso. De hecho, los departamentos del sur, y Puno específicamente, se mantuvieron alejados de las dinámicas de la guerra civil (Yashar, 2005).

Las redes entre las comunidades se mantuvieron y los líderes indígenas supieron hacer uso de dichas redes con el fin de resistir las reformas del Estado que desafiaban la autonomía local. Bajo este contexto de lucha y ante la necesidad de organización para defender sus derechos colectivos, se formó la UNCA, una organización indígena enfocada en la promoción de la identidad indígena y con una fuerte adscripción hacia las demandas políticas y socioeconómicas de los pueblos. A continuación, se esboza un análisis para comprender con más profundidad lo ocurrido en el sur de los Andes.

El contexto subnacional y el surgimiento del movimiento local

Históricamente, Puno ha sido relegado del centro económico y político del Perú. Geográficamente, se encuentra en el sur del país y su comunidad Aymara colinda directamente con la de Bolivia. Si bien la población aymara comprende un seis por ciento del total nacional, el departamento de Puno concentra un alto porcentaje, sobretodo en la parte sur, que alberga a la mayoría de población aymara del departamento.

El impacto que tuvo las políticas corporativistas fue significativo en Puno puesto que, en comparación con el resto del Perú, la mayoría de la población punense fue incorporada dentro de la SAIS – una institución directamente relacionada con la reforma agraria de los años sesenta. Más específicamente, 23 SAIS fueron creadas en Puno (de un total nacional de 58 SAIS). Asimismo, las comunidades campesinas de Puno recibieron el 11.7 por ciento de toda la tierra que se distribuyó en país gracias a la reforma agraria (Auroi, 1980).

Así como el número de SAIS fue superior en Puno, también lo fue el número de comunidades campesinas reconocidas formalmente. Es así, que no es motivo de sorpresa el encontrar un mayor número de comunidades indígenas en Puno con relación al resto del territorio nacional. Para el año 1986, 487 de un total de 3312 comunidades indígenas estaban localizadas en Puno. Para el año 1994, el número ascendió a 1274 de un total de 5680, es decir el 22 por ciento del total (Auroi, 1980).

Adicionalmente, en el año 1990 Puno tenía el 12.95 por ciento del total nacional de tierras adquiridas por comunidades (Burneo, 2011). Dada esta situación, las comunidades tenían las facultades para decidir cómo se utilizaban esas tierras. Específicamente, sería la comunidad quién decidiese cómo se repartirían las tierras, y los comuneros participaban activamente en todos los procesos de toma de decisiones. Es decir que, aunque las dinámicas y mecanismos vigentes en las comunidades habían cambiado con la reforma agraria, la comunidad siguió siendo el punto de referencia sobre el cuál giraban las decisiones más relevantes. Incluso, se declaró a Puno como una ‘zona de reforma agraria’ (Ministerio de Cultura de Perú, 2014).

En relación con la Sierra Central, Puno tiene consolidadas sus estructuras comunales y tiene un alto nivel de tierras como propiedad individual. Sin embargo, otros departamentos en el sur del país también tenían estructuras comunitarias fuertes y, además, una fuerte identificación con el concepto de comunidad (Burneo, 2011). En este sentido, y con el objetivo de explicar por qué las organizaciones indígenas surgieron en Puno, es necesario explicar las variaciones subnacionales que se desarrollaron, especialmente aquellas que tienen

que ver con el establecimiento de redes transcomunitarias y la creación de espacios políticos para la asociación (Ministerio de Cultura de Perú, 2014).

La UNCA fue fundada en Puno en la década de los ochenta, en la parte sur del departamento. La UNCA construyó vínculos entre las organizaciones comunales que habían emergido décadas atrás, especialmente durante los regímenes de ciudadanía corporativista y neoliberal previamente discutidos. Fue un hecho que Puno había desarrollado redes mucho más sólidas que aquellas encontradas en el resto del país. Esto se dio debido a que la intensidad de la guerra civil que atravesó el país fue menos intensa en esta zona. Asimismo, organizaciones clave como la Iglesia (su ala progresista), asociaciones campesinas y partidos políticos tenían mucha más fuerza en esta región que en otras partes del país (Branca y Cruz Layme, 2017).

Durante el gobierno militar de Velasco, el Estado contribuyó a crear diferentes asociaciones, entre ellas las CAP (asociaciones integrales) y las multi-comunales. Estas organizaciones sirvieron como base para la posterior formación de la UNCA durante los ochenta. En este sentido, el régimen de Velasco creó unas condiciones favorables de dos formas: el primer lugar, mediante la reforma agraria, que liquidó a la oligarquía terrateniente y logró una redistribución de la tierra. En segundo lugar, el gobierno de Velasco brindó oportunidades de organización a la gente joven, es decir que les proveyó de los espacios políticos para la futura asociación y creación de la UNCA. Aunque la mayoría de los esfuerzos de acción colectiva emergieron después del derrocamiento de Velasco, se realizaron mediante las estructuras que se promovieron durante su mandato. En este sentido, se puede evidenciar que las condiciones que se crearon mediante estas oportunidades políticas fueron clave para que, en primer lugar, se respete la legalidad de las comunidades y, en segundo lugar, se creen nuevas organizaciones enfocadas en la defensa de los derechos colectivos de dichas comunidades.

La oportunidad de organizar al Puno estuvo estrechamente ligada con una mayor existencia de espacios políticos para la asociación. A pesar de que la guerra civil alcanzó su máxima intensidad en 1980, Puno se encontró virtualmente al margen de este proceso violento y gozó de un ambiente político con más apertura hacia la organización con menos represión. Sin embargo, esto no quiere decir que la violencia y la represión estuvieron ausentes del departamento, la diferencia radica en que tuvo su foco en la parte norte del mismo, dejando al sur -donde la mayoría de población indígena residía-con la libertad de organizarse para la acción colectiva. De esta forma, las comunidades indígenas que lograron movilizarse lo

hicieron en esta zona, específicamente, fue la población aymara cerca de la frontera con Bolivia la que pudo materializar su movilización (Klaiber, 2002).

En este sentido, los esfuerzos de movilización y organización que fueron exitosos se desarrollaron en el territorio en donde Sendero Luminoso tenía menos fuerza. Sin embargo, lo que realmente hizo que la UNCA surgiese como fuerza organizativa fue un desastre climático: la dura sequía de 1983 que ocasionó pérdidas en la producción agrícola del ochenta por ciento. Esta sequía coincidió con la crisis latinoamericana que condujo a que varios países de la región adopten esquemas económicos alineados al neoliberalismo. En este contexto, las limitaciones de los organismos campesinos locales se volvieron muy evidentes, llamando así a tomar acción y escalarlos a un plano regional, capaz de defender los derechos colectivos de las comunidades (Branca y Cruz Layme, 2017).

Antes de que se crease la UNCA, la organización campesina más relevante era la Liga Agraria. Sin embargo, ésta no pudo responder eficazmente a los desafíos que trajo consigo la sequía de 1983; tampoco hacia los problemas relacionados con la producción ni mucho menos con los desafíos provenientes desde el Estado (Rénique, 1987). En este escenario, los líderes de las comunidades empezaron a poner en entredicho la legitimidad tanto de la Liga Agraria como de los sindicatos tradicionales, ya que, antes sus ojos, estos organismos solamente eran capaces de responder hacia los intereses sectoriales y no hacia aquellos de índole comunitario. Esta situación sería lo que empujase a la organización con base en la comunidad, enfatizando la identidad aymara como elemento central (Robles-Mendoza, 2002).

Bajo este contexto, varios líderes de las Ligas Agrarias lograron convocar a 150 líderes comunitarios, de ese total, 120 consultaron con sus comunidades y lograron crear actas oficiales que apoyaban la organización bajo líneas identitarias en lugar de líneas materiales y de clase (Branca y Cruz Layme, 2017). Esta declaración pública sobre la importancia de la identidad aymara y la centralidad de la cultura significó un ‘retroceso’ para las políticas de orden corporativista promovidas durante el gobierno militar de Velasco.

Aunque varios líderes indígenas han manifestado abiertamente que el objetivo de la UNCA es revalorizar la identidad aymara, no se puede igualar dicho objetivo a la consecución de una agenda cultural, ya que dicha prerrogativa también fue diseñada con fines claramente políticos. Más concretamente, se podría considerar la emergencia de la identidad como

elemento importante de movilización como una realidad contemporánea ineludible puesto que aconteció una lógica de empoderamiento local en donde las organizaciones podían acceder a los recursos del gobierno (Pajuelo, 2006).

Más concretamente, la UNCA entendía la identidad como algo propio e innato que no necesariamente pretendía rescatar las tradiciones, sino tomarlas como punto de partida de su identidad. En este sentido, la identidad se convertía en una forma de "acceso" para conseguir ser reconocidos como iguales, logrando que se acepten sus diferencias. Si bien es necesario que los líderes "descubran" su identidad y la practiquen en público, la idea no es presionar a nadie para que siga un modelo ni unas reglas determinadas, lo realmente importante es tener libertad de expresión (Cruz, 1997 en Yashar, 2005).

Por tanto, se podría afirmar que la identidad aymara no se encuentra insertada en ningún modelo tradicional de autoridad, sino que tiene su razón de ser en las formas contemporáneas de las comunidades indígenas. Si bien varios sectores que estas comunidades conforman instituciones comparativamente nuevas, es innegable que son consideradas como expresiones espaciales de identidad aymara.

En términos prácticos, la idea de complementar las nuevas instituciones con los valores aymara, significaba que las comunidades pudiesen escoger a sus líderes 'desde dentro', sin aceptar la designación tradicional de los mismos por parte del gobierno central. Asimismo, significaba la posibilidad de aplicar la justicia según su cosmovisión. En definitiva, significaba promover la cultura y crear un conjunto formal de instituciones mediante las cuales se gobierne localmente (Pajuelo, 2006).

Estas ideas no distan de lo acontecido en el caso ecuatoriano, por ejemplo, en donde la cultura y las reivindicaciones identitarias se lograron posicionar en el centro del debate, sobre todo después del gran paro nacional en 1990. Sin embargo, la UNCA se creó independientemente de las organizaciones indígenas en la Amazonía, por lo que la coordinación entre las diferentes organizaciones ocurrió después. Dicha coordinación se dio para promover objetivos comunes y no para crear organizaciones grandes que aglutinen a organizaciones pequeñas, como fue en el caso de Ecuador con la CONAIE.

Los objetivos principales del UNCA -narrados por sus propios líderes y miembros- se centran en hacer respetar la cultura aymara, y solamente después de eso, promover el desarrollo

económico para las comunidades (Branca y Cruz Layme, 2017). La UNCA se organizaba mediante microproyectos. Los directos de UNCA trabajaban por periodos de tiempo cortos, de uno a seis meses, con el objetivo de presentar ante el gobierno dichos proyectos, logrando manejar un grupo de más de cuarenta. Cruz, quien ostentaba el liderazgo de la UNCA en 1993 mantuvo algunos enfrentamientos con el equipo técnico, que se rebeló en su contra. Asimismo, otros grupos que le hicieron oposición empezaron a trabajar directamente con las comunidades. Dicha situación mermó la legitimidad de la UNCA a nivel de las bases (Albó, 2008).

Dada esta situación, las comunidades convocaron una asamblea en 1993. Dicha asamblea representó un momento importante en la historia del movimiento indígena en la zona puesto que permitió que la UNCA no perdiese toda su legitimidad y tuviese la oportunidad de reorientar sus objetivos de trabajo. En esta segunda fase de la UNCA, la organización decidió cambiar su modelo de microproyectos por uno enfocado en la creación de programas que involucrasen a la población aymara en su conjunto, haciendo así que la agenda de la UNCA sea mucho más programática. Otro cambio relevante que se llevó a cabo fue transformar la balanza de poder dentro de la directiva de la organización: 20% de sus miembros serían del equipo técnico y 80% provendrían de las comunidades (Yashar, 2005).

Para el año 1997, la UNCA trabajaba con 250 comunidades en tres provincias distintas y dado que organizaciones como las Ligas Agrarias y la CNA no habían tenido una fuerza permanente, la UNCA deseaba ser el organismo que cambie dicha situación. Para ello, la UNCA pretendía promover los intereses de las comunidades sin tener que recurrir a la política de partidos, es por ello por lo que la UNCA se caracterizó por el desarrollo de vínculos directos con las comunidades, superando así las deficiencias que anteriores organizaciones habían demostrado (Pozo, 2015).

A modo de resumen, se puede aseverar que la UNCA fue creada dada la conjunción de varios factores: en primer lugar, el régimen corporativista de Velasco proveyó de tierras y comunidades estructuradas que pudieron hacer frente al régimen de ciudadanía neoliberal que se desarrolló en los años ochenta y noventa, teniendo como un punto de inflexión la sequía de 1983. En segundo lugar, Puno se destacó por mantener fuertes vínculos y redes entre sus comunidades, lo que también fue un efecto del régimen de ciudadanía corporativista. En este contexto, los activistas aymaras tuvieron las herramientas necesarias para conformar sus propias organizaciones enfocadas en la comunidad.

Por último, la habilidad de estas comunidades para poder escalar sus organizaciones se debió en gran medida a la existencia de espacios políticos para la asociación. Sendero Luminoso tuvo escasa presencia en Puno y no pudo imponer su estructura en las comunidades. Dadas estas tres dinámicas, la UNCA pudo emerger como una organización indígena comprometida con la agenda identitaria en donde la defensa de prerrogativas de autonomía colectiva e inclusión democrática estaban a la vanguardia (Yashar, 2005; Pozo, 2015).

Después de haber realizado el análisis previo, se puede afirmar que Perú ha seguido una trayectoria distinta a la de países como Ecuador o Bolivia, en donde los movimientos indígenas sí han logrado consolidarse. A pesar de compartir varias similitudes con Ecuador, en Perú no despegó con fuerza un movimiento nacional dadas las consecuencias de la guerra civil en Perú: falta de vínculos y redes trans-comunitarias; y ausencia de espacios políticos para la asociación. Aunque esta es la lectura que se puede hacer a nivel general y nacional, a nivel regional existen diferencias importantes, puesto que en la Amazonía y en la parte sur de Puno sí pudieron consolidarse movimientos indígenas fuertes.

Específicamente, la emergencia de la AIDSESEP y CONAP en la Amazonía, junto con la UNCA en Puno, demuestran que donde existen espacios políticos para la asociación y se pueden crear vínculos entre comunidades, es posible crear organizaciones que defiendan los intereses comunitarios de la población indígena. Asimismo, se pudo observar que, si las mismas condiciones no se materializan a nivel nacional, difícilmente se podrá escalar organizaciones locales a un nivel superior. Dado este escenario, en lugares en donde no se gozaba de estas oportunidades políticas, difícilmente se observó intentos de acción colectiva por parte de la población, quien se encontraba en una lucha por la supervivencia dada la campaña terrorista que suponía la emergencia de grupos guerrilleros como Sendero Luminoso.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Tras haber establecido las características comunes entre Ecuador y Perú -concernientes a su historia, demografía y trayectoria política- y haber hecho un análisis individual de cada país, se ha podido esbozar porqué en Ecuador sí pudo despegar un movimiento indígena consolidado de alcance nacional y porqué en Perú no sucedió lo mismo. Dichas cuestiones

serán abordadas con mayor profundidad en los siguientes capítulos de este trabajo de investigación.

A grandes rasgos, se estableció que tanto Ecuador como Perú poseían características similares como para que en ambos países pudiesen emerger movimientos indígenas fuertes. Los grupos indígenas de los dos países habían experimentado los mismos agravios por parte del Estado, habían trazado trayectorias políticas similares y habían experimentado regímenes de ciudadanía corporativistas y neoliberales. En otras palabras, habían sido influenciados por contextos y por oportunidades políticas similares. Ante esta situación, entonces, emerge la interrogante de porqué en Perú no emergió un movimiento indígena. La respuesta se construyó a partir del análisis de aquellas oportunidades políticas que difirieron en el caso peruano como consecuencia del desarrollo de la guerra civil que emergió en los ochenta.

En este sentido, el factor central que posiblemente explique esta diferenciación entre ambos países obedece a la irrupción de movimientos guerrilleros como el MRTA y, en mucha mayor medida, Sendero Luminoso. Más allá del hecho de establecerse en el Perú como tal, estas guerrillas supusieron un cambio en cuanto a dos oportunidades políticas fundamentales para el establecimiento de cualquier tipo de movimiento: el espacio político para la asociación y la creación de vínculos transcomunitarios.

Concretamente, Sendero Luminoso y su campaña terrorista hizo que los espacios políticos para la asociación disminuyan hasta su virtual desaparición y, en segundo lugar, no se pudieron establecer vínculos transcomunitarios ante la represión que experimentaban las comunidades. Cabe recalcar que la represión no solamente provenía por parte de la guerrilla, sino también desde el Estado y las fuerzas paramilitares.

El escenario descrito para el Perú, distó mucho de la realidad experimentada en el Ecuador, en donde el movimiento indígena logró consolidarse como uno de los más importantes movimientos sociales de la región latinoamericana. El caso ecuatoriano resalta por la capacidad de los grupos regionales de lograr coordinarse y formar una gran confederación: la CONAIE, que fue el resultado de la asociación entre ECUARUNARI, de la Sierra ecuatoriana, y CONFENAIE, de la Amazonía.

El éxito del movimiento indígena en Ecuador obedece a la existencia de aquellas oportunidades políticas que, precisamente, fueron escasas en el Perú. El régimen militar de

Rodríguez Lara, mediante la Ley de Comunas y las reformas agrarias, logró fomentar las primeras muestras de organización indígena, que luego pudieron ser escaladas a nivel nacional gracias a una red valiosa de vínculos transcomunitarios y unos bajos niveles de represión. Aquí yace la diferencia fundamental con el caso peruano, en donde la irrupción de Sendero Luminoso obstaculizó el potencial desarrollo de un movimiento indígena mediante la obstaculización de oportunidades políticas clave.

Si bien es cierto que el movimiento indígena peruano no logró despegar, se pueden encontrar algunas variaciones a escala subnacional. Más concretamente, el Perú fue testigo de la emergencia de movimientos indígenas de tinte regional en el Puno y en la región amazónica. En Puno, un departamento localizado en el sur del país, el movimiento indígena pudo materializarse por medio de la UNCA y posicionar una agenda étnico-identitaria gracias a la existencia de espacios políticos para la asociación, niveles bajos de represión y la existencia de vínculos transcomunitarios.

En el caso de la región amazónica, las comunidades indígenas Ashánikas lograron formar la AIDSESEP porque, en mayor medida que en caso de Puno, disfrutaron de oportunidades políticas favorables. Específicamente, estas comunidades gozaron de espacios políticos para la asociación y las ONG les dotaron de plataformas en donde pudieron pulir habilidades de liderazgo que resultaron claves posteriormente. Tanto en el caso de esta región como en el caso de Puno, se tomó como base las instituciones instauradas en el régimen de ciudadanía corporativista y se les otorgó un tinte étnico y cultural, sobre todo ante la amenaza que supuso la irrupción del neoliberalismo en la región.

Mediante este análisis, se pudo realizar un primer acercamiento a los motivos que explican la ausencia de un movimiento indígena consolidado en el Perú y por qué, a pesar de compartir características similares con el Ecuador, este país no desarrolló una trayectoria política de acción colectiva indígena. En este sentido, el haber hecho una exploración preliminar de las características similares entre ambos países sienta una base para un posterior análisis de sus oportunidades políticas mediante el Índice de Oportunidades Políticas que se desarrolla en los siguientes capítulos de la presente tesis doctoral.

CAPÍTULO IV.

CONAIE'S EMERGENCE, DEVELOPMENT AND DECLINE: A STUDY THROUGH NEW SOCIAL MOVEMENTS THEORY, POLITICAL OPPORTUNITIES THEORY AND RESOURCE MOBILIZATION THEORY.

1. INTRODUCTION

This is the first qualitative section dealing with the two critical junctures described in the previous section. After developing the research context and having established that Peru and Ecuador share key characteristics regarding history, geography, political trajectory and socio-demographic indicators, the following lines analyse in depth Ecuador's juncture regarding the emergence and consolidation of its indigenous social movement. This would be the first approximation towards the study of specific theories -Political Opportunity Theory, New Social Movements Theory and Resource Mobilization Theory- and how they relate to the different stages of social movements' emergence and development.

The section is divided in two parts. The first part (*The Political Opportunities of an identity-based agenda: Ecuador's CONAIE in 1990*) links two widely-known social movement theories -New Social Movements Theories and Political Process Theory- in order to explain the emergence of CONAIE, the flag organization of the indigenous movement in Ecuador, and its subsequent 1990 *Inti Raymi* Uprising. The section contends that the indigenous movement gradually incorporated identity-based claims in two situations: 1) when the political opportunities were appropriate, and 2) when neoliberal policies started to endanger their material achievements. More specifically, the section analyzes how political opportunity structures contributed to the development of regional federations -CONFENAIE and ECUARUNARI- and to the incorporation of identity-based claims on an initially material-based agenda. Finally, the section concludes that merging concepts from both the New Social Movements Theories and the Political Process Theory provide a more comprehensive account of the development of the indigenous movement in Ecuador, making such theories complimentary rather than dichotomous.

The second part of the section (*Resource access and Rafael Correa's Citizens Revolution: A game-changer for the indigenous movement in Ecuador*) analyses Ecuador's recent scenario, specifically the relationship between the indigenous movement and Rafael Correa. The indigenous movement in Ecuador notoriously lost its political influence during Rafael Correa's government, which is counterintuitive as both actors -in theory- shared a similar political agenda. To explain this phenomenon, the extant academic literature has posed several hypotheses, all primarily based on the study of Ecuador's political juncture. In an alternative, but complementary manner, and based on the Resource Mobilization Theory (RMT), the section analyzes how the exchange relationship between resource types and resource access

mechanisms of the Ecuadorian indigenous movement were affected under Rafael Correa's administration. The results indicate that the exchange relationship between cooptation and appropriation employed by Correa's regime altered the indigenous movement's resource access during 2007-2017, resulting in the movement's loss of influence and legitimacy within the Ecuadorian political arena. Finally, the section discusses the potential impact of resource access mechanisms on the empowerment and development of social movements –a relevant factor to understand their failure or success.

In the concluding section, the main remarks and findings of the chapter are briefly discussed. As the individual conclusions of each section –given at the end of each part– contain detailed analysis of the main results, the final chapter's remarks highlight the importance of applying social movements' theories in a complementary fashion, and how the case-study analysis developed in this chapter contributes towards the development of novel studies within the extant academic literature dealing with the emergence, development and decline of social movements.

2. PART I: THE POLITICAL OPPORTUNITIES OF AN IDENTITY-BASED AGENDA: ECUADOR'S CONAIE IN 1990

a. Abstract of the study

The main aim of this chapter is to link two widely-known social movement theories –New Social Movements Theories and Political Process Theory– in order to explain the emergence of CONAIE, the flag organization of the indigenous movement in Ecuador, and its subsequent 1990 *Inti Raymi* Uprising. The chapter contends that the indigenous movement gradually incorporated identity-based claims in two situations: 1) when the political opportunities were appropriate, and 2) when neoliberal policies started to endanger their material achievements. More specifically, the chapter analyzes how political opportunity structures contributed to the development of regional federations –CONFENAIE and ECUARUNARI– and to the incorporation of identity-based claims on an initially material-based agenda. Finally, the chapter concludes that merging concepts from both the New Social Movements Theories and the Political Process Theory provide a more comprehensive account of the development of

the indigenous movement in Ecuador, making such theories complimentary rather than dichotomous.

3. PART II: RESOURCE ACCESS AND RAFAEL CORREA'S CITIZENS REVOLUTION: A GAME-CHANGER FOR THE INDIGENOUS MOVEMENT IN ECUADOR¹

The indigenous movement in Ecuador –represented by the *Confederación de Nacionalidades Indígenas Ecuatorianas* (Confederation of the Ecuadorian Indigenous Nationalities-CONAIE)– has enjoyed an uncontested place among the most influential social movements in Latin America since its 1990 *Inti Raymi* Uprising. Despite holding this privileged position, the political influence of this indigenous movement –specifically, CONAIE– deteriorated under Rafael Correa's government. However, this seems counterintuitive as Correa's political agenda was closely aligned with both the movements' ideology and historical demands.

Thus, the main aim of this section is to study why the indigenous movement in Ecuador diminished under Rafael Correa's presidential tenure. The explanations for this phenomenon have been numerous: Several authors sustain that Correa's populist speech created a *Manichean* conception of the political arena, harming the indigenous movement's credibility (De la Torre, 2013); Other studies argue that CONAIE's internal crisis progressively affected the movement's political position (Lalander, 2010). Moreover, others believe that Correa's authoritarian style fueled constant conflict with non-official political powers which, consequently, negatively affected the indigenous movement (Basabe-Serrano and Martínez, 2014).

Similarly, this section contends that the conflict between the indigenous movement and Correa originated in the reconfiguration of the mechanisms of resource access. Before Correa's administration, the indigenous movement had free access to key resources –a situation that changed when Correa's regime appropriated and co-opted these resources to re-institutionalize the Ecuadorian State. The Resource Mobilization Theory (RMT) used for analysis has a two-fold purpose: First, the theoretical propositions offered by this social

¹ This chapter was key in order to develop an article that was published in the *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* (co-authored with Miguel Paradela-López).

movement theory allow for a more systematic examination of how resource allocation and control resulted in the degradation of the indigenous movement's influence in Ecuadorian politics; Second, RMT provides a more structured approach to explore this subject than others that have already been employed in previous studies.

This section is organized as follows: The first section approximates the configuration of the Ecuadorian indigenous movement, illustrating the process of its empowerment through the development of indigenous organizations, and the strengthening of CONAIE as its most prominent representation. Subsequently, the rise of *Alianza PAIS* is analyzed to comprehensively describe Ecuador's political and economic crises and the process of consolidation of Rafael Correa's *Revolución Ciudadana* (Citizen's Revolution). This section further develops a theoretical framework based on the RMT, exposing the theory's definition and fundamental thesis, as well as the resources required for the social movements' mobilization and the most relevant mechanisms of resource access. The next section analyses the conflict between the indigenous movement and Correa's government concerning the access to moral, cultural, human and social organizational resources; It also explains the process of cooptation and appropriation by Correa's regime –which led to the strengthening of the Ecuadorian State and the further weakening of the CONAIE.

Overall, this section contributes to the extant literature by providing a better understanding of the conflict between the indigenous movement and Correa's government: CONAIE and *Alianza PAIS*, despite sharing similar political agendas, were doomed to fight for control of the same resources. In other words, to strengthen Ecuadorian institutions, the State needed to monopolize resources previously enjoyed by CONAIE, causing the movement to lose one of its most relevant sources of power and influence. Similarly, this section reflects on the relevance of studying the mechanisms of resource access to better understand the failure or success of social movements, evidencing how the capability of keeping and expanding resource control is of central importance.

a. The Development of the Indigenous Movement in Ecuador and the Emergence of CONAIE

At least 7% of the Ecuadorian population is composed of Indians, although according to many indigenous organizations' sources, this percentage is closer to 40% (Becker, 2015, p. 5). Ecuadorian indigenous communities are divided into fourteen different nationalities –e.g. Kichwa, Shuar, Awá– and are located in three main geographical regions: the highlands (Andes), the Amazonian zone and the coast. The differences found within each geographical

zone determine the orientation of future indigenous organizations. For example, the indigenous communities of the highlands developed under the *hacienda* system², which generated indigenous organizations –especially the *Confederación Kichwa del Ecuador* (Ecuadorian Kichwa Confederation-ECUARUNARI)– focused more on material and land-related claims. Conversely, the indigenous communities in the Amazonian zones –grouped under the *Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana* (Confederation of the Indigenous Nationalities of the Ecuadorian Amazonia- CONFENIAE)– enjoyed higher levels of political autonomy and focused their claims on culture and identity.

The *Ley de Comunas* of 1937 is considered the starting point of the indigenous communitarian organization, as this law implemented an agrarian reform that recognized the indigenous traditional social model. The new system allowed indigenous communities to control lands through the *comuna*³ administrative figure, and it promoted the empowerment of the indigenous identity and way of living. In the following decades, the *comuna* system progressively expanded to higher institutions, such as the *parroquias* (parishes), the *federaciones cantonales* (cantonal federations) and the *provincias indígenas* (indigenous provinces).

CONAIE (founded in 1986) was the result of an alliance among three regional indigenous organizations: ECUARUNARI, from the Ecuadorian highlands; CONFENIAE, from the Amazonian zone; and the *Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas de la Costa Ecuatoriana* (Confederation of the Indigenous Nationalities and Peoples of the Ecuadorian Coast - CONAICE), from the coast (Becker, 2015, p. 11). CONAIE's realized that different agendas within the Ecuadorian indigenous organizations could divide the indigenous movement and avoid its national consolidation. In this sense, CONAIE functioned as the voice of the indigenous movement –representing dozens of different indigenous organizations and identities– and its confederative nature ensured that it maintained the spirit of the movement. According to CONAIE's founding documents, the organization's purpose is not to achieve particular indigenous organizations' agendas but to fight for the recognition of the indigenous community's general will (CONAIE, 2014).

The most relevant claims promoted by CONAIE were the recognition of the indigenous identity, the implementation of the agrarian reform and the rejection of neo-liberal policies (Col-

² *Haciendas* –originated in Spanish America during the colonial period– refers to a form of large landed estate systems. *Haciendas* were originally profit-making enterprises owned by *hacendados* and often included the use of forced labor (*huasipungo* and *yanapa*). *Haciendas* also acted as a traditional institution of rural life.

³ *Comunas* are the smallest political-administrative unit in Ecuador

lins, 2000; Lalander, 2012). More concretely, CONAIE's efforts were often directed toward recovering abandoned State competencies that affect indigenous populations (Brysk, 2000). Within a national context of the predominance of neo-liberal policies the attribution of State competencies was perceived simultaneously as the implementation of left-wing policies and as the empowerment of the indigenous community. In addition, CONAIE fostered a cultural agenda that focused on the recognition of Ecuador as a Plurinational State in order to embed the indigenous culture within Ecuador's cultural richness (Lalander, 2010). Indeed, "plurinationalism defends the real and undeniable diversity of the existence of the indigenous Peoples and Identities as historically differentiated economic, politic and cultural entities" (CONAIE, 1994, p. 12)⁴. These claims were partially achieved through the National Constituent Assembly of 1997, as the new Constitution declared Ecuador to be a multiethnic and intercultural State.

One of the key determinants of CONAIE's success was its political arm, the *Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik* – Nuevo País (Pachakutik Plurinational Unity Movement-*Pachakutik*), which obtained important electoral results at the local and national level. For the first time, Ecuadorian Indians were elected to the national Parliament, enabling them to shed light on indigenous claims at the highest level. Some of the most relevant causes of this success were Pachacutik's alliance with left-wing parties and the development of a speech around environmental and social issues. Despite its importance, CONAIE was unable to agglutinate all of the Ecuadorian indigenous organizations. Other organizations, like the *Federación Nacional de Organizaciones Campesinas e Indígenas y Negras del Ecuador* (National Federation of Peasants, Indians and Blacks Organizations of Ecuador - FENOCIN) or the *Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos* (Ecuadorian Federation of Evangelic Indians - FEINE), with less relevant indigenous representativeness, increased their power of influence upon the arrival of *Alianza PAIS* due to their alliances with Correa's government and CONAIE's internal crisis.

After the *Inti Raymi* uprising in 1990 and Pachakutik's electoral success, the indigenous movement gained more influence and became one of the most important political actors in Ecuador (Yashar, 1999; Bernal, 2000), capable of causing the fall of elected presidents – Bucaram in 1996 or Jamil Mahuad in 2000. In 2001, the indigenous movement witnessed its

⁴ Translation of the original: "El Plurinacionalismo se sustenta en la diversidad real e innegable de la existencia de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas como entidades económicas, políticas y culturales históricas diferenciadas."

highest level of cooperation when the three main indigenous organizations in Ecuador – CONAIE, FENOCIN and FEINE– established temporal alliances (Leon Zamosc, 2007). Because of this new position, the indigenous movement was invited to participate –through the *Pachakutik* party– in the presidential campaign of Lucio Gutiérrez, who would eventually be elected in 2003. However, the implementation of a neo-liberal agenda by Gutiérrez ignited protests –for example, the *forajidos* rebellion– that ended Gutiérrez's presidency, consequentially harming the indigenous movement's legitimacy and credibility (Bonilla and Larrea, 2003).

b. The Ecuadorian political crisis and the irruption of Correa's *Alianza PAIS*

The first decade of the 21st century in Ecuador was characterized by the implementation of neo-liberal policies, the occurrence of popular protests and a greater degree of instability in the government –none of the three elected presidents would end their respective mandates. Simultaneously, several countries in the region experienced the emergence of new left-wing governments that started to – under an ideology that has been denominated as *Socialismo del Siglo XXI* (Pink Tide)– implement anti-neoliberal and decolonization political agendas (Spronk, 2008; Weyland, 2009; Ellner, 2012). Within this context, the former Economy Minister, Rafael Correa, proposed a sociopolitical reconfiguration through his political project 'Citizens' Revolution', which paralleled the ideology of the Pink Tide. This project would end the old political order –'*partidocracia*'– and the neo-liberal policies implemented in previous years (Larrea, 2009). This new way of engaging in political discourse would crystalize through the emergence of a new political organization, *Alianza PAIS*, which would act as a permanent connector between the future government and the Ecuadorian population.

After a notable victory, Correa summoned the National Constituent Assembly in 2007, which created a new Constitution that redefined the role of the State: From that moment on, the State would work to recover the economic and political competencies that were abandoned due to pervasive economic crises and the constant implementation of neo-liberal policies (Nolte and Schilling-Vacaflor, 2012). In the same sense, this new Constitution promoted the recognition of the indigenous culture as part of the country's national richness and denominated Ecuador as a Plurinational State (Vanhuylst and Beling, 2014; Hira and Pineau, 2010). Thus, several elements indicated that the indigenous community was starting to become a relevant subject in the Ecuadorian political arena: a historical background of successful political mobilization after the *Inti Raymi* uprising, the political and cultural recognition of the

Indian in the 2008 Constitution, and a left-wing political affinity for the political party in the national government. In fact, the first year of Correa's government generated a great expectation among CONAIE's leaders, especially in the second round of the presidential election, when *Alianza PAIS* was impressively supported by CONAIE (Dávalos, 2014).

However, this alliance experienced a dramatic end. By 2017, a weaker CONAIE rejected Rafael Correa's heir, Lenin Moreno, and temporally lent their support to the right-wing candidate, Guillermo Lasso instead (Ospina, 2017). One of the most relevant factors in this break was the recuperation of State competencies that were once used by the indigenous organizations (Lalander, 2012; Caria and Domínguez, 2016). In this sense, Correa's aim of developing a Social State required the re-institutionalization of Ecuador, creating ministries and departments with the purpose of recovering old competencies abandoned during previous decades –due either to ideological preferences or economic crises (Tuaza, 2011). As Correa's arrival coincided with the beginning of an expansive economic period, the government was able to build a new State project. Simultaneously, the government's empowerment increased its leverage when establishing relationships with Ecuadorian social movements, eventually generating 'carrot and stick' dynamics that strengthened allied organizations and made cooperation more likely.

One of the most relevant strategies for State expansion was natural resource extraction from indigenous territories: While Correa's government justified it as a way of financing social politics, the main indigenous organizations considered it a threat to their culture and values. In fact, several authors believe that the extractivist conflict deepened the degradation of the relationship between the Ecuadorian government and CONAIE, which increased personal animosities among several indigenous leaders and Rafael Correa (Gudynas, 2011; Lalander and Ospina, 2012b).

Furthermore, other internal conflicts that led to CONAIE's crisis emerged from the contradictions between the expansion of the indigenous identity and its alliances with mestizo organizations. More specifically, CONAIE –an organization comprised entirely of indigenous people– was not pursuing the same objectives as *Pachakutik* –which allied itself with non-indigenous parties–, which generated conflicting dynamics between both organizations (Lalander, 2010). As a result of this situation, CONAIE's influence dramatically decreased in favor of other indigenous organizations like *Alianza PAIS*, whose strategy of incorporating notable indigenous leaders inside its files proved to be highly effective.

c. Resource Types and Mechanisms of Resource Access under the RMT

Breaking with existing theories –which conceived the emergence of new social movements as failures of the national systems or as normal consequences of their proper functioning– Resource Mobilization Theory (RMT) tries to justify the rise and fall of social movements as the result of resource distribution (Tilly, 1978; Staggenborg, 1988). In this context, a social movement is a set of preferences for social change within a population (McCarthy & Zald 1977, p. 1217-18). Depending on the capacity of the social movement to access or create different kinds of resources, its pre-eminence among social preferences could be assessed: a social movement that successfully creates or accesses new resources is more likely to achieve its particular goals, while a social movement that loses resources is more likely to fail in the execution of its objectives.

Therefore, access to resources is an important issue within RMT, and is of special relevance to the following mechanisms: self-production, aggregation, cooptation and patronage (Edwards & McCarthy, 2004). The first mechanism, *self-production*, encompasses the resources produced by members of the organization, which are different than social-organizational resources (i.e. coalitions, networks, etc.), human resources (i.e. socialization, training, etc.), and material resources (the sale of products to fund the organization). In Ecuadorian indigenous organizations, self-production plays a predominant role, since self-made products are considered part of the cultural richness of the indigenous communities (Lalander, 2012). Hence, the production of these resources is closely related to preserving indigenous identity through maintaining a strategic control over them.

Aggregation, the second resource access mechanism, refers to those resources that were previously produced by individuals but that have been turned into collective goods to support a social organization. As previously explained, CONAIE attempted to unify all of the Ecuadorian indigenous communities under a confederation to increase its power to pressure the national government. This expansion could be understood as a process of aggregation of individual resources that were progressively integrated into CONAIE's structure. Thirdly, *patronage* includes the provision of human or material resources into a social organization from individuals or organizations –with some kind of specialization in patronage–, often in exchange for influence –either official or unofficial– over the organization's decisions. This type of mechanism plays a key role in, for example, US society, where public funds are officially created to promote civil society organizations.

The fourth resource access mechanism, *cooptation and appropriation*, doesn't include the creation of new collective sources, nor the conversion of individual resources into collective ones. On the contrary, it refers to a social movement's access to the resources previously produced by another organization. This section exposes situations that can be understood as the cooptation of CONAIE's 'traditional' resources by Correa's government. For example, historical leaders from key indigenous organizations left to integrate *Alianza PAIS*, both by personal interests or by a true belief in Correa's new party (León Trujillo, 2010, p. 17). The appropriation mechanism –evidenced when the government used indigenous elements and resources to its favor– can also be initiated within a cultural sphere: for example, when Correa's government took control of the *Inti Raymi* party organization, which had traditionally been an indigenous way of defending cultural differentiation. The 'loss' of this tradition significantly impacted CONAIE's influence.

Pertaining to cooptation, it is relevant to highlight that this resource access mechanism was incorporated into a dual phase under Correa's regime. In the initial phase, Correa established a left-progressive agenda –through the *Revolución Ciudadana* project–, which integrated several demands from the indigenous movement and fostered an initial closeness between Correa and the movement⁵. The second phase began once Correa won the presidency –after he established an initial common agenda. In this phase, his government effectively lured indigenous leaders to integrate *Alianza PAIS's* project, especially the leaders that supported Correa during the second round of his presidential campaign. Given this scenario, it is not possible to discern which leaders were only co-opted for ideological reasons or for material/personal reasons. Thus, this section studies indigenous leaders' behavior and preferences, while considering the fact that cooptation was prone to occur given the initial commonalities between Correa and the indigenous movement's agendas.

Another key aspect that has been widely studied using RMT is the nature of the resources that the social organization tries to incorporate, differentiating among *moral* (i.e. legitimacy, integrity, solidarity, sympathetic and celebrity support), *cultural* (knowledge of specific tasks and production of key cultural products), *human* (i.e. labor, skills, expertise, leadership–, *material* –both financial and physical capital) and *social-organizational* (infrastructures, social networks and organizations) resources (Edwards and Gillham, 2013, p. 3-4). Because CONAIE is an indigenous organization which confers special importance to indigenous cul-

⁵ This initial cooptation was evidenced on the first round of the presidential election, when part of the CONAIE movement wanted to integrate Correa's candidature.

tural claims, conflicts around cultural resource domination are especially relevant. In spite of this, several conflicts between the Ecuadorian government and CONAIE focused on material aspects: such as, CONAIE's public-funded headquarters, the creation of *Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana* (Secretary for the Peoples, Social Movements and Civil Participation – *Secretaría de Pueblos*) and the natural resource extraction dilemma (Muyolema, 2015).

d. Resources' Cooptation and Appropriation Processes under Correa's Administration

Even though there are other exchange relationships between *Alianza PAIS* and CONAIE, cooptation and appropriation are more relevant because they were the main sources of conflict between these actors. In this sense, this section argues that the conflict between CONAIE and the Ecuadorian government was –at least partially– provoked by Correa's increasing appropriation and cooptation of indigenous key resources in the process of restoration of Ecuadorian national institutions.

i. Moral resources

These resources include legitimacy, integrity, and solidarity, sympathetic and celebrity support. The indigenous movement in Ecuador, through self-production, succeeded in creating these resources through its established agenda, which focused on demanding a genuine inclusion of the indigenous population into Ecuador's economic, cultural and political life. This historical fight culminated in the indigenous *Inti Raymi* Uprising, which started in the 1990s and opened the floor for a new political era under the implicit *nihil de nobis, sine nobis* slogan (Pallares, 1997; Yashar, 2005).

Given the disruptive emergence of the indigenous movement in Ecuador and the nature of its demands, it enjoyed legitimacy, solidarity support and sympathetic support from both bystanders and group members. In fact, the support that CONAIE received from non-indigenous groups (students, the Church and labor unions) was “determinant for the attainment of its political agenda” (Becker, 2015, p. 38). The Ecuadorian indigenous movement, especially from the 1980s to the early 2000s, held enormous convening power (i.e. massive protests), which became a powerful leverage mechanism when negotiating with the country's political authorities (Lalander and Ospina, 2012a). Several achievements characterize these decades: the creation of the *Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe* (Nation-

al Directory for Bilingual Education) in 1988, the legalization of ancestral territories in 1992, the creation of the movement's political wing –Pachakutik– in 1995, the creation of *Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador* (Development Council for Nationalities and Peoples of Ecuador -CODENPE) in 1998, *inter alia*.

When Correa won the presidential election in 2007, however, this landscape was changing, specifically in two significant ways. First, although the indigenous movement was actively involved in previous administrations, this involvement was widely criticized by Ecuadorian citizens; Thus, when Correa came into power, the movement was already facing a legitimacy crisis (Resina, 2015). Second, once Correa became Ecuador's president, the mechanisms by which Indians accessed resources changed. More specifically, their access to moral resources was politically affected through appropriation and cooptation, diminishing the movement's credibility and legitimacy in the public eye. The following is a careful examination of how this dual process occurred.

Regarding the movement's participation in previous governments, its involvement with Abdalá Bucaram (1996) –a populist leader who was overthrown due to his mental incapacity to govern– and Lucio Gutiérrez (2003-2005) –a former military member who helped overthrow Mahuad– requires further exploration. Under Bucaram's neo-liberal government, the indigenous movement suffered a major setback due to its leaders' corruption, involvement in scandals and tactic alliances (Becker, 2015), although the movement called a massive strike that would eventually end Bucaram's presidency in 1996. Similarly, Gutiérrez emerged as a socially-driven leader and managed to obtain the indigenous population's support. However, he implemented a neo-liberal agenda characterized by a constant increase in the price of sensitive goods, such as gasoline and electricity; he also negotiated new International Monetary Fund credits without consulting his initial allies: the indigenous movement and *Pachakutik*. Because the movement allied with Gutiérrez when he was campaigning for the Presidency, in the public's eyes it was also to blame for Gutiérrez's decisions (Becker, 2015). Although this alliance only lasted for six months, it had severe consequences for the movements' legitimacy: in the *Forajidos* Rebellion (Outlaws Rebellion) –the social movement that overthrew Gutiérrez– the indigenous movement played a secondary role; This is in contrast to previous episodes in which Indians were the main contending force for changing the *status quo*, i.e. the Abdalá Bucaram destitution (Selverston-Scher, 2005).

While the indigenous movement was facing a legitimacy crisis that affected its initial force, Correa entered into Ecuador's political arena and encountered a less cohesive movement. In fact, during his presidential campaign in 2006, an important faction of the movement openly supported his leftist-progressive agenda and the public opinion believed that there would be a strategic alliance between Correa and the indigenous sector.

However, once Correa became Ecuador's president, three changes occurred: First, the initial alliances between them turned into direct confrontations (e.g. Mónica Chuji, a Sarayacu Indian initially appointed to the Presidential Cabinet, later resigned and became an active member of the government's opposition); Second, the leaders who supported Correa were co-opted and occupied positions inside the new government (e.g. Pedro De la Cruz, a FENOCIN leader who was against the inclusion of the term Plurinational on the 2008 Montecristi Constitution) and; Third, the faction that initially opposed Correa deepened its rejection of his political program (i.e. Lourdes Tibán, CODENPE Secretary who openly confronted Correa).

The division within the indigenous movement became more evident when an important faction of the movement resented both Auki Tituaña and Luis Macas –prominent indigenous leaders– for rejecting Correa's Vice-presidential proposal in 2006, as they believed this decision would isolate the indigenous movement from politics. The rationale provided by the sector that supported this rejection was the belief that Luis Macas could “reproduce the same results that Morales had in Bolivia in 2005” (Maldonado and Jijón, 2011, p. 184). Finally, in the second round of the election, CONAIE and Pachakutik openly supported Correa, revealing a shift of preferences within the movement, which in turn affected its credibility.

The issue was discussed within the indigenous movement. On its assemblies, congresses. A lot of people didn't like our preference for Correa. They told us: “let's run with our own candidate.” After that, there was an election and comrade Luis Macas was elected. Despite these decisions, some Pachakutik members still supported Correa. It was a situation full of contradictions (Chancoso, 2010). Interviewed by Harnecker (2010)

This latent crisis was more evident once Correa won the election. Correa's *Citizens Revolution* main goal was creating solid institutions; Hence, the disruptive power of the indigenous movement –under this newfound institutional logic– was no longer needed (Lalander and Ospina, 2012a). As this so-called institutionalization was occurring within the country –through the creation of new Ministries, Secretaries and governmental bodies– the contentious politics of the movement were openly rejected by Correa's regime, often infantilizing the

movement's strategy of defending its rights on the streets. In fact, the strengthening of both institutions and the rule of law, located at the heart of the *Citizens' Revolution*, were the aspects which clashed the most with the 'corporatist' organizational strategies employed by CONAIE and other indigenous organizations –often equated by Correa as corrupt and illegitimate practices (Resina, 2015). In the 2008 Montecristi Assembly closing speech, Correa stated:

Paradoxically, the main dangers did not emerge from the opposition but from our own contradictions, from those agendas that got into [the Assembly] from a false sense of democracy, aiming for the applause of those groups meant to be fought, those Trojan Horses that carried aspirations and frustrations for which Ecuadorians did not vote. I said it clearly on November 29, 2007, on the inauguration ceremony of this Assembly: the greatest danger for the project of our country is the left and environmental infantilism. I'm afraid I was not wrong, however I missed to add the infantile Indigenism (Correa, 2008)

Another important breaking point for the movement's loss of moral resources was the debate on interculturality and plurinationality⁶ within the 2007 Constituent Assembly. While CONAIE was in favor of naming Ecuador a Plurinational country, other indigenous organizations –especially FENOCIN– were inclined towards the intercultural denomination. This division between the organizations' ideologies was evident and furthermore, exacerbated by FENOCIN's and CONAIE's previous confrontations, which originated from the indigenous state management experience: “according to FENOCIN, CONAIE had monopolized all of the institutional spaces, and CONAIE considered FENOCIN a pro-government organization” (Resina, 2015, p. 89).

In the end, the term 'plurinational' was included in the final version of the Constitution; But, the fierce debates certainly took their toll on the movements' already fractured cohesion. In fact, FENOCIN leader, Pedro de la Cruz, was co-opted by *Alianza PAIS* and became an active member of the government's faction inside the Assembly. De la Cruz often stated that the term plurinationality was separatist and should never be included in the new Constitution, maintaining this position even after the term was already incorporated (Simbaña, 2008).

⁶ CONAIE tried to incorporate the term plurinationality since the 1997 Constituent Assembly. The term raised controversy as a radical interpretation of it was perceived as separatist. Monica Chuji (2008) argues that interculturality and plurinationality are not opposite concepts. While interculturality recognizes the differences within a society, the recognition of a Plurinational State would allow the translation of that recognition into concrete rights, and the implementation and enforcement of concrete policies (Chuji, 2008)

This new-found internal crisis shifted after Correa's executive proposed several reforms. For example, *Ley de Aguas* (Water Law) and *Ley Minera* (Mining Law) were controversial for the indigenous people, since they jeopardized many natural resources' sustainability and *Sumak Kawsay*⁷ cosmovision. Thus, indigenous people's discontent transformed into massive protests: at least 8 during Correa's administration.

Among the most important protests were the *Marcha por el Agua y la Vida* (March for Water and Life) in 2012 and a general protest in 2015. FENOCIN –a formerly open supporter of the government– started to question the government's actions, stating that it was deviating from its initial preferences. This discontent led FENOCIN to redesign its strategy: It moved away from the government and supported the indigenous movement's protests, led by CONAIE (El Tiempo, 2010).

Although both the government and the indigenous movement maintained exceedingly tough positions regarding natural resources management –the movement defended *Sumak Kawsay* while the government sustained that natural resources should be used to surpass poverty–, the government had more leverage due to its strong media platform: the *Enlace Ciudadano* (Citizens' Liaison), Correa's weekly TV program.

The greatest challenge for our ancestral people is to overcome poverty without losing their [beautiful] culture, [their] traditions.... It is possible... It is necessary... Misery is not part of [their] culture, it is not part of [their] folklore. It is part of the injustice and exclusion that we are meant to overcome, comrades. And that's why we need our natural resources. So, let's come together and let's reject those infiltrators within our social organizations (Correa, 2013).

However, the indigenous movement did not have a similar resource and moreover, its protest force was being dismissed by both the government and by the citizens –who perceived indigenous protests as no longer legitimate. Moreover, the fact that Correa was a very popular president (his lowest approval rate was 41% in 2015) implied that a wide number of Ecuadorians approved of his administration and tacitly legitimized his actions (El Universo, 2015)

⁷ Sumak Kawsay or Good Life is an indigenous cosmovision incorporated into Ecuador's 2008 Constitution. Sumak Kawsay is theoretically conceived as an alternative from traditional economic perspectives of happiness and wellbeing. Under Sumak Kawsay, the State incorporates a view capable of harmonizing citizens' pursuit of happiness, cultural diversity and nature's sustainability. The latter elements would be essential to fostering a sustainable model of economic growth. (Senplades, 2013)

ii. Cultural resources

The mechanisms of access to cultural resources also suffered changes under Correa's administration, mainly through the dynamics of appropriation. Noticeably, Correa's government – and himself – selectively and efficiently used key aspects of the indigenous culture, through a process that Deloria (1998) characterizes as 'playing Indian' or 'going native' (Huhndorf, 2001), to consume and appropriate the indigenous identity within the logics of wider power structures.

More concretely, on his extensively known TV program '*Enlace Ciudadano*', Correa made a public display of central cultural indigenous markers – clothing, language, and folklore, *inter alia*. Although these markers were used to highlight a sense of national identity and the importance of cultural preservation, they were appropriated by the regime to promote and legitimize an amicable image towards indigenous people. Under this logic, even though Correa maintained aligid confrontations with the indigenous movement on other topics, in the eyes of his TV audience he was boosting and supporting the movement's agenda.

There are other examples of such cultural appropriation within this context. For instance, Correa used indigenous clothing and turned the use of ethnic decorations on his shirts into personal marking: On almost all of the official appearances Correa wore shirts with hand-made embroidery adapted to formal attire. Gabriela Rivadeneira, the National Assembly President (2013-2017), adopted a similar clothing style, revealing a sense of pride absent from previous administrations. The appropriation of these subtle cultural markers by the most prominent public officials made a strong statement: Indigenous clothing is a symbol of *Ecuadorian* pride, and Indians are no longer the only ones entitled to proudly depict their culture by wearing their traditional clothing publicly.

This appropriation process was reinforced by Correa speaking *Kichwa* and cataloguing himself as *Mashi* (Comrade/Partner) Rafael. During his youth, Correa participated on a development program in the Ecuadorian Andes (Zumbahua). This personal experience gave him the opportunity to learn *Kichwa* and, once in the Presidency, of presenting himself as a legitimate supporter of the indigenous renaissance – a process through which the indigenous culture is revalorized (Huarcaya, 2015). In fact, Correa was the first president to take possession under an indigenous ritual, and he even received the *Bastón de Mando* (Command Stick) in 2007 from the indigenous community in Zumbahua (La Jornada, 2007). The timing of this played to Correa's favor: When he started to use indigenous cultural symbols, the indigenous agenda

was already settled through self-production; However, in the eyes of his supporters and bystanders, Correa openly embraced the indigenous cultural agenda and was considered a pioneer in this regard.

As a result, indigenous people could no longer employ their own cultural markers with the same initial force, mainly because the progressive figure of Correa already appropriated such markers. This process has occurred in other places as well: For instance, according to Mendez-Gastelumendi (1993), in Peru the mestizo elites appropriated key cultural expressions of the Inca past, neutralizing the political meaning Indians could have given them in mobilization processes.

Finally, with regard to this onslaught of cultural appropriation, the government also revived the *Inti Raymi* festival –an annual indigenous celebration for commemorating the harvest. Previously, each community would organize this celebration on their own; However, as the government –municipal governments (GADs), the Ministry of Tourism, or the Cultural Patrimony National Institute– began to allocate funds for this cultural celebration, communities began relying more heavily on these resources, and the importance of indigenous organizations diminished.

Similarly, since this governmental participation implied an open support for indigenous cultural activities, indigenous organizations lost the centrality they once held when the government was absent. In turn, governmental organizations started to gain more prominence by adding a political component to an initially indigenous spiritual party. In his research, Tuaza (2017) has found that GAD officials lured indigenous to participate in the *Inti Raymi* celebration through selective incentives:

Our community is receiving a project for the improvement of ovine's care. Public officials told us: 'in gratitude' to the Mayor you should prepare dances and music to show [your] culture in the *Inti Raymi* celebration... and that is why we are here. Every year they ask us to participate (interviews by Tuaza, 2017).

In short, under Correa's administration, indigenous people's cultural resources were selectively appropriated by the regime, which served to strengthen Correa's positive image towards the movement and gradually reduce the movement's potential mobilizing resources.

iii. Human resources

As previously noted, the indigenous movement was left in a fragile state after the plurinationality/interculturality fight in the 2007 Constituent Assembly. Even though the term 'plurinational' was included in the new Constitution, this recognition –according to the indigenous population– was only symbolic. In fact, the Citizens' Revolution, and its subsequent institutionalization program, implied the re-centralization of the State and the dismissal of any kind of corporatism. The latter meant that organizations such as CONAIE were immediately rejected. Instead, Correa's political program placed the citizenry at the center of his Citizens' Revolution. Dávalos (2012, p. 121) has noted that:

Citizenship became a *fétiche* concept. This concept [citizenship] was never questioned, especially with- in a country characterized by its racism, discrimination, exclusion and violence. Labelling Indians as citizens implied the suppression of their demands (recognition of their identities). Instead, this labelling process moved them [Indians] decades backwards.

Based on these actions, key human resources were lost. At the beginning of his presidential period, Correa named Mónica Chuji (a Sarayaku leader) as Head of the Communication Secretary in his first cabinet. After a short period of time, she became an Assembly candidate under Correa's political party. When she won the election, Chuji remained antagonistic towards the president, often criticizing him for turning his political program to the right (El Universo, 2011). After her resignation from *Alianza PAIS* on September 2008, Chuji became an active member of the opposition and, in 2011, she faced a very polemic trial in which she was accused of slandering the Communication Secretary, Vinicio Alvarado. In light of these events, Chuji herself has recognized that Indians' participation in the government has an adverse effect on communities, who often feel confused by their leader's role and tend to reject the movement's organization and structure (Chuji, 2012).

Perhaps the most representative case of this so-called cooptation process is the designation of Ricardo Ulcuango, a prominent and radical CONAIE and ECUARUNARI leader, as the new Ecuadorian Ambassador in Bolivia and the first Indian to ever be appointed to an Embassy. This designation occurred in the middle of a confrontation between Correa and CONAIE. Becker (2012) posits that this episode was considered by CONAIE to signify a clear intent to destabilize the movement, whilst Ricardo Patiño –Ecuador's former Minister of Foreign Affairs– defended Ulcuango's positioning as evidence that the government was attempting to create strong bonds with the indigenous movement. The movement's leaders argued that the

Bolivian Embassy was transformed into a 'war trophy' in the middle of disagreements about land, mining and water policies (El Comercio, 2011).

The Ulcuango designation generated restlessness within all levels of the indigenous movement: Coincidentally, Ulcuango came from the same hometown as Humberto Cholango (CONAIE's president 2011-2014), and was his brother in law. As a result, the local communities became distrustful of their leaders. On his part, Cholango accused Ulcuango of treason, while other leaders (namely, Carlos Alcaciga from the *Corporación de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Cangahua* (COINCCA) and Guillermo Churuchumbi, President of the *Confederación del Pueblo Kayambi*) claimed that Ulcuango was an opportunist, and moved by personal interests. Finally, Delfín Tenesaca, ECUARUNARI's president, expelled Ulcuango from the federation, accusing him of violating the principle of collective voting (Becker, 2012, p. 82-83).

iv. Material resources

Throughout the 1980s and 1990s, the indigenous movement built several key institutions: CODENPE, the *Fondo de Desarrollo Indígena del Ecuador* (Ecuadorian Indigenous Development Fund - FODEPI), the *Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe* (National Office for Intercultural Bilingual Education - DINEIB), and the *Dirección Nacional de Salud Indígena* (National Office for Indigenous Health), *inter alia*.

During Correa's first year in office, the aforementioned indigenous institutions were safe under the *Ley Orgánica de las Instituciones Públicas de Pueblos Indígenas* (Organic Law for the Indigenous Peoples' Public Institutions - LOIPPI), which was approved in September 2007. Nevertheless, the protection granted by this law was compromised by an Executive decree signed in March 2007, which approved the creation of the *Secretaría de Pueblos*. The new Secretary gained enormous importance once the 2008 Montecristi Constitution was in place, overlapping and replacing some of the institutions that the indigenous movement had created in previous decades (Resina, 2015).

The aforementioned situation caused an immediate reaction from the indigenous movement, especially by CONAIE. Lourdes Tibán, an indigenous leader and CODENPE Secretary, started a fierce confrontation with Correa, arguing that the creation of the *Secretaría de Pueb-*

los was an attempt to control indigenous peoples and monopolize power. After this confrontation, Correa took retaliatory action and ordered the withdrawal of public funding from CODENPE. The argument Correa used was that CODENPE was spending public funds for political purposes. The latter implied that CODENPE was no longer a decisive institution for the indigenous movement. Indeed, CODENPE was excluded from its usual design and planning duties –in theory guaranteed by 2007 LOIPPI. Finally, CODENPE disappeared and its responsibilities were replaced by the *Secretaría de Pueblos*.

This week the budget for CODENPE was withdrew [...] what happens with CODENPE? [...] This is Lourdes Tibán's petty cash source... 12 USD million for this lady –and her husband– political campaigns... 70% of this budget is in Cotopaxi, her hometown, from where she organizes strikes and protests... CODENPE is the political booty of a small group of indigenous leaders, who often use its resources for clientelism (Correa, 2009)

Another conflict emerged out of CONAIE's use of a public building. The indigenous movement in Ecuador had used this headquarters since 1991 under the figure of *comodato*, which implied that the organization could use a public building without any financial payment. When Correa came into power, although the *comodato* figure continued, in 2014 the President started questioning the real use of the building: According to Correa, CONAIE was excluding the rest of the indigenous organizations, and was using the building for political purposes (i.e. to organize protests), which clearly violated the *comodato* norms (El Telégrafo, 2014a).

Given the new re-centralization of the State, Correa's government decided to put an end to CONAIE's *comodato*. The official reason for ending this agreement with the indigenous movement was that the Ministry of Social and Economic Inclusion needed the building to establish a foster home for young people dealing with addiction. Furthermore, the government argued that public buildings should be used for public interests and should not serve private or independent agendas, nor be used for pursuing political goals (i.e. the indigenous political agenda). This vivid confrontation received the attention of renowned national and international personalities, whom actively rejected Correa's intentions. The support that the indigenous movement received highlighted the symbolic importance of the building, rather than its material cost. However, not having an established headquarters significantly impacted the logistics and organization of the movement. It also proved that Correa could, and would, actively use the legal framework to budge power in his favor.

Both positions could not reconcile, and Correa even proposed the creation of a new indigenous organization –The indigenous alliance for the Citizens' Revolution (El Telégrafo, 2014b). He argued that CONAIE was no longer a legitimate representative of the entire indigenous movement, because of its proven incapacity to negotiate with the government. In other words, the issue around the indigenous movement's headquarters ended up affecting the movement's negotiating power and, even though the government did not evict Indians from the building, the crisis revealed that the government had a strategic advantage when challenging the organization's power and structure. The issue was finally solved with the arrival of President Lenin Moreno in 2017, who renewed the *comodato* figure.

v. Social and organizational resources

Social and organizational resources are key factors in the development and strengthening of the Ecuadorian indigenous movement. Yashar (2005) has studied how social networks played a central role in fostering solidarity among communities that eventually created successful organizations. CONAIE, as the agglutinating organization of the entire indigenous movement, has predominantly enjoyed notoriety. When Correa came into power, other –less relevant– indigenous organizations were strengthened, directly affecting the movement's traditional organizational structure.

More specifically, FEINE (Consejo de Pueblos y Organizaciones Evangélicas del Ecuador), FEI (Confederación de Pueblos y Organizaciones Indígenas Campesinas del Ecuador) and FENOCIN (Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras) were prioritized under Correa's administration, deepening CONAIE's already vulnerable situation (De la Torre, 2013, p. 39). Furthermore, the government's representatives began to travel to indigenous communities, diminishing the interlocutor attribute traditionally enjoyed by CONAIE. The government started to directly fund local communities' projects and establish direct contact with the movement's grassroots in exchange for political loyalty. This strategy was not entirely novel, as it had been previously employed by Lucio Gutierrez. Martínez Novo (2010) has stated that the exacerbation of internal divisions, as well as the cooptation of bases and leaders, could explain CONAIE's crisis:

Correa has carried on the strategy of distributing money to the communities, through social programs such as the *Bono de Desarrollo Humano*, subsidies for housing and other programs such as *Socio Pár-*

amo and *Socio Bosque* (subsidies for environmental protection), in order to coopt the bases of the movement without acknowledging CONAIE. Indigenous leaders state that this governmental penetration divides communities and destroys grassroots organizations.

Finally, the replacement of CODENPE for the *Secretaría de Pueblos* caused another change in the indigenous movement's access to social and organizational resources. Because this new *Secretaría* worked with the communities directly –and sometimes with the approval of some small indigenous organizations–, it further replaced CONAIE's traditional interlocutor role. This strategy was complemented with the government distancing itself from NGOs, which used to be the government's allies when implementing key policies.

The latter obeys to the reinvigoration of institutions under Correa's political project, which automatically implies the strengthening of governmental institutions, in this case the *Secretaría de Pueblos*. Adela Terán (2012), cited in Resina (2015), has stated that the government used to work very closely with NGOs, but now the main strategy is to work directly with the communities and thus, the *Secretaría* is focused on establishing strong relationships with base-organizations. Regarding the role of CONAIE, Terán has noted that it has an adversarial relationship with the government, especially since indigenous organizations such as FENOCIN and FEINE openly support Correa's political project.

One of the main characteristics of the indigenous movement has been its capacity to mobilize people, giving grassroots politics key centrality. With regard to social networks, the movement experienced a de-legitimization process –that started in previous administrations– which led to the subsequent weakening of indigenous organizations. More specifically, indigenous organizations lost the social force they had previously enjoyed, as many of the movement's leaders became part of Correa's administration. For instance, since the early debates regarding plurinationality and interculturality in the 2007 Constituent Assembly, FENOCIN aligned itself with the official position of the government, demonstrating that the indigenous movement was not unified.

The latter also served to strengthen the belief that CONAIE was no longer a confederation that truly represented indigenous interests. This has been an issue heavily exploited by Correa himself: On his weekly TV program *Enlace Ciudadano*, Correa severely criticized CONAIE for adopting an 'infantile' position regarding social protest (Correa, 2015). CONAIE paid dearly for these types of clashes: During an interview, Jorge Herrera mentioned that 40% of

CONAIE members have left the organization, and some of them have even joined the government (El Telégrafo, 2014c).

Given the confederative structure of the indigenous movement in Ecuador, social and organizational resources are key, at least from the movement's perspective: This has been clearly evidenced since the formation of early indigenous organizations in the 1960s. Conversely, the government did not consider the movement to be as vital as the citizenry –which is at the center of Correa's political program. In an interview, Blanca Chancoso (2010) stated that Correa does not address Indians as members of communities, but as citizens, which creates a direct clash with their political agenda –when treated as citizens they can no longer defend their ancestral lands and the resources derived from those territories.

Another central point that explains how the access to social and organizational resources changed under Correa's administration is the plebiscitary democracy model, which was promoted under his tenure. Correa often legitimized his government through several referendums he won throughout his ten years in office, as well as the high level of approval for his government.

It would be a good idea to remind them [indigenous leaders] that in the 2013 election, we defeated them in all of the 33 electoral jurisdictions, the majority of them comprised by indigenous population. At the national level, we got almost 60% of the votes while their absurd proposals only obtained a 3%. What they cannot achieve through elections, they want to achieve with stones, sticks and blackmailing (Correa, 2015)

Based on this logic, the movement's traditional collective action repertoires should be changed to win seats in the Assembly: the only legitimate way of doing politics according to Correa. This immediately had an effect on the movement's members, as many of them understood political action in a different way: They became disenchanted by the new strategy adopted by their leaders and organizations. In the words of Cuji (2017): “we are not interested in their politics, we are mainly interested in the way we live our lives within our communities.”

e. Conclusions

The Ecuadorian indigenous movement's strength developed due to the inaction of the State and, when neo-liberal administrations were in power, the indigenous movement could freely spread, becoming a relevant actor within the national scenario. However, the arrival of Correa's *Revolución Ciudadana*, whose main purpose was the institutionalization of the State, ended this period of influence for the indigenous movement, which had begun to compete with the Ecuadorian government in both material and ideological spheres.

The RMT analysis reveals that Correa's government created a new political and cultural context that led to the cooptation and appropriation of former indigenous resources. Thus, the Ecuadorian government –through its left-wing proximity to the movement– coopted historic indigenous leaders into *Alianza Pais* and created strategic alliances with several indigenous organizations. These events not only broke CONAIE's efforts to represent all the indigenous communities, but strengthened former, less relevant indigenous organizations, which started to gain access to more resources. This process –together with CONAIE's internal crisis caused by its previous support for neo-liberal presidents– further fragmented and weakened the indigenous movement, as its actions appeared contradictory in the eyes of its supporters and bystanders.

This section demonstrates that, despite the similarity of their political agenda, CONAIE and Correa's government were doomed to clash over resources competition, as they had totally different structure systems: While the indigenous movement obtained its resources from the benefits of self-determination within the context of an inexistent national State, *Revolución Ciudadana*'s main purpose was to reconstruct and develop the national institutions.

Therefore, the conflict between the indigenous movement and Correa's government was not the result of particular leaders or personal interests, but the inevitable battle between two incompatible structural views of society, sustained by the same resources. In this sense, the instauration of institutionality contradicted the indigenous movement, since it acted as a substitute for what the movement used to represent. Cooptation and appropriation were transversally used to access all of the resources analyzed. As a result, the indigenous movement was no longer able to access such resources, which resulted in the movement's loss of legitimacy and a preponderance within the Ecuadorian political scenario.

Finally, this section complements the extant literature on social movements by advancing the relevance of resource conflict in the explanation of social movements' failure. Through the

study of the decline of Ecuador's indigenous movement during Rafael Correa's tenure, this section illustrates key issues in the social movement's resource access mechanisms, the nature of their conflicting relationships, and their consequential success or failure. Despite other relevant factors –social support, favorable political opportunity structures, etc.– a social movement's success highly depends on its capacity to keep, sustain, and extend its resources. Indeed, a movement that is incapable of maintaining its resource access mechanisms access is likely to progressively decrease in power and influence, eventually becoming redundant by other movements that successfully control and expand their resources.

4. CHAPTER CONCLUSIONS

This chapter has carefully analyzed the first critical juncture established within the intended analysis of this doctoral thesis. More concretely, it has studied the emergence, development and decline of the indigenous movement in Ecuador, represented by CONAIE -the most prominent indigenous organization in the country through the theoretical lenses of three widely-known social movements theories: Political Opportunities Theory, New Social Movements Theory and Resource Mobilization Theory.

Regarding the emergence phase, the chapter proved that the postulates from the Political Opportunities Theory and New Social Movements Theory provide a better explanation to better understand the successful emergence of CONAIE. More concretely, the section analyzed how key political opportunities (low repression, social networks and associational space) allowed the inclusion of an identity- based agenda. Given that positive scenario, regional indigenous organizations could work together in order to give birth to one of the most important organizations in Latin America: CONAIE.

The successful emergence of a social movement does not always determine its future trajectory. With this in mind, the second part of the chapter analyzed the decline of the influence of CONAIE within Ecuador's politics through the lenses of the Resource Mobilization Theory. The section established that mechanisms of cooptation and appropriation were transversally used by Correa's regime within a logic that aimed at recovering State competencies throughout the implementation of his political project *Revolución Ciudadana*. The loss of influence of CONAIE was not the result of a personal between the movement and Correa but the clash of two models that were doomed to fight over the same resources.

Given the latter analysis, it is possible to conclude that the different social movements theories provide valuable tools in order to understand in depth the emergence, development and decline of a given social movement. More concretely, by complementing the postulates of the New Social Movements Theory and Political Opportunities Theory it was possible to establish that identity-base claims can be incorporated within a material-based agenda when the political opportunities allow it. And, secondly, the postulates from the Resource Mobilization Theory highlight the importance of obtaining and controlling key resources for a social movement to keep its initial force.

Taking into consideration the latter analysis, the main conclusion from this chapter is that social movements theories should not be perceived as antagonistic but as complementary. Each theory serves a different purpose and when key concepts and postulates are applied to the analysis of a given social movement, a more comprehensive analysis could be performed. Similarly, by expanding the conventional theoretical reach of the aforementioned theories we can obtain a better understanding of social movement and advance the extant academic literature mostly focused on the application of individual theories.

CAPÍTULO V.
IDENTITY AND OPPORTUNITY. THE IMPACT OF SHINING PATH'S
STRUGGLE ON THE PERUVIAN INDIGENOUS MOVEMENT IN THE 1990's.

1. INTRODUCTION

This chapter is the second part of the qualitative analysis dealing with the two critical political junctures described previously. This chapter, developed under a qualitative perspective, aims at better understanding why a national indigenous movement could not emerge in Peru, despite sharing key political, geographical, historical and demographic characteristics with Ecuador. The latter characteristics were analyzed in depth in Chapter II, where it was established that the independent variable of interest in order to explain the emergence and consolidation of an indigenous movement could be the irruption of movements such as Shining Path.

Chapter IV already dealt with the emergence and consolidation of the indigenous movement in Ecuador through the theoretical lenses of the New Social Movements Theory, the Political Opportunity Theory and the Resource Mobilization Theory. The conclusions reached in that chapter sustain that political opportunities that allow the inclusion of identity demands were key to foster the consolidation of national indigenous organizations. Furthermore, the access and control of key resources is a variable that potentially explains the failure or success of a given movement.

In order to complement the latter analysis -and to comprehend the reasons that led to the inaction of a potential indigenous social movement in Peru- this chapter studies in depth the emergence and belligerence of Shining Path in that country, and how that process affected the internal dynamics and, in turn, affected indigenous populations. This chapter is innovative as it analyses the emergence of the Shining Path in Peru *vis-à-vis* other political opportunities and, finally, the chapter relates the dynamics observed and the possible effects they may have had on indigenous mobilizations.

2. ABSTRACT

in an effort to complement the explanations based on subnational politics and historical processes, this chapter theoretically contends that the rise of the Shining Path guerrilla was key to prevent the emergence of an indigenous movement in Peru. For tackling the issue, a theoretical framework simultaneously built from the New Social Movements Theory (NSMT) and the Political Process Theory (PPT) is developed, showing how the particularities of Shining Path's revolutionary nature created a series of actions and reactions between the Peruvian government and the guerrilla insurgency. These dynamics, in turn, generated suitable political opportunity structures for *Senderistas*, severely compromising an indigenous identity consolidation and further mobilization. By merging concepts from the NSMT and the PPT, the chapter concludes that the Shining Path phenomenon and its consequences for the indigenous Peruvian people could be best explained when structural and cultural theories are applied in a complementary fashion.

CAPÍTULO VI.
CONCLUSIONES

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de la tesis doctoral ha sido profundizar en el análisis sobre movilización política y la emergencia de movimientos sociales de corte indígena en América Latina. A pesar de que esta tarea ha sido realizada previamente por otros investigadores, no se habían contrastado los diferentes hallazgos a través de la aplicación sistemática de diferentes teorías de movimientos sociales, ni los postulados de éstas se habían aplicado empíricamente al contexto latinoamericano. Por lo tanto, este trabajo de investigación es novedoso en cuanto a que propone un análisis más profundo de la cuestión –enfaticando en los casos de Ecuador y Perú– y en que desarrolla una metodología definida para lograr una comprobación empírica de la teoría.

Específicamente, se ha pretendido comprender y analizar a profundidad cuándo y porqué –o por qué no– surgen los movimientos sociales, partiendo de la premisa de que el contexto y las oportunidades políticas son elementos clave. Para abordar el tema central de investigación, se recurrió a un análisis que contempla dos enfoques: en la instancia cuantitativa de la investigación, y tras lograr establecer que las oportunidades políticas juegan un papel importante para dar cuenta de la emergencia de movimientos sociales, se desarrolló un Índice de Oportunidades Políticas (LATAM POS Index) con el objetivo de realizar una aplicación empírica de la Teoría de Oportunidades Políticas en el contexto latinoamericano y, de esta forma, establecer el posible inicio de los ciclos de acción colectiva. Este índice, que apoyó su construcción en los lineamientos sugeridos por la OCDE, aporta información valiosa en cuanto a los contextos idóneos para la acción colectiva, desarrollando así una nueva forma de investigar y aplicar las teorías de los movimientos sociales.

En segundo lugar, mediante una óptica cualitativa comparada con base en el *Most Similar System Design*, en donde el proceso de selección de sistemas similares permite mantener constante la influencia de las variables explicativas que no interesan, se analizaron dos coyunturas críticas: Ecuador y Perú. La primera coyuntura abordó el estudio de la emergencia, desarrollo y declive del movimiento indígena ecuatoriano y de su principal organización, la CONAIE. En segundo lugar, se acometió al análisis de Perú, en donde no se observó la emergencia de un movimiento indígena de alcance nacional debido a la irrupción de Sendero Luminoso.

Con el propósito de retomar y resumir los principales hallazgos de la investigación, este capítulo –dedicado a las conclusiones finales– categoriza las cuestiones más relevantes desarrolladas a lo largo del trabajo: en primer lugar, se presenta un resumen de la cuestión tratada en la tesis respondiendo a la pregunta central de investigación; en segundo lugar, se exponen los principales hallazgos relacionándolos con la metodología empleada y los casos de estudio escogidos. En tercer lugar, se discuten las limitaciones encontradas en la investigación, especialmente las que tienen que ver con la aplicación empírica de las diferentes teorías de movimientos sociales en el contexto latinoamericano. Por último, se establecen futuras líneas de investigación relacionadas a las razones de porqué ciertos movimientos sociales se consolidan y porqué otros no logran hacerlo.

De esta forma, puede concluirse que los objetivos planteados al inicio de la investigación se cumplieron y se pudo realizar el estudio, mediante el análisis de Perú y Ecuador, de cuándo y porqué -o por qué no- surgen y se consolidan los movimientos indígenas. Asimismo, se ha logrado ejemplificar los retos que surgen al momento de aplicar empíricamente las teorías de movimientos sociales. En este sentido, mediante el análisis de dos pasos se pudieron cumplir los objetivos específicos de la investigación: (1) distinguir, analizar y clarificar la pertinencia de los postulados de las teorías de los movimientos sociales en el contexto latinoamericano, específicamente en la emergencia de los movimientos indígenas en Ecuador y Perú, y (2) analizar a profundidad los postulados de las diferentes teorías de movimientos sociales con el fin de complementarlos entre sí y lograr un mejor entendimiento de la emergencia de los movimientos indígenas en Ecuador y Perú.

Finalmente, es necesario aclarar que cada uno de los capítulos desarrollados en la tesis contiene una sección en donde se recogen las conclusiones individuales de cada temática abordada. En dichas conclusiones se desarrolla de forma extensa y pormenorizada las reflexiones de cada apartado. En este sentido, el presente capítulo pretende desarrollar unas conclusiones de carácter más general y transversal sobre la emergencia y consolidación de movimientos indígenas de corte indígena en América Latina, dejando las cuestiones específicas a las conclusiones parciales desarrolladas al final de cada apartado del trabajo.

2. RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación se desarrolló en seis capítulos que se detallan, de forma sucinta, a continuación:

Capítulo I: En el primer capítulo de la tesis doctoral se presentó y desarrolló la pregunta de investigación, la metodología empleada, así como la hipótesis y objetivos planteados. Posteriormente, se desarrolló el Marco Teórico que sustentó todo el trabajo, es decir se esbozó un análisis detallado de las principales teorías de movimientos sociales diferenciando aquellas derivadas de la escuela Weberiana desarrollada en Europa (Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales) y aquellas apegadas a la tradición académica instrumental desarrollada en Norteamérica (Teoría de la Movilización de Recursos y Teoría de las Oportunidades Políticas).

Capítulo II: En este capítulo se desarrolló el LATAM POS Index que sirvió para dar cuenta de los inicios de los ciclos de acción colectiva. Mediante este indicador se evidenció la situación individual de dieciocho países en Latinoamérica y permitió comprobar empíricamente la existencia de diferentes niveles de oportunidades políticas para los dos países que se estudiarían posteriormente como casos de estudio: Ecuador y Perú. Las diferencias observadas en este indicador comprendieron un primer acercamiento hacia la situación particular de los movimientos indígenas en los dos países: mientras en Ecuador pudo consolidarse el movimiento debido a la existencia de oportunidades políticas favorables, en Perú no sucedería lo mismo. Los siguientes capítulos se encargarían de explorar con mayor profundidad estos procesos.

Capítulo III: En este capítulo se desarrollan los antecedentes del problema de investigación y se da cuenta de las características comunes de los casos de estudio: Ecuador y Perú. Para hacer esta selección se recurrió al *Most Similar System Design (MSSD)*, en donde se estableció que ambos países tienen trayectorias políticas similares, una historia y geografía común y características demográficas parecidas. De esta forma, se pudo aislar la variable de interés -la emergencia y consolidación de movimientos sociales de corte indígena- y se pudo establecer la variable independiente: la irrupción de movimientos guerrilleros con capacidad de modificar el *status quo*. En el proceso de selección de los sistemas similares se mantiene constante la influencia de las variables explicativas que no interesan, escogiendo sistemas que son similares o idénticos en esas variables y que difieren en el estado o valor de la variable de

interés. El efecto de las variables de control se parametriza seleccionando casos de tal forma que estas variables tengan el mismo valor en todos ellos. Esto incrementa la seguridad de que las relaciones encontradas entre la variable independiente de interés y la variable dependiente no se deben a otros factores que no se están tomando en cuenta (Anduiza, Crespo y Méndez, 2009).

Capítulo IV: Este capítulo se dividió en dos partes. La primera de ellas abordó un estudio teórico sobre la conformación del movimiento indígena en Ecuador, retomando los postulados teóricos discutidos en el Capítulo II del presente trabajo de investigación. En este análisis de conjuntan dos teorías de movimientos sociales -Teoría de Oportunidades Políticas y Teoría de Nuevos Movimientos Sociales- para dar una mejor respuesta a por qué surgen -o no- movimientos sociales. La conclusión principal del capítulo es que el movimiento indígena en Ecuador, representado por la CONAIE, pudo formarse gracias a las oportunidades políticas favorables que permitieron incluir demandas de tipo identitario a una agenda que, en un principio, se concentraba en demandas de corte material. En la segunda parte de este capítulo, se abordó un estudio desde la Teoría de Movilización de Recursos para dar cuenta del desgaste político del movimiento indígena durante la administración de Rafael Correa. Los principales hallazgos de esta sección indican que el movimiento perdió influencia debido a que el proyecto político de Correa implicaba retomar el control de aquellos recursos clave que, anteriormente, podían disponer el movimiento indígena debido al bajo nivel de institucionalización del Estado.

Capítulo V: Este capítulo exploró por qué no surgió un movimiento indígena en Perú. Específicamente, se estudió el papel que tuvo la irrupción de Sendero Luminoso en este proceso. Para el desarrollo del análisis se tomó como base los postulados teóricos propuestos por la Teoría de las Oportunidades Políticas y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, especificando las oportunidades políticas que se estudiarían en el capítulo. Mediante un análisis de documentos primarios y un meta-análisis de otros estudios se llega a determinar que la presencia de Sendero Luminoso no permitió la consolidación de una identidad colectiva indígena debido a que su accionar obstaculizó la conformación de espacios para la asociación política y legitimizó el uso de la violencia y represión por parte de Sendero Luminoso y por parte del Estado. Estas dinámicas afectaron fuertemente a las comunidades indígenas, dejándolas en una situación extremadamente vulnerable.

Capítulo VI: Conclusiones

3. PRINCIPALES HALLAZGOS

Con respecto a la pregunta de investigación e hipótesis, la tesis doctoral giró en torno a dar respuesta a una de las preguntas que más han interesado a los estudiosos de movimientos sociales. Dicha interrogante tiene que ver con lograr una comprensión sobre la emergencia de los movimientos sociales, analizando las causas contextuales que permiten su apareamiento, así como las características específicas de los grupos que llevan a cabo los esfuerzos de acción colectiva. Si bien es cierto que se atribuye un alto grado de importancia al contexto político en donde los movimientos sociales surgen (Teoría de las Oportunidades Políticas), también es cierto que las identidades y motivaciones colectivas juegan un papel relevante (Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales).

Dentro del debate académico centrado en la comprensión de cuándo y por qué –o por qué no –surgen los movimientos indígenas en América Latina, ¿cuál es el alcance explicativo de la Teoría de las Oportunidades Políticas?

La respuesta que esta tesis doctoral desarrolla se centra en el reconocimiento de dos elementos que se encuentran a su vez alineados a los postulados desarrollados por las diferentes teorías de movimientos sociales. En primer lugar, y mediante el estudio de las coyunturas críticas en Ecuador y Perú, se pudo comprobar teórica y empíricamente que un movimiento social surge cuando las condiciones del contexto político son aptas, es decir cuando las oportunidades políticas son favorables para la movilización. En este sentido, se observó que en el caso de Ecuador existieron oportunidades políticas que estaban ausentes en el caso peruano. Si bien estas oportunidades políticas ya se han discutido a profundidad en los capítulos correspondientes, la siguiente tabla ofrece un resumen comparativo entre ambos casos.

Tabla 11: Oportunidades políticas en Ecuador y Perú

Oportunidades Políticas	Represión	Redes comunitarias y Transcomunitarias	Lugares para la asociación política
Ecuador	Virtualmente ausente	Fuertes. Creadas gracias a la participación de actores clave (i.e. Iglesia, ONGs, etc.)	Libertad para la asociación política
Perú	Intensa debido a la irrupción de Sendero Luminoso	Escasas o nulas. Las rondas campesinas tuvieron un papel importante, aunque no fueron lo suficientemente fuertes para consolidar un movimiento	Poca libertad debido a que la presencia de Sendero y su paranoia revisionista concebía cualquier tipo de lucha externa a la suya como alta traición

Creada por el autor

En segundo lugar, la comparación entre los procesos que siguieron los movimientos indígenas en los dos países seleccionados permitió observar que, si bien es cierto que las oportunidades políticas son relevantes para el surgimiento de un movimiento social, en el caso de los movimientos indígenas éstas tienen un papel muy importante en la conformación de una identidad colectiva. En este sentido, el movimiento indígena en Ecuador pudo consolidar su identidad colectiva y agruparse bajo una confederación de alcance nacional, mientras que, en el caso peruano, la presencia de Sendero Luminoso supuso la represión de toda iniciativa que sobrepase la dimensión material de la lucha, obstaculizando la consolidación de una identidad indígena peruana y priorizando la identidad campesina y proletaria.

Con base en estas breves reflexiones que recogen brevemente las conclusiones parciales desarrolladas en cada uno de los capítulos de la tesis, se puede concluir que los movimientos indígenas en América Latina surgen cuando las oportunidades políticas son favorables y permiten la consolidación de sus identidades colectivas. Por otro lado, si las oportunidades políticas no son favorables, los esfuerzos para trasladar a movimientos atomizados al plano nacional serán más complejos en vista de que la identidad colectiva no actúa como elemento de movilización. Así las cosas, la hipótesis planteada al inicio del trabajo doctoral se comprueban ya que, mediante el análisis de los casos de estudio propuesto, se evidencia que

el éxito en la emergencia de un movimiento indígena de alcance nacional está ligado a su capacidad de consolidar su identidad y de incluir en su agenda componentes de carácter cultural y material.

Con respecto a los casos de estudio y la metodología, la aplicación de un enfoque cualitativo y de un enfoque cuantitativo permitió la comprobación empírica de la hipótesis planteada al inicio de la investigación. En este sentido, el estudio cualitativo –centrado en estudiar detalladamente las tres principales teorías de movimientos sociales–, permitió concluir sobre la alta importancia de los factores contextuales en el proceso de conformación de las identidades colectivas, que a su vez, comprenden el elemento que permite la emergencia y consolidación exitosa de los movimientos sociales de corte indígena en la región latinoamericana.

Asimismo, la elección de los casos de estudio mediante la estrategia comparativa *Most Similar System Design* fue útil para complementar el análisis teórico. Concretamente, el estudio de la variable independiente (la irrupción de Sendero Luminoso en Perú) permite llegar a la conclusión de que un grupo guerrillero con la capacidad de inhibir las oportunidades políticas del contexto en donde se desenvuelve, tiene la capacidad de obstaculizar la emergencia de un determinado movimiento social. En este sentido, se pudo observar que, en el caso ecuatoriano –en donde la represión era baja y además existían plataformas para la asociación política que permitían la creación de lazos transcomunales– las oportunidades políticas favorables permitieron que el movimiento indígena se una bajo una confederación de alcance nacional: la CONAIE. La conformación de la CONAIE fue posible gracias a que diversas organizaciones de alcance regional (la CONFENAIE y la ECUARUNARI) pudieron crear una agenda común gracias al contexto político favorable y debido a la necesidad de defender sus intereses a la luz de la apertura de políticas neoliberales en el país.

En el caso del Perú, su movimiento indígena no llegó a tener la capacidad organizativa ni el alcance del evidenciado en el caso ecuatoriano debido a que la irrupción de Sendero Luminoso le significó un “cambio de rumbo”. A pesar de compartir características similares con el Ecuador, los niveles de represión fueron altos, no existieron espacios para la asociación política y, dada la violencia política, las comunidades no pudieron crear lazos transcomunales. De esta forma, la emergencia de Sendero Luminoso supuso la existencia de un escenario hostil que no benefició los escasos intentos de organización indígena en aras de

construir un movimiento de alcance nacional. Cabe recalcar que aunque ese es el panorama general, algunas experiencias organizativas sí tuvieron éxito y fue, precisamente, en aquellos territorios en donde la violencia de Sendero Luminoso tuvo menos presencia. De esta manera, se reafirma la hipótesis de este trabajo, pues la irrupción de Sendero Luminoso y sus efectos difiere en aquellas comunidades donde su actividad fue alta de aquellas donde sus operaciones no pudieron calar.

Con respecto a la comprobación empírica de la Teoría de las Oportunidades Políticas, el indicador compuesto –LATAM POS Index–, que se desarrolló en el marco cuantitativo del trabajo de investigación, es un índice que informa sobre el inicio de los ciclos de acción colectiva en dieciocho países de la región latinoamericana. Mediante la operacionalización de los postulados de la Teoría de las Oportunidades Políticas fue posible cuantificar dichas oportunidades y determinar, en un marco temporal (1980-2011), los momentos idóneos para el inicio de periodos de acción colectiva.

De esta forma, y como se puede observar en los resultados obtenidos en el Capítulo II, es posible diferenciar aquellos países en los que el contexto era favorable para el inicio de ciclos de acción colectiva y la conformación de movimientos sociales. Al aplicar el diseño metodológico fue posible crear un ranking mediante el cual se puede ordenar a aquellos países con mejores oportunidades políticas. La siguiente tabla recoge la clasificación, con base en los cambios observados en el período de estudio, de los dieciocho países escogidos en el Capítulo II.

Tabla 12: Clasificación de países según el LATAM POS Index

Países que mejoraron sus OP	Países que disminuyeron sus OP	Países que mantuvieron estables sus OP
Argentina (2.66%) Bolivia (2.42%) Chile (5.58%) El Salvador (2.39%) Guatemala (3.22%) Paraguay (6.14%) Uruguay (1.65%)	Brasil (-1.24%) Costa Rica (-0.47%) República Dominicana (-2.49%) Ecuador (-1.05%) Honduras (-0.74%) México (-0.15%) Nicaragua (-1.09%) Perú (-0.73%) Venezuela (-3.28%)	Colombia (0.11%) Panamá (0.64%)

Creado por el autor

La utilidad y potencialidad del índice radica en su posibilidad de réplica tomando como base otros contextos sociales, culturales y políticos. De esta forma, la demostración empírica de la Teoría de las Oportunidades Políticas puede trasladarse a otros escenarios y, mediante su aplicación, ofrecer una herramienta útil para los estudios centrados en el desarrollo de perspectivas comparadas. En este sentido, la tarea acometida en esta tesis doctoral enriquece al desarrollo de sus propios objetivos y también a las futuras líneas de investigación dentro de los movimientos sociales en general.

Finalmente, es relevante discutir el trabajo desarrollado en esta tesis con relación a la aplicación de las diferentes teorías de movimientos sociales a la región latinoamericana. Dado que la mayoría de los estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva se han basado en el análisis coyuntural de los escenarios y la aplicación teórica de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, esta tesis complementa dichos estudios pues aplica los avances teóricos desarrollados por las dos principales escuelas de pensamiento que se han abocado al estudio de los movimientos sociales: la escuela europea con la Teoría de Nuevos Movimientos Sociales y la escuela estadounidense con la Teoría de las Oportunidades Políticas y la Teoría de la Movilización de Recursos.

Tras haber realizado el análisis pormenorizado de dos casos concretos durante el desarrollo de esta tesis doctoral, se puede concluir que la aplicación de las diversas teorías en la región latinoamericana es posible en cuanto se trate de realizar análisis de carácter complementario. Concretamente, se estudió la emergencia del movimiento indígena en Ecuador y la no emergencia del movimiento indígena en Perú con base en la Teoría de Nuevos Movimientos Sociales, la Teoría de las Oportunidades Políticas y la Teoría de la Movilización de Recursos, teniendo en cuenta que cada teoría podía aportar un elemento explicativo relevante.

Para el caso ecuatoriano, la Teoría de las Oportunidades Políticas y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, permitió crear un novedoso análisis para comprender la fase de emergencia del movimiento, mientras que la Teoría de la Movilización de Recursos permitió comprender por qué la CONAIE perdió sus cuotas de influencia con la llegada del gobierno de Rafael Correa. Por otro lado, el caso peruano sirvió para dar cuenta de cuando y por qué no surge un determinado movimiento social. Para este caso, la Teoría de las Oportunidades Políticas permitió observar que no existieron condiciones favorables para la emergencia de acción colectiva debido a la presencia de Sendero Luminoso. Dicho fenómeno, a su vez, no

permitió la consolidación oportuna de una identidad colectiva indígena -elemento central para que emerja un movimiento social.

Así las cosas, esta tesis doctoral ha puesto en evidencia la posibilidad de estudiar la emergencia, desarrollo y declive de los movimientos sociales mediante diferentes perspectivas teóricas, permitiendo avanzar en el análisis teórico complementario. De esta forma, se puede concluir que el análisis sobre un determinado movimiento social puede abordarse desde diferentes perspectivas teóricas y que, mediante esta aproximación metodológica, es posible obtener estudios más detallados y profundos.

4. LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Esta tesis doctoral trata de comprender la emergencia -o la no emergencia- de movimientos sociales de corte indígena en la región latinoamericana mediante dos casos de estudio concretos: Ecuador y Perú. Si bien una limitación de la tesis doctoral viene dada por la elección de casos (en tanto que es un número reducido), su potencialidad se evidencia en la profundidad del análisis realizado y en el nivel de generalización alcanzado mediante el desarrollo del LATAM POS Index. En este sentido, las limitaciones encontradas relacionadas a la elección metodológica fueron compensadas con los hallazgos y conclusiones derivados del análisis propuesto.

Con relación a la fase cuantitativa de la metodología, centrada en la construcción del LATAM POS Index, la limitación principal -como bien se recoge en el Capítulo II de la investigación- se relaciona con la disponibilidad de datos para la operacionalización de las variables para la construcción del indicador. Por tal motivo, las investigaciones futuras que se centren en la replicación de la metodología propuesta en esta tesis deberán tomar en consideración qué clase de datos se encuentran disponibles, así como la cobertura temporal de los mismos. En este sentido, cabe recalcar que una de las bases de datos empleadas - *Varieties of Democracy*- cuenta con una amplia cobertura en cuanto a variables y países, por lo que la réplica del índice es altamente viable.

En cuanto al desarrollo de posibles futuras líneas de investigación, el LATAM POS Index ofrece distintas posibilidades si se profundiza en su análisis. Dado que este indicador señala el punto de inicio de los ciclos de acción colectiva, investigaciones centradas en el desarrollo teórico y empírico se podrían beneficiar de esta herramienta en tanto que, mediante su

aplicación, se puede determinar con mayor precisión la posible emergencia de movimientos sociales concretos. Específicamente, se podrían conducir futuros análisis centrados en la trayectoria seguida por cada país de la región y las condiciones históricas y políticas que darían cuenta de tal comportamiento.

Adicionalmente, mediante la aplicación de este indicador se podrían iniciar investigaciones comparadas de carácter intra-regional e inter-regional, ampliando así el alcance teórico propuesto por la Teoría de las Oportunidades Políticas. De esta forma, el desarrollo en la comprensión de las diferentes fases de los movimientos sociales tomaría un carácter más empírico y generalizable, con la alta posibilidad de incluir en un mismo estudio diversos casos y contextos.

REFERENCIAS

- 55 indios asháninkas, asesinados en la selva de Perú. (1993). *El País. Online Edition*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1993/08/21/internacional/745884004_850215.html.
- Almeida, I. (1991). *Indios: Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Altmann, P. (2013). El movimiento indígena ecuatoriano como movimiento social. *Revista Andina de Estudios Políticos*, 3 (2), 6-31.
- Álvarez, S. E., Dagnino, E. & Escobar, A. (1998), "The Cultural and the Political in Latin-American Social Movements." In Álvarez, S.E.; Dagnino, E. & Escobar, A. (eds), *Cultures of Politics/ Politics of Cultures: Re-Visioning Latin-American Social Movements* (1-29). Boulder: Westview Press.
- Anckar, C. (2008). On the Applicability of the Most Similar Systems Design and the Most Different Systems Design in Comparative Research. *International Journal of Social Research Methodology*, 11 (5), 389-401.
- Anduiza, E.; Crespo, I. & Méndez, M. (2009). *Metodología de la Ciencia Política*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Aramburú, C. (1979). Las migraciones a las zonas de colonización en la selva peruana: perspectivas y avances. *Debates en Sociología*, 4, 81-94.
- Auroi, C. (1980). Contradictions and conflicts in the land reform of Peru: the case study of SAIS Rio Grande (Puno). *Itinéraires Institut Universitaire d'Etude du Developpement*, 7, 80-91.
- Ayala Mora, E. (2008). *Resumen de Historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Baldovino, S. (2016). *Una primera mirada: situación legal de la tenencia de tierras rurales en Perú*. Lima: Biblioteca Legal del Perú.
- Barker, C. (2013). "Marxism and Social Movements". In Snow, D.; Della Porta, D.; McAdam, D. & Klandermans, B. (eds), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (1-9). Malden: Blackwell Publishing.
- Barsky, O. (1984). *La reforma agraria ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Basabe-Serrano, S. & Martínez, J. (2013). Ecuador: cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo... Con elecciones. *Revista de Ciencia Política*, 34 (1), 145-170.
- Basadre, J. (1992). *Perú: Problema y posibilidad y otros ensayos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Bauer, D.E. (2009). Indigenous Politics and Power on the Ecuadorian Coast. *Bulletin of Latin American Research*, 29 (2), 170-186
- Bebbington, A.; Ramón, G.; Carrasco, H.; Torres, V. H.; Peralvo, L. & Trujillo, J. (1992). *Actores de una década ganada: Tribus, comunidades y campesinos en la modernidad*. Quito: Comunidec.
- Becker, M. (2011). Correa, Indigenous Movements, and the Writing of a New Constitution in Ecuador. *Latin American Perspectives*, 38 (1), 47-62.
- Becker, M. (2011). *Pachakutik: Indigenous Movements and Electoral Politics in Ecuador*.

- Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- Becker, M. (2012). Building a Plurinational Ecuador: Complications and Contradictions. *Socialism and Democracy*, 26 (3), 72-92.
- Becker, M. (2015). *Pachakutik. Movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador*. Quito: Abya Yala.
-
- Bell, D. 1975. Ethnicity and Social Change. In Glazer, N.; Moynihan, D.P. & Schelling, C. (eds), *Ethnicity: Theory and Experience*, 141-174. Cambridge: Harvard University Press.
- Bernal, A. (2000). *De la exclusión a la participación: pueblos indígenas y sus derechos colectivos en el Ecuador*. Quito: Abya Yala.
-
- Black, C. (1998). "The 1990 Indian Uprising in Ecuador: Culture, Ethnicity, and Post-Marxist Social Praxis." Paper Presented at the XXI International Congress of Latin American Studies Association.
- Black, C. T. (1999). *The Making of an Indigenous Movement: Culture Ethnicity, and Post-Marxist Social Praxis in Ecuador*. New Mexico: The Latin American and Iberian Institute of the University of New Mexico
- Bonilla, A. & Larrea, A.M. (2003). La ficción democrática: paradojas en las trincheras del poder. *OSAL*, 10, 131-138.
-
- Bourque, S. & Warren, K. (1978). *Denial and Reaffirmation of Ethnic Identities: A Comparative Examination of Guatemalan and Peruvian Communities*. Latin American Studies: University of Massachusetts at Amherst.
- Branca, D. & Cruz Layme, A.M. (2017). UNCA y la identidad Aymara en el Departamento del Puno en el Perú. *Medea*, 3 (1), 1-25
- Brandt, K. W. (1986). New Social Movements as a Metapolitic Challenge: The Social and Political Impact of a New Historical Type of Protest. *Thesis Eleven*, 15, 60-68.
- Brassel, F.; Stalin Herrera, M.L. (2008). *¿Reforma Agraria en el Ecuador? Viejos temas, nuevos argumentos*. Quito: SIPAE.
- Bretón, V. (2002). Cooperación al desarrollo, capital social y neo-indigenismo en los Andes ecuatorianos. *ERLACS*, 73, 43-63
- Bretón, V. (2003). Desarrollo rural e identidad en las tierras Altas del Ecuador. In Bretón, V. & García, F. (eds), *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis* (141-165). Barcelona: Icaria.
- Bretón, V. (2015). La politización de la etnicidad en la región andina: Apuntes sobre un debate inconcluso. *ERLACS*, 99, 41-51
- Brysk A. (1994). Acting Globally: Indian Rights and Information Politics in the Americas. In: Van Coot, D.L. (ed), *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America* (112-137). London: St. Martin's Press.
- Brysk, A. (2000). *From Tribal Village to Global Village: Indian Rights and International Relations in Latin America*. California: Stanford University Press.
-
- Buechler, S. (1995). New Social Movement Theories. *The Sociological Quarterly*, 36 (3), 441-464.

- Buechler, S. (2013). New Social Movements and New Social Movement Theory. In D. d. David, D.D. & Snow, A. (eds), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (1-7). UK: Wiley-Blackwell.
- Burneo, Z. (2011). *The process of land concentration in Peru. Commercial Pressures on Land*. Retrieved from http://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/PERU_EN_G_web_21.06.11%202.pdf
- Cadena, M. (1998) Silent Racism and Intellectual Superiority in Peru. *Bulletin of Latin American Research*, 17 (2), 143-164.
- Calhoun, C. (1991). The Problem of Identity in Collective Action. In Huber, J. (ed), *Macro-Micro Linkages in Sociology* (51-75). London: SAGE.
- Canel, E. (1992). New Social Movement Theory and Resource Mobilization: The Need for Integration. In Carroll, W.K. (ed), *Organizing Dissent* (22-51). Toronto: Garamond Press.
- Cánepa, G. (2008). The Fluidity of Ethnic Identities in Peru. *Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity*, 46, 1-50.
- Cárdenas, J.C. (1954). Reforma Agraria y Desarrollo Económico en el Ecuador. *El Trimestre Económico* 21, 83(3), 305-325.
- Caria, S. & Domínguez, R. (2016). Ecuador's Buen vivir. A New Ideology for Development. *Latin American Perspectives* 43 (1), 18-33.
-
- Castells, M. (1983). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
- CEAS (2018). *CEAS Ecuador*. Recuperado de <https://ceas-ecuador.weebly.com/presentacioacuten.html>
- Censo Nacional Agropecuario (2012). *Las comunidades campesinas y nativas como persona jurídica del sector agropecuario. Características Socioeconómicas del Productor Agropecuario en el Perú - IV Censo Nacional Agropecuario 2012*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1177/cap06.pdf
- Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (1989). *Violencia política en el Perú 1980-1988*. Lima: DESCO
- CEPAL (2007). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- Chiriboga, M. (2004). Desigualdad, exclusión étnica y participación política: el caso de Conaie y Pachacutik en Ecuador. *Alteridades*, 14 (28), 51-64.
- Chirif, A. & García, P. (2009). *Logros y desafíos de las organizaciones indígenas peruanas*. Lima: Sistema de Información sobre la Diversidad de la Amazonía.
- Chirif, A. (1997). Identidad y movimiento organizativo en la Amazonía peruana. *Horizontes Antropológico*, 3 (6), 135-159.
- Chirif, A. (2013). Auges y caídas de las organizaciones indígenas. In Varese, S.; Apfell-Malgrin, F. & Rumrill, R. (eds), *Selva Vida. De la destrucción de la Amazonía al paradigma de la regeneración* (135-161). Lima: Editorial IWGIA.

- Chirinos Almanza, A. (1974). La reforma agraria peruana. *Revista Nueva Sociedad*, 21, 47-64.
- Chisaguano, S. (2006). *La población indígena del Ecuador. Análisis de Estadísticas Sociodemográficas*. Quito: Talleres Gráficos del INEC.
- Cohen, J. L. (1985). Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social movements. *Social Research*, 52 (4), 663–717.
- Collins, J. (2000). A Sense of Possibility: Ecuador’s Indigenous Movement Takes Center Stage. *NACLA Report on the Americas*, 33, 40-49.
-
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. “Informe Final de la Comisión de la verdad y reconciliación. *Informe Final*. Recuperado de <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>
- Conaghan, C.; Malloy, J.M.& Wolfson, L. Democracia y neoliberalismo en Ecuador, Bolivia y Perú. *Desarrollo Económico*, 36 (144), 867-890.
- CONAIE a Bolivia: Ricardo Ulcuango no cuenta con nuestro aval. (2011). *El Comercio*, Recuperado de <http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/conaie-a-bolivia-ricardo-ulcuango.html>
- CONAIE. (1989). *Las Nacionalidades indígenas en el Ecuador: Nuestro proceso organizativo*. Quito: Ediciones Tinkui.
- CONAIE. (1994). *Proyecto Político de la CONAIE*. Quito: Consejo de Gobierno.
- CONAIE. (2004). “¿Qué es la CONAIE?” CONAIE. Recuperado de <https://conaie.org/2014/07/19/que-es-la-conaie-2/>
- Correa, R. (2009). Correa contra Lourdes Tibán. *Youtube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zvWBE4I9JvM>
- Correa, R. (2015). Discurso del presidente Rafael Correa ante marcha indígenas. *Youtube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=T5qj31kx8Hw&t=112s>
- Correa: La CONAIE destrozó el comodato. (2014a). *El Telégrafo*. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/correa-la-conaie-destrozo-el-comodato>
- Costello, A. & Osborne, J. (2005). Best practices in Exploratory Factor Analysis: Four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical Assessment, Research & Evaluation*, 10 (7), 1-9.
- Crossley, N. (2002). *Making sense of Social Movements*. Philadelphia: Open University Press.
- Cruz Rodríguez, E. (2012). Comparando movimientos indígenas: Bolivia y Ecuador (1990-2008). *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 44, 35-48.
- Cuesta, S. & Ortiz, C. (2007). Alianzas y oposiciones entre indios y militares durante el Siglo XX. Un modelo social ecuatoriano. *Revista Iberoamericana*, 73 (220), 665-686
- Cuji, S. (2017). Personal interview on October 31, 2017.
- Dalton, R.J. (2006). *Citizen Politics*. Washington D.C.: CQ Press.
- Dandler, J. (1998). Pueblos indígenas de la Amazonía peruana y desarrollo sostenible. Documento de Trabajo. Lima: Oficina Internacional del Trabajo.

- Dávalos, P. (2003). La presencia del movimiento indígena en el gobierno. Democracia, ajuste y participación social en el estado ecuatoriano, *Boletín ICCI-ARY Rimay* 5 (49). Recuperado de <http://icci.nativeweb.org/boletin/49/davalos.html>
- Dávalos, P. (2012). Alianza País, las clases medias ecuatorianas y el Ángel de la historia. In S. Mantilla, S. & Mejía, S. (eds), *Rafael Correa: balance de la revolución ciudadana*, 97-123. Quito: El Planeta.
- Dávalos, P. (2014). *Alianza PAIS o la reinención del poder: Siete ensayos sobre el posneoliberalismo en el Ecuador*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Davis, A. (1977). Asymptotic theory for Principal Component Analysis: Non-normal case. *Australian Journal of Statistics*, 19, 206-212.
- De la Cruz, R. (1993). Aportes del derecho consuetudinario a la reforma jurídica del Estado. In Wray, A.; , De la Cruz, R. & Triana, A. (eds), *Derecho, pueblos indígenas y reforma del Estado* (71-123). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- De la Torre, C. (2010). El gobierno de Rafael Correa: posneoliberalismo, confrontación con los movimientos sociales y democracia plebiscitaria. *Temas y Debates*, 14 (20), 157-162.
- De la Torre, C. (2013). In the Name of the People: Democratization, Popular Organizations, and Populism in Venezuela, Bolivia, and Ecuador. *ERLACS*, 95, 27-48.
- De Soysa, I.; Petter, G.N.; Gibson, M., & Sollenberg, M. (1999) To Cultivate Peace: Agriculture in a World of Conflict. *Environmental Change and Security Project Report*, 5, 15-25.
- Defensoría del Pueblo (2002). *La desaparición forzada de personas en el Perú 1980-1996*. Lima: Serie Informes Defensoriales.
- Degregori, C. (1990). *Qué difícil es ser Dios: Ideología y Violencia Política en Sendero Luminoso*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C. (1993). Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú. En Adrianzén, A.; Blanquer, J.M; Calla Ortega, R; Degregori, C.I, Gilhodes, P.; Guerrero, A., Husson, P. & Lavaud, J.P. *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos* (113-136). Lima, French Institute of Andean Studies, Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C.I. (2016). *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C.I.; Del Pino, P.; Coronel, J. & Starn, O. (1996). *Las Rondas Campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP Ediciones.
- Degregori, CI. (2000). Discurso y violencia política en Sendero Luminoso. *Bulletin de l'institut Français d'Etudes Andines*, 29 (3), 493-513.
- Del Olmo, N. (2003). Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento y/o refugio?. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 104 (3), 29-56.
- Del Olmo, N. 2000. *Hacia una explicación de la construcción de identidades colectivas entre inmigrantes*. Paper presented at the Congreso Vasco de Sociología.
- Della Porta, D. (2015). *Social Movements in Times of Austerity*. Cambridge: Polity Press.

- Della Porta, D., & Diani, M. (2004). *Social Movements. An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Della Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: CIS y Editorial Complutense.
- Deloria, P. J. (1998). *Playing Indian*. New Haven: Yale University Press.
- Diani, M., & Bison, I. (2004). Organizations, Coalitions, and Movements. *Theory and Society*, 33, 281-309.
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, 1-16.
- Dirección de Promoción y Difusión de Reforma Agraria (1970). *Estatuto especial de comunidades: texto íntegro y comentarios*. Lima: Centro de Apoyo al Desarrollo Popular.
- Dirigencia de la CONAIE cierra las puertas a Lenín Moreno. (2017). *El Universo*. Recuperado de [//www.eluniverso.com/noticias/2017/02/23/nota/6061291/dirigencia-conaie-cierre-puertas-lenin-moreno](http://www.eluniverso.com/noticias/2017/02/23/nota/6061291/dirigencia-conaie-cierre-puertas-lenin-moreno)
- Dubrow, J.K.; Kazimierz, M.S. & Tomescu-Dubrow, I. (2008). Effects of democracy and inequality on soft political protest in Europe. *International Journal of Sociology*, 38 (3), 36-51.
- Edwards, B. & Gillham, P. (2013). Resource Mobilization Theory. In Snow, D.; della Porta, A.D; B. Klandermans & McAdam, D. (eds), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (205-232). London: Blackwell Publishing Ltd.
- Edwards, B. & Kane, M. (2016). Resource Mobilization Theory. In Ritzer, G. (ed), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*, (1-5). UK: Wiley-Blackwell.
- Edwards, B. & McCarthy, J. (2004). Resources and Social Movement Mobilization. In Kriesi, D.A. (ed), *The Blackwell Companion to Social Movements* (116-152). UK: Wiley-Blackwell.
- Edwards, B. & McCarthy, J.D. (2004). Resources and social movement mobilization. In: Snow, D.; Soule, S. & Kriese, H. (eds), *The Blackwell Companion to Social Movements* (116-152). Oxford: Blackwell Publishing.
- Eguren, F. (2009). La reforma agraria en el Perú. *Debate Agrario. Análisis y Alternativas*, 44, 63-100.
- Eguren, F. (s.f). Reforma Agraria y desarrollo rural en el Perú. Recuperado de http://www.ruralfinanceandinvestment.org/sites/default/files/1248203802936_01_eguren_peru.pdf
- Eisinger, P.K. (1973). The conditions of protest behavior in American cities. *American Political Science Review*, 67, 11-28.
- Ellner, S. (2012). The distinguishing features of Latin America's new left in power: the Chávez, Morales, and Correa governments. *Latin American Perspectives*, 39 (1), 96-114.

- Entrevista con el Presidente Gonzalo. (1989). *El Diario*. Recuperado de <https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/09/8686654-pcp-entrevista-con-el-presidente-gonzalo.pdf>.
- Escobar, A. (2014). Instituciones y trabajo indígena en la América española. *Revista Mundos do Trabalho*, 6 (12), 27-53.
- Escobar, A., & Álvarez, S. (2018). *The making of Social Movements in Latin America*. New York: Routledge.
- Escobar, A., & Álvarez, S.E. (eds). (1992) *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Boulder: Westview Press.
- Escobar, S. (1988). *Población, migración y empleo en Ecuador*. Quito: ILDIS
- Espinosa de Ribero, O. (2009). ¿Salvajes opuestos al progreso?: aproximaciones históricas y antropológicas a las movilizaciones indígenas en la Amazonía peruana. *Anthropologica*, 27, 123-168.
- Espinosa, O. (2015). *La violencia y la historia Asháninka: de Juan Santos Atahualpa a Sendero Luminoso*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FAO. (1978). Decreto Ley N° 20653 - Ley de Comunidades Nativas y de Promoción Agropecuaria de Regiones de Selva y Ceja de Selva. Perú: FAO.
- Fernández Fontenoy, C. (2015). Sistema político, indigenismo y movimiento campesino en el Perú. In Massal, J. & y Bonilla, M. (eds), *Los movimientos sociales en las democracias andinas* (193-211). Lima: Institut français d'études andines.
- Ferree, M. (1994). El contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de los recursos. In Gusfield, J. & Laraña, E. (eds), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (151-182). Madrid: CIS.
- Filmer, D. & Pritchett, L. (2001). Estimating wealth effects without expenditure data—or tears: an application to educational enrolments in states of India. *Demography*, 38 (1), 115-132.
- Ford Daeza, E. (2004). El proceso de transición democrática en el Perú y el liderazgo de Toledo. *Revista Enfoques*, 2 (2), 143-156
- Foweraker, J. (1995). *Theorizing social movements*. London: Pluto Press.
- Francisco, R.A. (1996). Coercion and Protest: An Empirical Test in Two Democratic States. *American Journal of Political Science*, 40 (4), 1179-1204.
- Freidenberg, F. & Alcántara, M. (2001). *Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*. Quito: FLACSO.
- Gamson, W. & Meyer, D. (1996). Framing Political Opportunity. In McAdam, D.; McCarthy, J.D. & Zald, M.N. (eds), *Comparative Perspectives on Social Movements* (275-290). New York: Cambridge University Press.
- García, M.E. (2008). *Making Indigenous Citizens: Identity, Development, and Multicultural Activism in Peru*. Stanford: Stanford University Press
- Girden, E. (2001). *Evaluating research articles from start to finish*. Thousand Oaks: California Sage Publications.
- Goldstone, J., & Tilly, C. (2001). Threat and Opportunity. Popular action and state response in the dynamics of contentious actions. In Aminzade J. G. R. (ed), *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics* (179-194). Cambridge: Cambridge University Press.

- Gondard, P. & Mazurek, H. (2001). Treinta años de reforma agraria y colonización en el Ecuador. *Estudios de Geografía* 10, 15-39.
- Goodwin, J., & Jasper, J. (2004). *Rethinking Social Movements*. Maryland: Rowman and Littlefield Publishers.
- Goodwin, J., & Jasper, J. M. (2004). Caught in a winding, snarling vine: The structural bias of political process theory. In Goodwin, J. & Jasper, J.M. (eds), *Rethinking social movements* (3-30). Lanham: Rowman and Littlefield.
- Gorriti, G. (1990). The war of the philosopher-king. *New Republic*, 202 (25), 15-22.
- Gorriti, G. (1999). *The Shining Path. A History of the Millenarian War*. Lima: Editorial Apoyo.
- Greene, S. (2006). Getting over the Andes: The Geo-Eco-Politics of Indigenous Movements in Peru's Twenty-First Century Inca Empire. *Journal of Latin American Studies*, 38 (2), 327-354.
- Gudynas, E. (2010). El nuevo extractivismo progresista. In Acosta, A.; Gudynas, E.; Houtart, F.; Ramírez Soler, H.; Martínez Alier, J. & Macas, L. (eds), *Colonialismos en el siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América* (75-92). Barcelona: Icaria.
- Guerrero, A. (1993). De sujetos indios a ciudadanos-étnicos: De la manifestación de 1961 al levantamiento de 1990. In Adrianzén, A.; Blanquer, J.M.; Calla, R.; Degregori, C.; Gilhodes, P.; Guerrero, A.; Husson, P. & Lavaud, J. (eds). *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos* (83-101). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Guerrero, A. (1996). El levantamiento indígena de 1994. Discurso y representación política en Ecuador. *Revista Nueva Sociedad*, 142, 65-90.
- Guerrero, A. (2000). *Etnicidades*. Quito: FLACSO- Ecuador.
- Hall, G. & Patrinos, H.A. (2005). *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004*. Washington DC: Banco Mundial.
- Harnecker, M. (2010). Gobierno y Movimiento indígena: entrevistas a Osvaldo León, Ricardo Patiño, Alberto Acosta, Daniel Suárez, Miguel Lluco Y Ricardo Carrillo. Retrieved from <http://www.rebellion.org/docs/114792.pdf>
- Herrera: El 40% de integrantes de la Conaie ha dejado la agrupación. (2014c). *El Telégrafo*. Recuperado de <https://www.letelegrafo.com.ec/noticias/politica/1/herrera-el-40-de-integrantes-de-la-conaie-ha-dejado-la-agrupacion>
- Hidalgo Capitán, A. L. (2012). *El Buen Vivir. La re (creación) del pensamiento del PYDLOS*. Cuenca: PYDLOS.
- Hira, A. & Pineau, P.O. (2010). Turning privatization upside down: Petrobras as an example of successful state capitalism. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 35 (69), 231-258.
- Hooghe, M., & Marien, S. (2013). A comparative analysis of the relationship between political trust and forms of political participation in Europe. *European Societies*, 15 (1), 131-152.
- Hotelling, H. (1933). Analysis of a complex of statistical variables into Principal Components. *Journal of Educational Psychology*, 24, 417-441.

- Huarcaya, S. (2015). Performativity, Performance, and Indigenous Activism in Ecuador and the Andes. *Comparative Studies in Society and History*, 57 (3), 806-837.
- Huber, E. (1983). El gobierno militar peruano, la movilización obrera y la fuerza política de la izquierda. *Cuadernos Políticos*, 37, 81-104.
- Huber, P. (2003). *Robust Statistics*. New York: John Wiley and Sons.
- Huhndorf, S. M. (2001). *Going native: Indians in the American cultural imagination*. Ithaca: Cornell University Press.
- Hunt, S. & Benford, R. (2004). Collective Identity, Solidarity, and Commitment. In (Snow, D.; Soule, S. & Kriesi, H. *The Blackwell Companion to Social Movements* (433-460). Oxford: Blackwell Publishing.
- Hunt, S.A.; Benford, R.D. & Snow, D.A. (1994). Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movement Identities. In: Larana, E. & Gusfield, J.R. (ed), *New Social Movements. From Ideology to Identity* (185-208). Philadelphia: Temple University Press.
- Hvalkof, S. (2002). Beyond Indigenous land titling. Democratizing civil society in the Peruvian Amazon. In Chase, J. *The spaces of Neoliberalism* (87-118). IN: Kumarian Press Inc.
- Ibarra, A. (1992). *Los indígenas y el Estado en el Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- INDEPA. (2010). Mapa Etnolingüístico del Perú. *Revista Perú Med Exp Salud Pública*, 27(2), 288-291.
- INEC (2012). *Evolución de las variables investigadas en los censos de población y vivienda del Ecuador 1950, 1962, 1974, 1982, 1990, 2001 y 2010*. Quito: El Telégrafo EP.
- INEC (2015). *Una mirada histórica a la Estadística del Ecuador*. Quito: El Telégrafo EP.
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Jenkins, J. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 5-49.
- Jenkins, J., Schock, K. (1992). Global Structures and Political Processes in the Study of Domestic Political Conflict. *Annual Review of Sociology*, 18, 161-185.
- Jenkins, J.C., & Perrow, C. (1977). Insurgency of the Powerless: Farm Workers Movements. *Annual Review of Sociology*, 42 (2), 249-268.
- Jima-González, A. & Paradela-López, M. (2018). The Indigenous Movement in Ecuador: Resource Access and Rafael Correa's Citizens' Revolution. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 44 (1), 1-22.
- Johnston, H; Larana, E. & Gusfield, J. (1994). Identities, Grievances and New Social Movements. In Larana, E.; Gusfield, J. *New Social Movements. From Ideology to Identity* (3-35). Philadelphia: Temple University Press.
- Karapin, R. (2011). Opportunity/Threat Spirals in the U.S. Women's Suffrage and German Anti-Immigration Movements. *Mobilization*, 16 (1), 65-80.
- Kay, C. (1981). La reforma agraria. Logros, contradicciones y vías de transición. *Revistas PUCP*, 9 (8), 27-65
- Khawaja, M. (1993). Repression and popular collective action: Evidence from the West Bank. *Sociological Forum*, 8, 47-71.

- Klaiber, J. (2002). Iglesia, religión y Sendero Luminoso. *Ius et Veritas*, 25, 390-393.
- Klandermans, B. (1991). "New Social Movements and Resource Mobilization: The European and American Approaches Revisited." In *Research on Social Movements: the state of the art in Western Europe and the USA*, edited by D. Rucht, 17-44. Boulder: Westview Press.
- Klandermans, B. (1991). The Peace Movement and Social Movement Theory. *International Social Movement Research*, 3, 1-39.
- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. In Laraña, E. (ed), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad (183-220)*. Madrid: CIS.
- Klandermans, B. (2004). "The Demand and Supply of Participation: Social Psychological Correlates of Participation in Social Movements". In *The Blackwell Companion of Social Movements*, edited by D. Snow, S. Soule and H. Kriesi, 360-379. Oxford: Blackwell Publishing.
- Klandermans, B. (2013). Instrumental Versus Expressive Action . In McAdam, D.A. (ed), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements (1-2)*. UK: Wiley Blackwell.
- Kolenikov, S. & Angeles, G. (2004). *The Use of Discrete Data in Principal Component Analysis for Socio-Economic Status Evaluation*. Paper presented at the MEASURE/Evaluation project at the Carolina Population Center.
- Kolenikov, S., Angeles, G. (2009). Socioeconomic Status Measurement with Discrete Proxy Variables: Is Principal Component Analysis a Reliable Answer?. *Review of Income and Wealth*, 55, 128-165.
- Koonings, K. & Kruijt, D. (eds). (1999). *Societies of Fear. The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*. London: Zed Books.
- Koopmans, R. (2004). Movements and media: Selection processes and evolutionary dynamics in the public sphere. *Theory and Society*, 33 (3), 367–391.
- Korovkin, T. (1993). *Los Indígenas, los Campesinos y el Estado: El Crecimiento del Movimiento Comunitario en la Sierra Ecuatoriana*. Paper presented at FLACSO-Documentos de Trabajo 11.
- Korovkin, T. (1997). Taming Capitalism: The Evolution of the Indigenous Peasant Economy in Northern Ecuador. *Latin American Research Review*, 32 (3), 89-110.
- Kruijt, D. (2008). *La revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*. Lima: Instituto de Defensa Legal
- Kuran, T. (1989). Sparks and Prairie Fires: A Theory of Unanticipated Political Revolution. *Public Choice*, 61, 41-74.
- Laâbi, A. (2013). *Un autre maroc, Politique*. París: Editions de la difference.
- Lalander, R. & Ospina, P. (2012a). Movimiento indígena y revolución ciudadana en Ecuador. *Cuestiones Políticas*, 28 (48), 13-50.
- Lalander, R. (2010). *Retorno de los Runakuna. Cotacachi y Otavalo*. Quito: Abya-Yala.

- Lalander, R., & Ospina, P. (2012b). Razones de un distanciamiento político: el Movimiento Indígena ecuatoriano y la Revolución Ciudadana. *Observatorio Social de América Latina-OSAL*, 32, 117-134.
- Landa, L. (2006). Los espejos opacos del movimiento indígena peruano. In Toche, E. (ed), *Perú Hoy: Nuevos rostros en la escena nacional* (117-141). Lima: DESCO.
- Larana, E. (1996). La actualidad de los clásicos y la teoría del comportamiento colectivo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, 15-43.
- Larana, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Laraña, E., & Gusfield, J. (1994). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS editorial.
- Larrea Maldonado, F. (2004). *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- Larrea Maldonado, F. (2016). Estado y movimiento indígena en el Ecuador: Del multiculturalismo neoliberal al Estado plurinacional degradado. *Antropología Cuadernos de Investigación*, 17, 114-127.
- Larrea, G. (2009). *Revolución Ciudadana*. Quito: Planeta.
- Larson, B. (2014). Indigeneity Unpacked. Politics, Civil Society, and Social Movements in the Andes. *Latin American Research Review*, 49 (1), 223-241.
- Lentz, C. (1997). *Migración e identidad étnica. La transformación histórica de una comunidad indígena en la Sierra ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- León Trujillo, J. (2010). Las organizaciones indígenas y el gobierno de Rafael Correa. *Revista Iconos*, 37, 13-23.
- León, J. (1994). *De campesinos a ciudadanos diferentes: El levantamiento indígena*. Quito: CEDIME.
- Macas, L. (1992). El levantamiento indígena visto por sus protagonistas. In Almeida, I. (ed), *Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990* (17-36). Quito: Abya-Yala.
- Macas, L. (1994). Comentarios. In León Trujillo, J. (ed), *De campesinos a ciudadanos diferentes: El levantamiento indígena* (175-178). Quito: CEDIME.
- Macas, L. (1995). La Ley Agraria y el proceso de movilización por la vida. In Galarza, R. (ed), *Derechos de los Pueblos Indígenas: Situación Jurídica y Políticas de Estado* (29-37). Quito: Abya-Yala.
- Maldonado, L. & Jijón, V. (2011). Participación política y ejercicio de derechos en los pueblos indígenas del Ecuador. In Cajías de la Vega, B. (ed), *Participación Política Indígena y Políticas Públicas para Pueblos Indígenas en América Latina* (171-212). La Paz: Konrad Adenauer Stiftung.
- Mariátegui, J.C. (1969). *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editora Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1974). *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*. Lima: Editora Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1982). Sobre la reforma agraria peruana (1969-1975). *Boletín AEPE*, 26, 127-130.

- Marín, J. (2011). Perú: Estado-Nación y sociedad multicultural. *Ciências Sociais Unisinos*, 47 (1), 72-84.
- Martínez, J. (2009). Neoliberalismo y Genocidio en el régimen fujimorista. *HAOL*, 19, 65-75
- Martínez Novo, C. (2010). The Citizens Revolution and the indigenous movement in Ecuador: re-centring the Ecuadorian State at the expense of social movements. Retrieved from <https://pdfs.semanticscholar.org/ee6e/70936483c6670ae5c353f1d621ed413aff2a.pdf>.
- Mason, T. (2004). *Caught in the crossfire: Revolutions, repression and the rational peasant*. Maryland: Rowman and Littlefield Publishers.
- Matos Mar, J. (1976a). *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Matos Mar, J. (1976b). *Yanaconaje y Reforma Agraria en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Matos Mar, J. (1990). *Las migraciones campesinas y el proceso de urbanización en el Perú*. Lima: UNESCO.
- Mauceri, P. (1996). *State Under Siege: Development and Policy Making in Peru*. Boulder: Westview Press.
- McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of the Black Insurgency 1930-1970*. Chicago: The University of Chicago Press.
- McAdam, D. (1994). Cultura y movimientos sociales. In Laraña, E. (ed), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (43-68). Madrid: CIS.
- McAdam, D.; McCarthy, J. & Zald, M., (eds). (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- McAdam, D.; McCarthy, J.D. & Zald, M.N. (1988). *Social movements. Handbook of Sociology*. California: SAGE.
- McAdam, D.; Tarrow, S. & Tilly, C. (2001). *Dynamics of Contention*. New York: Cambridge University Press .
- McCarthy, J. & Zald, N.M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *The American Journal of Sociology*, 82 (6), 1212-1241.
- McCarthy, J., & Zald, M. (2011). The Enduring Vitality of the Resource Mobilization Theory of Social Movements. In Turner, J.H. (ed), *Handbook of Sociological Theory* (533-565). Boston: Springer.
- McCormick, G.H. (1999). *From the Sierra to the Cities: The Urban Campaign of the Shining Path*. Santa Monica: Rand.
- Mees, L. (1998). ¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales. In Ibarra, P. (ed), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (291-330). Madrid: Trotta.
- Melucci, A. (1980). The New Social Movements: A Theoretical Approach. *Social Science Information*, 19, 199-226.

- Melucci, A. (1982). *L'invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*. Bologna: I Mulino.
- Melucci, A. (1988). Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements. In Klandermans, B.; Kriesi, H and Tarrow, S. (eds), *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures* (329-348). Greenwich: JAI Press.
- Melucci, A. (1994a). A Strange Kind of Newness: What's 'New' in New Social Movements. In Larana, E. (ed), *Movements New Social Movements. From Ideology to Identity* (101-130). Philadelphia: Temple University Press.
- Melucci, A. (1994b). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 153-180.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y Convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- Mendez-Gastelumendi, C. (1993). Incas Si, Indios No: Notes on Peruvian Creole Nationalism and Its Contemporary Crisis. *Journal of Latin American Studies*, 28 (1), 197-225.
- Méndez-Gastelumendi, C. (2001). The Power of Naming, or the Construction of Ethnic and National Identities in Peru: Myth, History and the Iquichanos. *Past and Present*, 171, 127-160.
- Meyer, D. (1993). Protest Cycles and Political Process: American Peace Movements in the Nuclear Age. *Political Research Quarterly*, 46 (3), 451-479.
- Meyer, D. (2003). Political Opportunity and Nested institutions. *Social Movement Studies*, 2 (1), 17-35
- Meyer, D. (2004). Protest and Political Opportunities. *Annual Review of Sociology*, 30, 125-145.
- Ministerio de Cultura de Perú (2014). AIMARAS. Comunidades rurales en Puno. Recuperado de <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/AimarasComunidadesRuralesenPuno.pdf>
- Mónica Chuji: La decisión que tomé, de irme de Alianza PAIS, fue la más acertada. (2011). *El Universo*. Recuperado de <https://www.eluniverso.com/2011/11/27/1/1355/monica-chuji-la-decision-tome-irme-alianza-pais-fue-mas-acertada.html>
- Montoya Rojas, R. (1997). El Perú después de 15 años de violencia (1980-1995). *Estudios Avanzados*, 11 (29), 287-308.
- Mouriaux, R. & Beroud, S. (2000). Para una definición del concepto de 'movimiento social'. *Revista OSAL*, 1, 119-124.
- Muyolema, A. (2015). *La CONAIE en el ojo del huracán del correísmo*. Ohio: Center for Latin American Studies.
- Naranjo Chiriboga, M. (2004). Dos décadas perdidas: los ochenta y los noventa. *Cuestiones Económicas*, 20 (1), 223-250.
- Nardo, M., Saisana, M., Saltelli, A. & Tarantola, S. (2005). *Tools for Composite Indicators Building*. Institute for the Protection and Security of the Citizen Econometrics

and Statistical Support to Antifraud Unit: Joint Research Centre.

- Nercesian, I. (2017). La experiencia de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975): intelectuales y política. Una aproximación. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 15 (59), 19-35.
- Noejovich, H. & Salles, E. (2011). La defensa del Virreinato del Perú: aspectos políticos y económicos (1560-1714). *Fronteras de la Historia*, 16 (2), 327-364.
- Noejovich, H.; Salazar-Soler, C.; Suárez, M.; Glave, M. & Salas, M. (2009). *Compendio de historia económica del Perú II: Economía del período colonial temprano*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Nolte, D. & A. Schilling-Vacaflor. (2012). *New Constitutionalism in Latin America. Promises and Practices*. Oxon: Routledge.
- Norris, P.; Walgrave, S. & Van Aelst, P. (2005). Who demonstrates? Disaffected rebels, conventional participants, or everyone?. *Comparative Politics*, 37 (2), 189–205.
- Oberschall, A. (1973). *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Oberschall, A. (1978). Theories of Social Conflict. *Annual Review of Sociology*, 4, 291-315.
- OEA (2008). Ecuador. Síntesis histórica de la migración en Ecuador. Recuperado de <http://www.migracionoea.org/index.php/es/sicremi-es/17-sicremi/publicacion-2011/paises-es/106-ecuador-1-si-ntesis-histo-rica-de-las-migracio-n-internacional-en-ecuador.html>
- OECD (2008). *Handbook on constructing Composite Indicator. Methodology and user guide*. Italy: Joint Research Centre.
- Okamoto, D. (2013). Ethnic Movements. In Snow, D. (ed), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (1-4). UK: Wiley - Blackwell.
- Olivari, W. (2015). El problema de la tierra. El caso peruano. Un análisis comparativo. *Cultura Latinoamericana*, 22 (2), 19-40.
- Oliver, P. (2017). The ethnic dimensions is social movements. *Mobilization*, 22 (4), 395-416.
- Olsson, U. (1979). Maximum likelihood estimation of the polychoric correlation coefficient. *Psychometrika*, 44 (4), 443-460.
- Opp, K.D., & Roehl, W. (1990). Repression, Micro-mobilization, and Political Protest. *Social Forces*, 69 (2), 521-547.
- Organizaciones proponen alianza indígena por la Revolución Ciudadana. (2014b). *El Telégrafo*. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/organizaciones-proponen-alianza-indigena-por-la-revolucion-ciudadana>
- Osorio, A.; Bolancé, C. & Alcaniz, M. (2011). *Measuring early childhood health: a composite index comparing Colombian departments*. Paper presented at the Research Institute of Applied Economics.
- Ospina Peralta, P. (2017). *Crónica electoral y recambios de fin de ciclo: el triunfo de Lenin Moreno*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.
- Oxhorn, P. (1998). The Social Foundations of Latin America's Recurrent Populism: Problems of Popular Sector Class Formation and Collective Action. *Journal of*

- Historical Sociology*, 11 (2), 212-246.
- Pajuelo, R. (2006). *Participación política indígena en la sierra peruana: una aproximación desde las dinámicas nacionales y locales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pallares, A. (2002). *From Peasant Struggles to Indian Resistance: Political Identity in Highland Ecuador 1964–1992*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Palmer, D.S. (1986). Rebellion in Rural Perú. The origins and evolution of Sendero Luminoso. *Comparative Politics*, 18, 27-146.
- Paradela-López, M. (2017). Violencia y Estado. Una propuesta para la clasificación de la teoría de la guerra justa. *Foro Interno* 17, 97-120.
- Pásara, L. (1978). El proceso de Velasco y la Organización Campesina. Apuntes. *Revista de Ciencias Sociales*, 8, 59-80.
- Pearson, K. (1901). On lines and planes of closest fit to systems of points in space. *Philosophical Magazine*, 2, 559-572.
- Pedersen, D.; Tremblay, J.; Errázuriz, C. & Gamarra, J. (2008) The sequelae of political violence: Assessing trauma, suffering and dislocation in the Peruvian highlands. *Social Science & Medicine*, 67 (2), 205–217.
- Perez, M. (1994). Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos sociales, teoría e historia). *Zona Abierta*, 69, 51-120.
- Peysen, A. & Chackiel, J. (1993). *La población indígena en los censos de América Latina*. Santa Cruz: CELADE
- Pizzorno, A. (1989) Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 88, 27-42.
- Pizzorno, A. (1994). Identidad e interés. *Zona Abierta*, 69, 135-152.
- Polletta, F. & Jasper, J. (2001). Collective Identity and Social Movements. *Annual Review of Sociology*, 27(1), 283-305.
- Ponce Leiva, J. (2005). *Las relaciones Ecuador-Estados Unidos en 25 años de democracia (1979-2004)*. Quito: Abya Yala.
- Poole, D. & Rénique, G. (1992). *Peru: Time of fear*. London: Latin American Bureau.
- Portocarrero, J. (1987). Haciendas, cooperativas y parcelas en la costa peruana 1968-1986. El estado de la cuestión. *Apuntes*, 20, 73-84.
- Pozo, E. (2015). *La promesa de lo aimara: la "Unión de comunidades aymaras" (UNCA) y la formación del discurso identitario reivindicativo en el sur de Puno*. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5916>
- Presidente Rafael Correa cierra el 2015 con descenso en su popularidad, según sondeos. (2015). *El Universo*. Recuperado de <https://www.eluniverso.com/noticias/2015/12/31/nota/5321767/presidente-rafael-correa-cierra-2015-descenso-su-popularidad-segun>
- Prieto, M. (2004). *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Protesta indígena contra polémico proyecto del "Ley de Aguas". (2010). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com.ec/noticias/ecuador/4/229959/protesta-indigena-contra-polemico-proyecto-del-ley-de-aguas>

- Pupiales, G. (2013). *Aporte de la Radio Comunitaria al desarrollo de la comunidad* (Tesis de Grado). Universidad Central del Ecuador: Facultad de Comunicación Social.
- Recibe Rafael Correa bastón de mando indígena en Ecuador. (2007). *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2007/01/15/index.php?section=mundo&article=034n1mun>
- Rénique, J.L. (1987). *Estado, partidos políticos y lucha por la tierra en Puno. Debate Agrario: Análisis y alternativas*. Recuperado de http://www.cepes.org.pe/debate/debate001/04_articulo.pdf
- Resina de la Fuente, J. (2015). *La transformación del Estado y el rol del movimiento indígena durante el Gobierno de Correa*. Quito: Editorial AbyaYala.
- Ribotta, B. (2010). *Diagnóstico Sociodemográfico de los Pueblos Indígenas del Perú*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Rice, R. (2011). From the ground up: The challenge of indigenous party consolidation in Latin America. *Party Politics*, 17 (2), 171-188.
- Riechmann, J., & Fernández Buey, F. (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- Roberts, B. & Samaniego, C. (1976). La reforma agraria en la Sierra del Perú. *Problemas del Desarrollo*, 25 (6), 60-88.
- Robles Mendoza, R. (2002). *Legislación peruana sobre comunidades campesinas*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, J. (2002). Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas. Santiago de Chile: CEPAL.
- Roggeband, C., & Klandermans, B. (2017). *Handbook of Social Movements Across Disciplines*. New York: Springer.
- Rosero, F. (1991). *Levantamiento indígena: Tierra y precios*. Quito: CEDIS.
- Saint Upery, M. (2001). Movimiento Indígena Ecuatoriano y la Política del Reconocimiento. *Iconos Revista de Ciencias Sociales*, 10, 57-68.
- Sánchez López, F. (2008). *¿Democracia no lograda o democracia malograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002*. Quito: Editorial Atrio
- Sánchez Parga, J. (1996). *Población y pobreza indígenas*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Sánchez Parga, J. (2010). *El movimiento indígena ecuatoriano. La larga ruta de la comunidad al partido*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Sánchez, J.M. (2002). *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar (1968-1975)*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Santamarina Campos, B. (2008). Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 22 (39), 112-131.
- Santana, R. (1995). *Ciudadanos en la etnicidad: Los indios en la política o la política de los indios*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Schock, K. (1999). People power and political opportunities: social movement mobilization and outcomes in the Philippines and Burma. *Social Problems*, 46, 355-75.

- Scott Palmer, D. (ed). (1992). *Shining Path of Peru*. Londres: Hurst and Company.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. 2013. *Plan nacional de desarrollo-Plan Nacional Para el Buen Vivir 2013-2017*. Quito: Senplades.
- Selverston-Scher, M. (2001). *Ethnopolitics in Ecuador: Indigenous rights and the strengthening of democracy*. Florida: North-South Center Press.
- Sendero Luminoso (1988). *Documentos fundamentales*. Recuperado de http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_gd88.htm
- Sendero Luminoso. (1988). *Programa General de la Revolución Democrática*. Recuperado de http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_gd88.htm
- Sendero Luminoso. (1992). *III Pleno del Comité Central*. Recuperado de [http://www.solrojo.org/pcp_doc/III%20Pleno/pcp_0392.htm#Nota:Transcripci%C3%B3n del Informe del Presidente Gonzalo; pendiente de correcci%C3%B3n del B7](http://www.solrojo.org/pcp_doc/III%20Pleno/pcp_0392.htm#Nota:Transcripci%C3%B3n%20del%20Informe%20del%20Presidente%20Gonzalo;pendiente%20de%20correcci%C3%B3n%20del%20B7)
- Siegel, D.A. (2011). When Does Repression Work? Collective Action in Social Networks. *The Journal of Politics*, 73 (4), 993-1010.
- Simbaña, F. 2008. La plurinacionalidad en la nueva Constitución. In Borja, R. (ed). *Análisis. Nueva Constitución* (102-118). Quito: ILDIS – La Tendencia.
- SIPAE (2011). *Tenencia de la tierra en Ecuador*. Quito: Impresos Miraflores.
- Slater, D. (1985), *New Social Movements and the State in Latin America*. Amsterdam: CEDLA.
- Smelser, N. (2011). *Theory of Collective Behavior*. New Orleans: Quid Pro Books.
- Smith, J.; Chatfield, C. & Pagnucco, R. (1997) *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity beyond the State*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Smith, R. C.; Benavides, M.; Pariona, M. & Tuesta, E. (2003). Mapping the Past and the Future: Geomatics and Indigenous Territories in the Peruvian Amazon. *Human Organization*, 62 (4), 357-368.
- Smith, R.C. (2003). Los indígenas amazónicos suben al escenario internacional: Reflexiones sobre el accidentado camino recorrido. In Morin, F. & Santa, R. (eds), *Lo transnacional. Instrumento y desafío para los movimientos indígenas* (170-203). Quito: Abya Yala.
- Snow, D. (2001). Collective Identity and Expressive Forms. University of California, Irvine eScholarship Repository. Retrieved from <http://repositories.cdlib.org/csd/01-07>
- Spronk, S. (2008). Pink tide? Neoliberalism and its alternatives in Latin America. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 33 (65), 173-186.
- Staggenborg, S. (1988). The consequences of professionalization and formalization in the pro choice movement. *American Sociological Review*, 53, 585-606.
- Stampnitzky, L. (2013). *Disciplining Terror: How Experts Invented 'Terrorism'*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Starn, O. (1992). I Dreamed of Foxes and Hawks: Reflections on Peasant Protest, New Social Movements, and the Rondas Campesinas of Northern Peru. In Escobar, A. & Álvarez, S.E. (eds), *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy* (89-112). Boulder: Westview Press.

- Stoll, D. (1982). The Summer Institute of Linguistics and Indigenous Movements. *Latin American Perspectives*, 9 (2), 84-99.
- Surrallés, A. (2009). Entre derecho y realidad: antropología y territorios indígenas amazónicos en un futuro próximo. *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines*, 38 (1), 29-45.
- Tabachnick, B. G. & Fidell, L. S. (2001). *Using Multivariate Statistics*. Boston: Allyn and Bacon.
- Tahar Chaouch, M. (2007). La teología de la liberación en América Latina: una relectura sociológica. *Revista mexicana de sociología*, 69 (3), 427-456.
- Tarrow, S. (1989). *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965–1975*. Oxford: Clarendon
- Tarrow, S. (2001). Transnational Politics: Contention and Institutions in International Politics. *Annual Review of Political Science*, 4, 1-20.
- Tarrow, S. (2011). *Power in Movement*. New York: Cambridge University Press.
- Taylor, L. (1983). Maoism in the Andes. Sendero Luminoso and the Contemporary Guerrilla Movement in Peru. *Center for Latin American Studies*, 2, 2-40.
- Thoumi, F.; Grindle, M. (1992). *La política de la economía del ajuste: la actual experiencia ecuatoriana*. Quito: Editorial Fraga
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: Mc-Graw-Hill.
- Tilly, C. (1995). *Popular Contention in Great Britain 1758–1834*. Massachusetts: Harvard University Press
- Tilly, C. (2001). “Mechanisms in Political Processes.” *Annual Review of Political Science*, 4, 21-41.
- Tinel, F. (2008). *Las voces del silencio. Resistencia indígena en Chimborazo en tiempos de León Febres Cordero*. Quito: Abya Yala.
- Tobar, B. (2015). La Teología de la Liberación del Ecuador. Líderes, principios y estilos de iglesias. *Revista PUCE*, 102, 385-404.
- Touraine, A. (1965). *Sociologie de l'Action*. Paris: Seuil.
- Touraine, A. (1981). *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Touraine, A. (1985). An Introduction to the Study of Social Movements. *Social Research*, 52 (4): 749–787.
- Touraine, A. (1988). *Return of the Actor*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Touraine, A. (1993). *Crítica de la Modernidad*. Madrid: Temas de Hoy.
- Touraine, A.; Wieviorka, M. & Dubet, F. (1987). *The Worker's Movement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Trotsky, L. (1917). Pacifism as the Servant of Imperialism. *Communist International* 5. London: New Series.
- Tse-Tung M. (1920). *Análisis de las clases de la sociedad China. Obras de Mao Tse-Tung 1920*. Recuperado de <http://www.nodo50.org/garibaldi/contenido/MAO/MAO.HTM>
- Tuaza Castro, L. (2011a). *La Crisis Del Movimiento Indígena En Ecuador*. Quito: FLACSO Andes.

- Tuaza Castro, L. (2011b). La relación del gobierno de Rafael Correa y las bases indígenas: políticas públicas en el medio rural. *Ecuador Debate*, 83, 127-150.
- Tuaza Castro, L. (2017). La fiesta del Inti Raymi en la construcción del Estado plurinacional en el Ecuador. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 33. Retrieved from <http://journals.openedition.org/alhim/5703>
- Uchuraccay: hace 32 años. (2013). *Perú21*. Retrieved from <http://peru21.pe/opinion/uchuraccay-hace-32-anos-2210709>
- Ulcuango, R. (2011). Ricardo Ulcuango defendió su guión político. *Youtube*. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=tq1AtrbJoKM>
- Valladares Quijano, M.V. (2005). Hace 30 años. 5 de febrero: huelga policial, saqueos e incendios en Lima. *Investigaciones Sociales*, 14, 411-422.
- Van Aelst, P., & S. Walgrave. (2001). Who is that (wo)man in the street? From the normalization of protest to the normalization of the protester. *European Journal of Political Research*, 39 (4), 461-486.
- Van Cott, D. L. (2005). *From Movements to Parties in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Cott, D.L. (2004). Indigenous movements and their successes: representation and legal recognition in the Andes. *América Latina Hoy*, 36, 141-159.
- Van Cott, D.L. (2007). Latin America's Indigenous Peoples. *Journal of Democracy*, 18, 127-142.
- Vanhulst, J. & A. Beling. (2014). Buen vivir: emergent discourse within or beyond sustainable development? *Ecological Economics*, 101, 54-63.
- Villasante Cervello, M. (2016). *La violencia política en la Sierra Central del Perú*. Lima: Universidad Católica del Perú.
- Walzer, M. (2015). *The Paradox of Liberation: Secular Revolutions and Religious Counterrevolutions*. New Haven: Yale University Press.
- Webber, J. (2011). *Red October: Left Indigenous Struggles in Modern Bolivia*. Leiden: IDC Publishers
- Weyland, K. (2009). The rise of Latin America's two lefts: Insights from rentier state theory. *Comparative Politics*, 41 (2), 145-164.
- White, R.W. (1989). From Peaceful Protest to Guerrilla War: Micro-mobilization of the Provisional Irish Republican Army. *American Journal of Sociology*, 94, 1277-1302.
- Willis, M. (1996). *The Islamist Challenge in Algeria. A political history*. New York: New York University Press.
- Yashar, D. (1999). Democracy, Indigenous Movements, and the Postliberal Challenge in Latin America. *World Politics*, 52, 1-46.
- Yashar, D. (2005). *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Yashar, D. (2006). Indigenous Politics in the Andes: Changing Patterns of Recognition, Reform and Representation. In Mainwaring, S. (ed), *The Crisis of Democratic Representation in the Andes* (257-295). Stanford: Stanford University Press.
- Ycaza, P. (1991). *Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano*. Quito: CEDIME
- Zamosc, L. (1994). Agrarian Protest and the Indian Movement in the Ecuadorian Highlands. *Latin American Research Review*, 29 (3), 37–68.
- Zamosc, L. (2007). The Indian Movement and political democracy in Ecuador. *Latin American Politics and Society*, 49, 1-34.